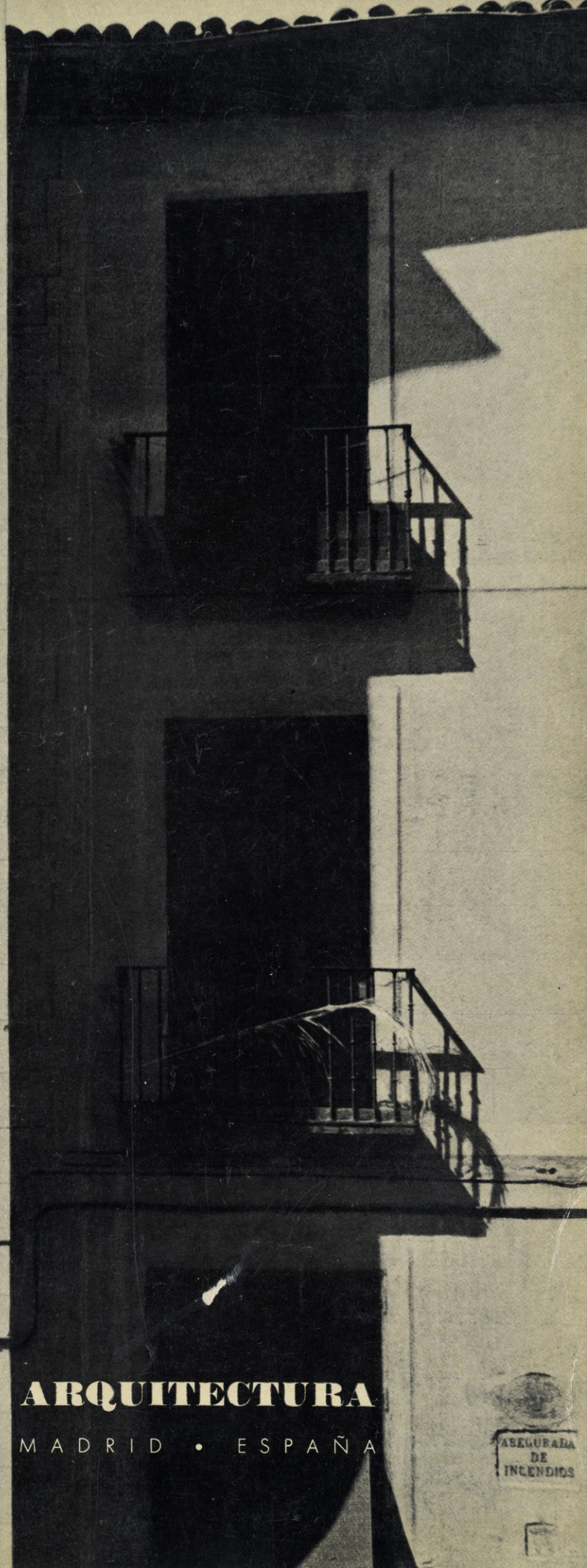




ARQUITECTURA

MADRID • ESPAÑA

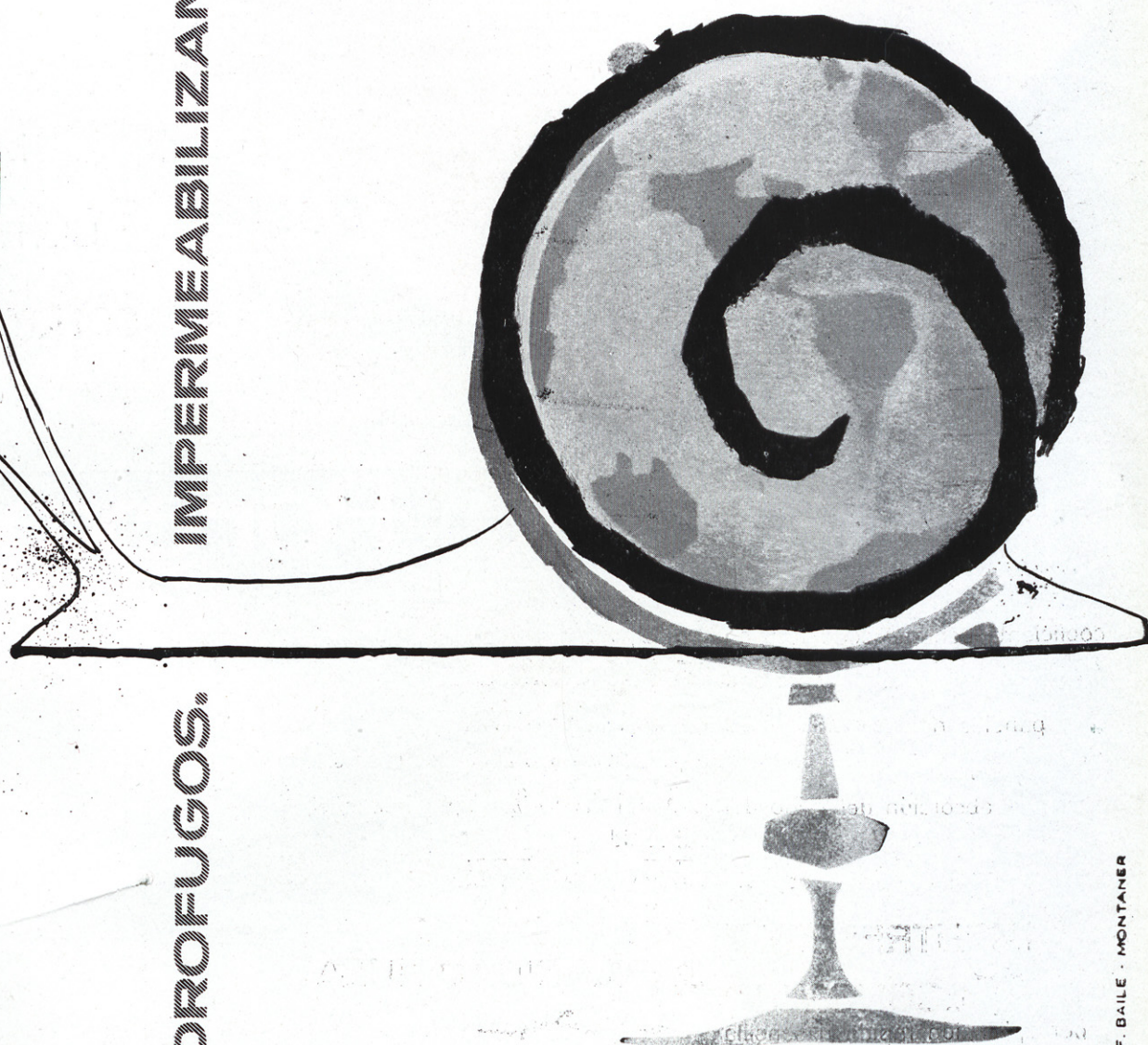


el mundo se protege...

IMPERMEABILIZANTES.



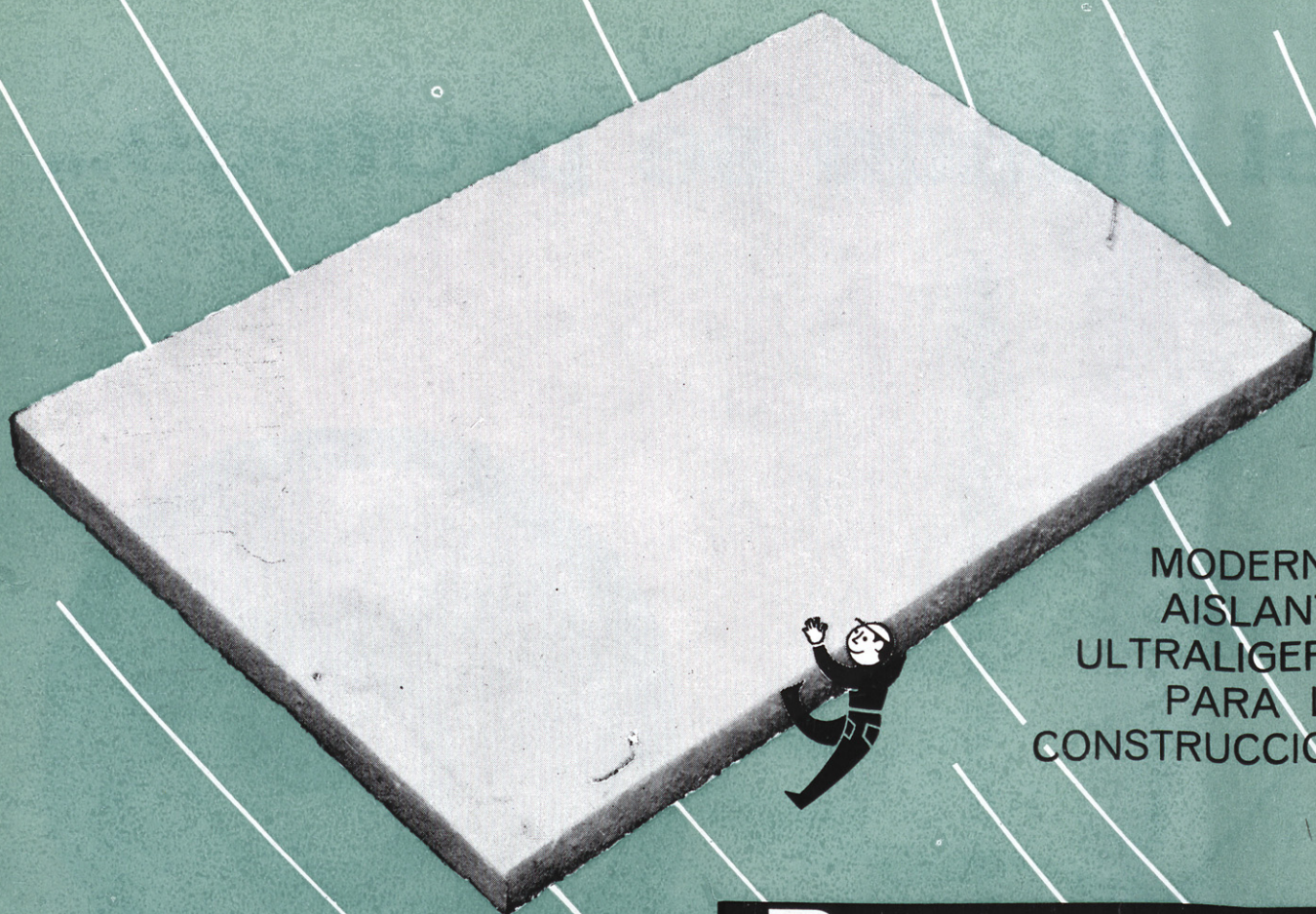
HIDROFUGOS.



Productos MEF s.l.

C. Mallorca, 406 - Teléf. 45 09 05 - BARCELONA (13)





MODERNO
AISLANTE
ULTRALIGERO
PARA LA
CONSTRUCCION

Porexpan

coeficiente conductividad térmica $\lambda - 0,024$
densidad **15 Kgs. m.³**
paneles rígidos medidas máximas **300 x 100 cms.**
espesor desde **0'5** hasta **50 cms.**
absorción del ruido del **35 al 100 %** según frecuencia
del sonido
aspecto **BLANCO NIEVE**

IMPUTRESCIBLE
ECONOMICO

CAPILARIDAD NULA

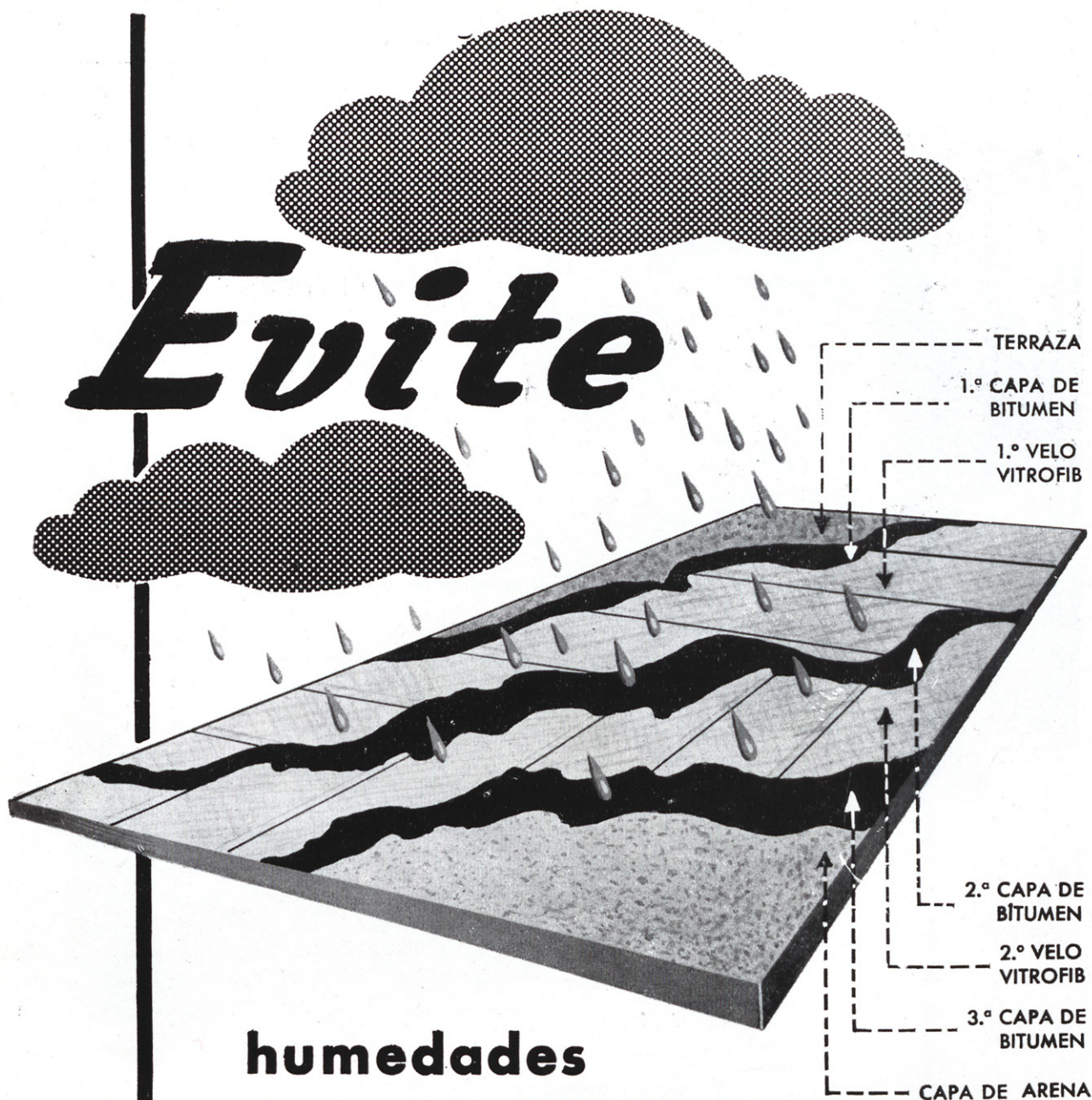
por aplicación rápida y sencilla
por no precisar acabados
por ahorrar peso a las estructuras

porex hispania s.a.

CALLE GERONA, 34, 5.º - TELEF. 25 31 30 - DIR. TELEG. «POREXA» - BARCELONA - 10



Evite



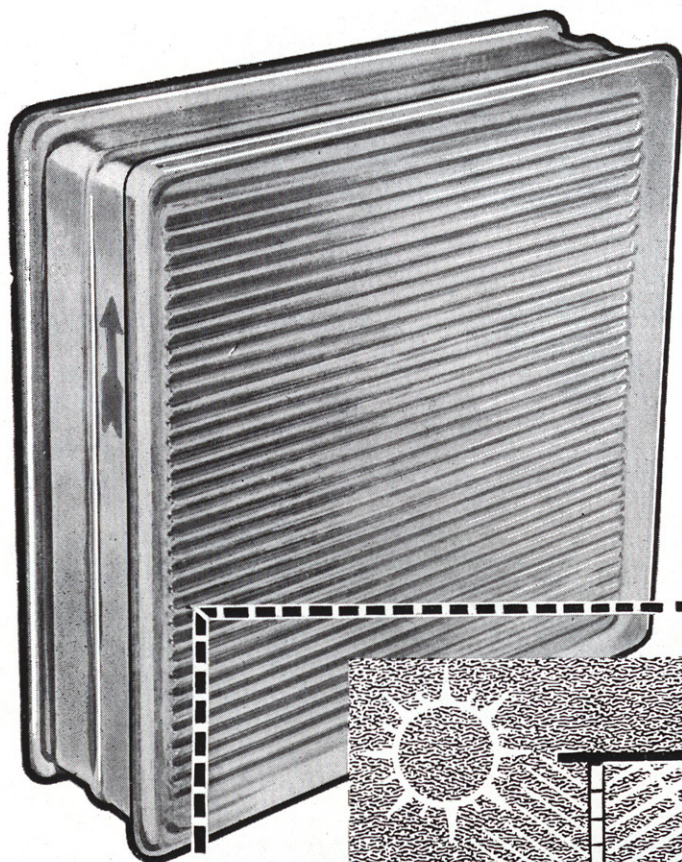
humedades y goteras con VELO

tejido reticular formado por fibras de vidrio entrecruzadas, flexible, duración ilimitada, imputrescible por la ausencia total de materias orgánicas, soporte ideal de los productos bituminosos o asfálticos empleados en la impermeabilización.

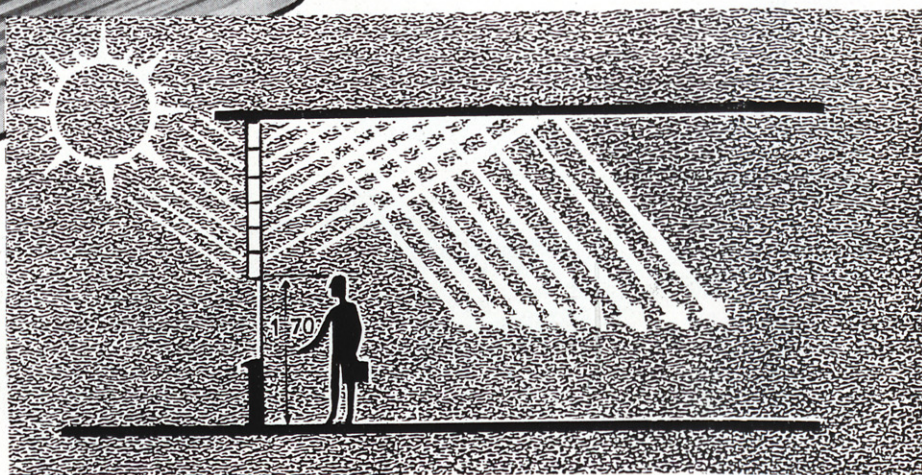


REPRESENTANTES TECNICOS EN TODAS LAS PROVINCIAS

Solicite nuestro folleto técnico sobre formas de empleo y aplicación



**Someta
y dirija
la luz**



a su voluntad con

*Es un moldeado
de*
"ESPERANZA"
S. A.

BALDOSAS
"PRIMALIT"
FUNCIONAL

La flecha que cada baldosa lleva en un costado, indica el sentido en que ha de colocarse para que los prismas de sus paredes interiores desvíen los rayos luminosos hacia el techo, que los refleja y difunde por todo el interior del local, siendo, además, un eficaz aislante térmico y acústico.



DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ALMACENES DE CRISTAL PLANO

disfrutar de la temperatura deseada es el goce de todos

HACE 22 AÑOS

AUTO-ELECTRICIDAD S. A. hace en España la primera instalación de clima artificial con compresores **CARRIER** en el cine Palacio Central de Sevilla

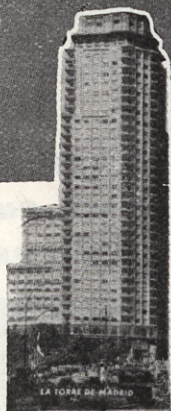
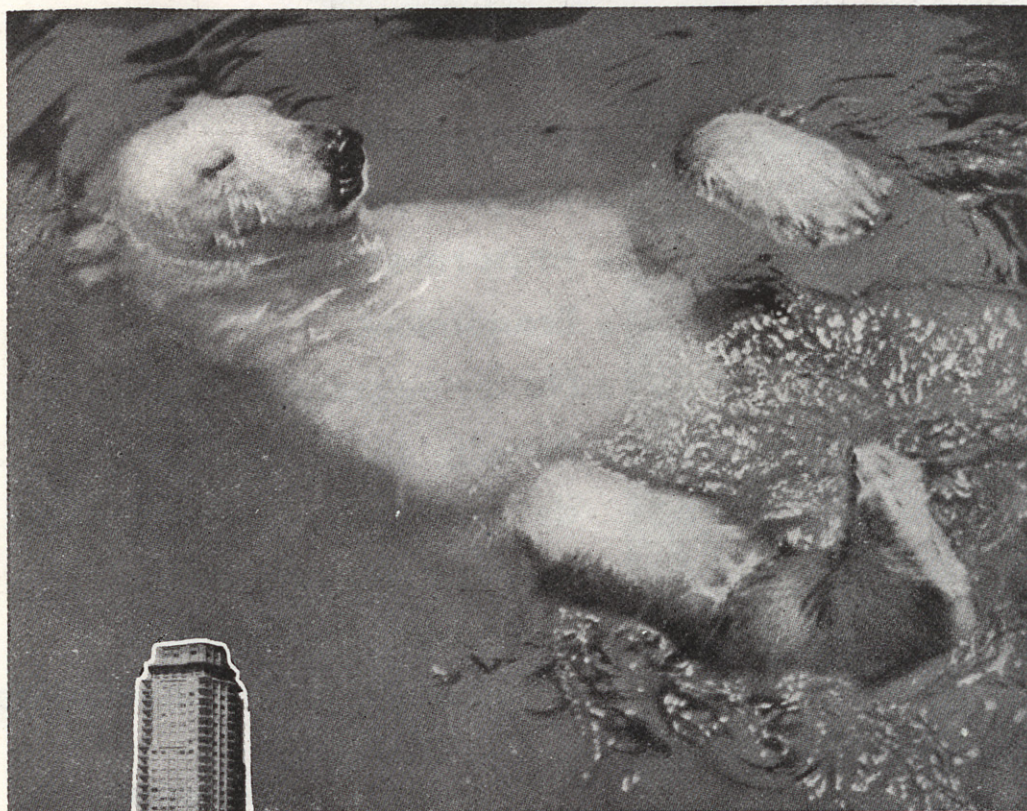
⋮

HOY DIA SIGUE FUNCIONANDO A LA PERFECCION SIN HABERSE EFECTUADO UNA SOLA REPARACION DESPUES DE 25.000 HORAS DE FUNCIONAMIENTO.

⋮

OTRAS **450** INSTALACIONES TRABAJAN HOY EN TODA ESPAÑA. TAL RESULTADO SE DEBE A LA ALTA CALIDAD DE LOS MATERIALES **CARRIER.**

⋮



LAS INSTALACIONES SON DIRIGIDAS POR INGENIEROS INDUSTRIALES EN ESTRECHA COLABORACION CON **CARRIER INTERNATIONAL LTD.**

Carrier

U. S. A.

(Servicio de entretenimiento en toda España).

Auto-Electricidad, S. A.

MADRID.
Claudio Coello, 85
Teléfono 236 33 10

BARCELONA.
Diputación, 234
Teléfono 22 65 50

acondicionamiento de aire, refrigeración y calefacción.

UNA REVOLUCION EN EL ANDAMIAJE...

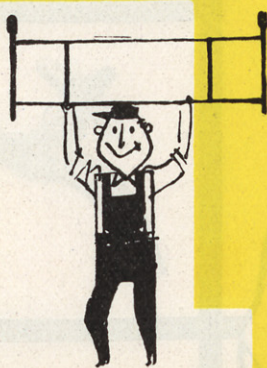
un



hombre

manipulando

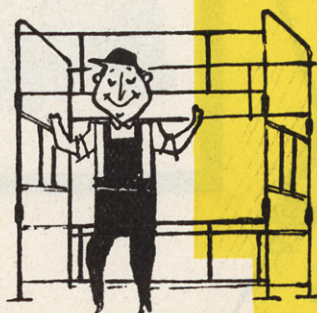
un



elemento

monta

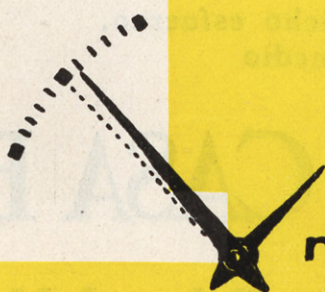
una



sección

en

un



minuto

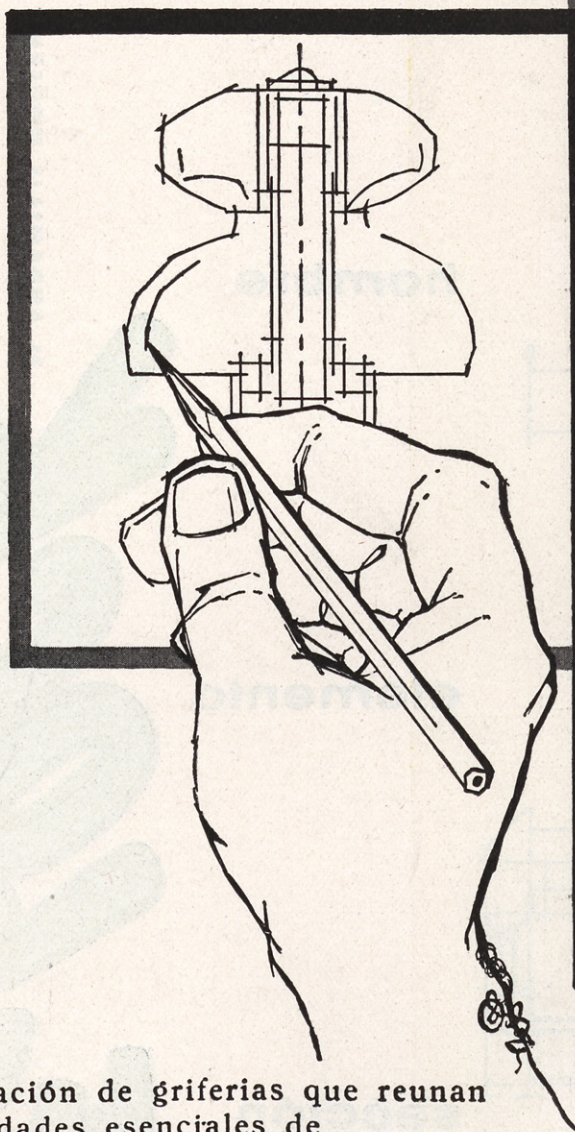
EL ANDAMIAJE MODERNO

SELF-LOCK

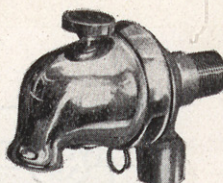
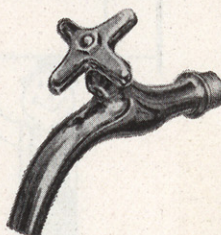
CONSTRUCCIONES DESMONTABLES TUBULARES, S. A.

DUQUE DE SOTO 19 • TEL 2369332 • MADRID-9

nuestros técnicos solo proyectan grifería...



C
CASA BUADES
Grifería



La creación de griferías que reúnan las cualidades esenciales de belleza, duración, perfección mecánica y precio internacional, exige un esfuerzo continuo tanto intelectual como económico.

CASA BUADES jamás regatea dicho esfuerzo, porque sabe que este es el único medio de conservar el primer puesto.

CASA BUADES

Antonio Buades Ferrer, S.A. - Palma de Mallorca



NI FRIO
NI CALOR
CON

Viroterm

Fábricas en: Madrid, Vitoria, Málaga, Gijón y Badajoz



tetracero, s. a.

Ayala, 5 - teléfono 2 35 51 90 - Madrid - 1

Colegio Mayor Universitario Brasileño

"Casa del Brasil"

constructora: Torregrosa

Empresa Constructora, S. A.

$\sigma_{adm} = 2.100 - 2.200 \text{ Kg/cm}^2$

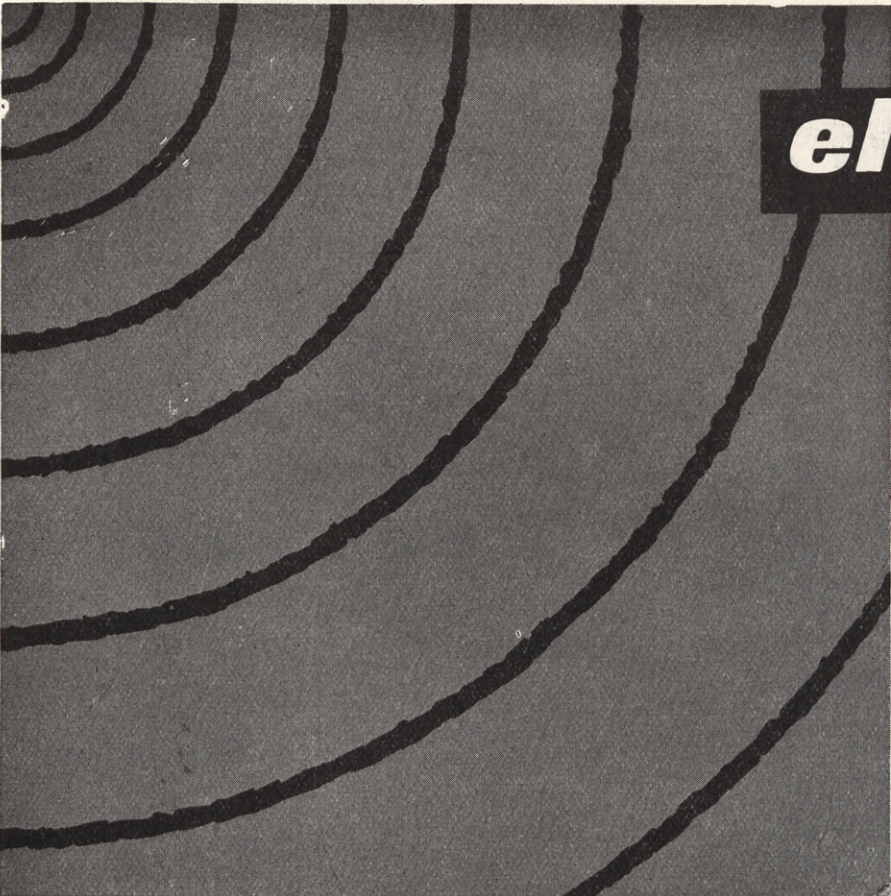
economías

43 a 45 % en peso

24 a 30 % en costo

tetracero 42

fábricas en Baracaldo, Sagunto y Sevilla

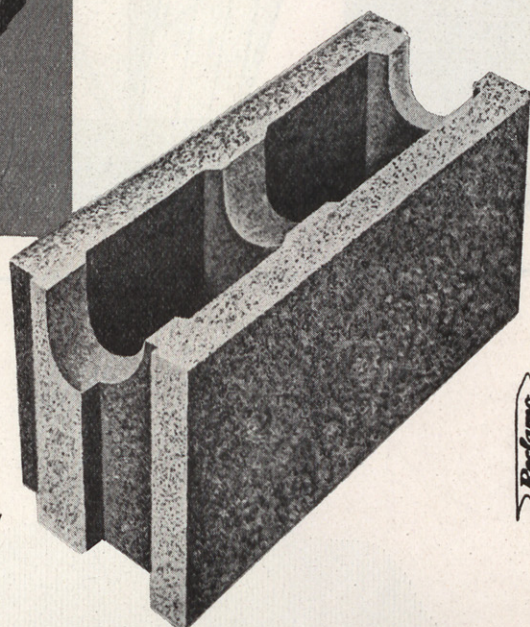


el ruido...

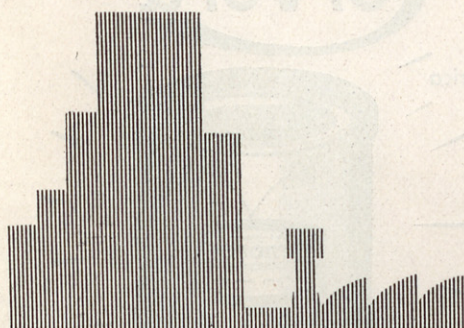
...y durisol

DURISOL evita la molesta propagación de ruidos en las fábricas y talleres, y regula la constancia acústica en las salas destinadas a locución, según se instale, con o sin revoque.

DURISOL suprime las condensaciones, es resistente, ligero, adaptable, aislante térmico, aislante acústico y se fabrica con variada moldeación, para prevenir todas las exigencias constructivas. Las propiedades de **DURISOL**, han sido ya reconocidas y practicadas con satisfacción en muchos países, cuya climatología, condiciones sociales e insuficiencia de mano de obra especializada, plantean los mismos problemas que en nuestra nación.



Reclamo



Durisol

FIBRO HORMIGON MOLDEADO

INCOMBUSTIBLE
RESISTENTE
LIGERO
ADAPTABLE
AISLANTE TERMICO
AISLANTE ACÚSTICO
SUPRESION DE
CONDENSACIONES

DURISOL, S. A. E.

Paseo de Gracia, 11.A, 6.º, 3.º - Tel. 32 03 02 - BARCELONA

Fábricas en San Vicente dels Horts (Barcelona) y en Vitoria

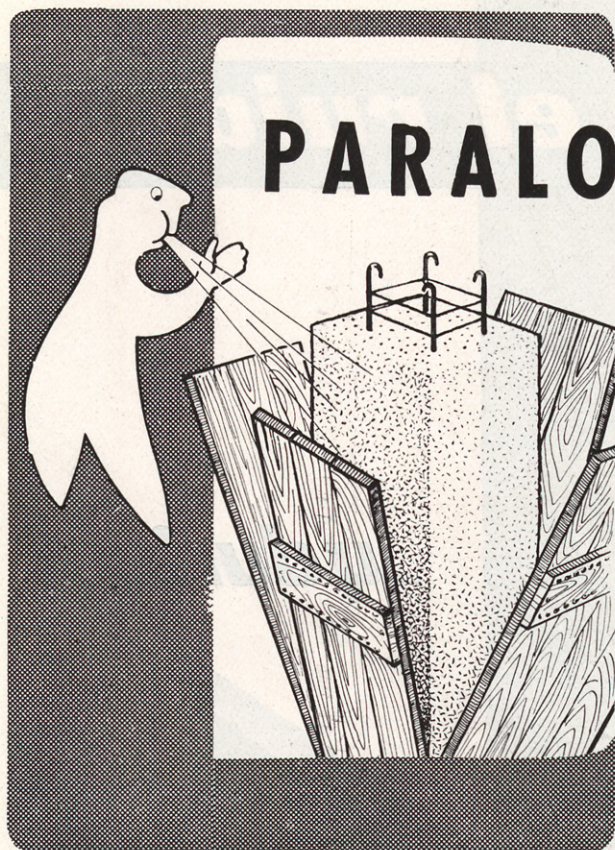
Concesionarios para España y Portugal de

Durisol Materiaux de Construction Légers S. A. DIETIKON - Suisse

**EL MATERIAL QUE SIMPLIFICA LA OBRA
Y PERFECCIONA LA CONSTRUCCION**



SUIZA - ALEMANIA - AUSTRIA - BELGICA - CANADA - DINAMARCA - FRANCIA - HOLANDA - JAPON - MARROC - TURQUIA - YUGOSLAVIA



PARALO-C

Basta aplicar dos manos de **PARALO-C**, mediante brocha, en la madera de los encofrados y esta simple operación permite repetidos desmoldeos perfectos. Abarata el coste de la construcción.

● **DESENCOFRANTE** resuelto científicamente.

LABORATORIOS DE PRODUCTOS PARAQUIMICOS CLAVELL

RONDA UNIVERSIDAD, 12
DESPACHO, 21

TELF. 31 86 75
BARCELONA - 7

FABRICANTES TAMBIÉN DEL **PARALO-B**
● **IMPERMEABILIZANTE**

Expulsa la humedad y la impide en cualquier material de construcción. Se aplica fácilmente, mediante brocha y forma una película invisible que permite cualquier acabado (pintura barniz, etc.).

Gigantes de la calidada la vanguardia de la técnica

el progreso exige un tipo de pintura
para cada aplicación.



Cervera

lo fabrica



NITROSPRAY

Lacas y esmaltes nitrocelulosa pulimentables y de brillo directo.

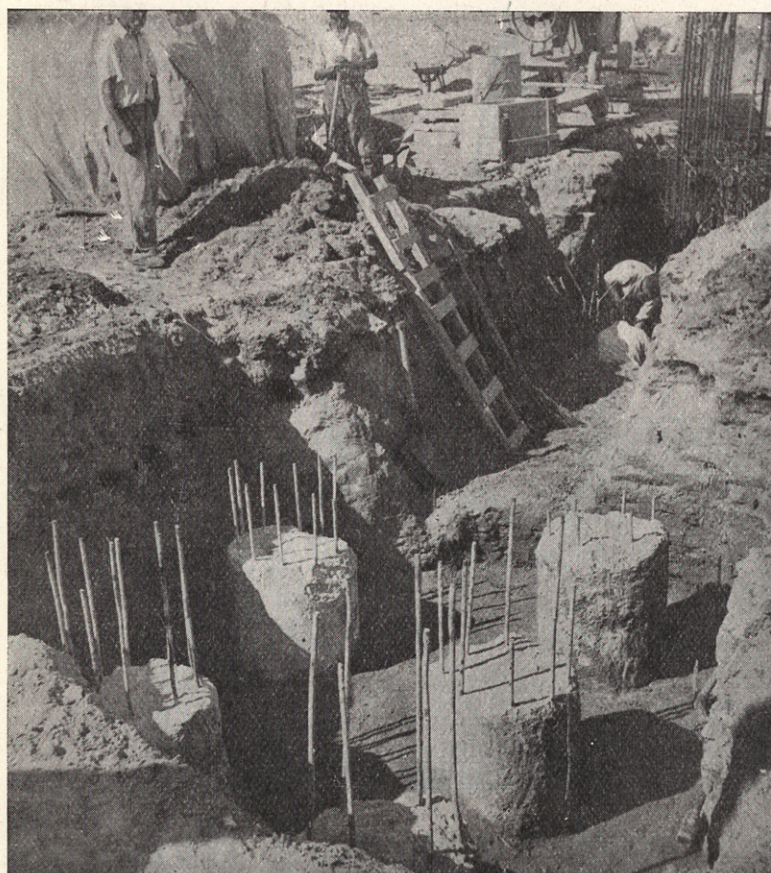
SYRIUS

Esmaltes y barnices de calidad, para interior y posterior.

AUTOLACQUER

Esmaltes sintéticos de extraordinaria resistencia a la intemperie.

BEJAR, 23 - TELEFONOS 23 34 30 - 23 30 20 - BARCELONA-14



Grupo de 5 PILOTES RODIO para una carga centrada de 450 toneladas.

PILOTES RODIO

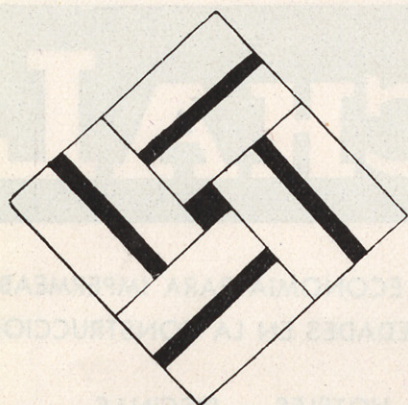
SONDEOS
 INYECCIONES
 CONSOLIDACION DE
 CIMIENTOS
 GUNITA
 POZOS FILTRANTES
 ESTUDIOS GEOTECNICOS

*Cimentaciones Especiales S.A.
 Procedimientos Rodio*

BILBAO
 GRAN VIA, 70
 TEL. 19515

MADRID
 AV. JOSE ANTONIO, 31
 TEL. 2 22 29 70

BARCELONA
 ROSELLON, 118
 TEL. 30 33 23



ENTARIMADOS Y PARQUETS

Maderas: Roble, castaño, pino, eucaliptus, etc., nacionales y okola, embero, etc., de Guinea.

Dibujos: Corte de pluma, tableros naturales y diagonales con o sin taco de color, etc., etc.

Gruesos: 20 y 22 m/m.

Colocación: Clavado sobre rastreles, lañas que se sujetan con yeso al forjado según el sistema tradicional.

HIJOS de LANTERO, S. A.

CASA CENTRAL: Serrano, 134 - Tel. 259 23 01 y 02

MADRID: Encinar, 6 - Teléfono 245 78 58

GIJON: Carretera de la Braña - Tel. 43400/01

OVIEDO: Almacenes Industriales, 22 - Tel. 11888

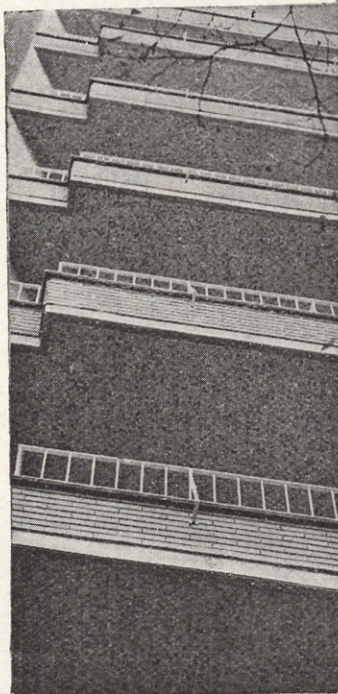
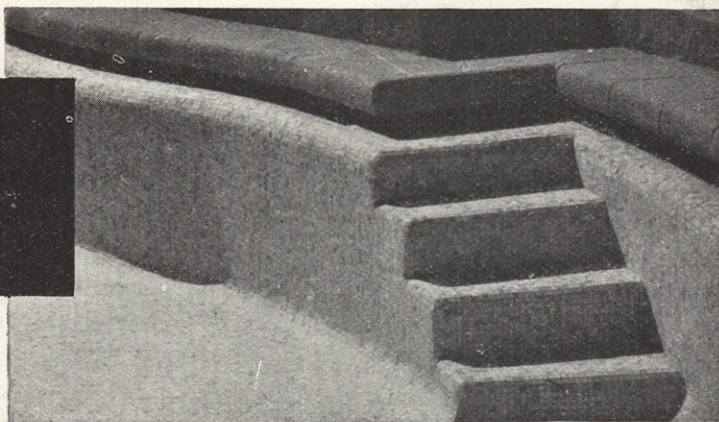
SANTANDER: Marqués de la Ensenada - Teléf. 23972 y 3

REINOSA: Mallorca, 1 - Teléfono 315

VILLVERDE (MADRID): Apartado de Correos núm. 9

opalita

VIERMA



Un revestimiento vítreo fabricado con la técnica más moderna unida a una larga experiencia, que nos permite poner a su disposición:

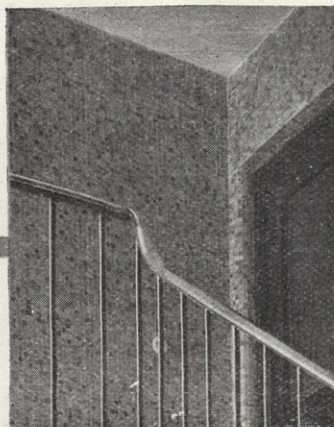
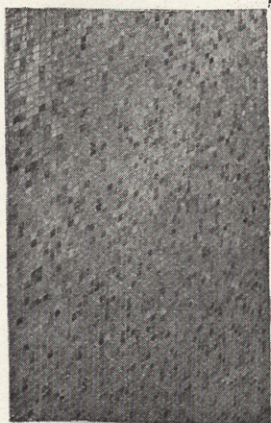
Un material noble formado por vidrio coloreado en toda su masa.

Una serie de ventajas derivadas de su naturaleza.

Limpio- No se raya: Inatacable- No se desprende. Impermeable- No se decolora. Es para siempre.

77 colores.- En el muestrario más amplio de revestimientos vítreos.

5 tamaños diferentes en cada uno de los citados colores



CINEMAR

VIERMA QUIMINDUSTRIA S. A.

Ferraz, 35 Tel. 241.32.07 MADRID

Balmes, 258 Tel. 228.97.67 BARCELONA



RECUBRIMIENTOS VITREOS, S. L.

"Paneles Murales Ditrificados"

Madrid

Calle Pajaritos, 27 y 29

Teléfonos 252 04 01 - 252 39 93

TEMAS DEL MOMENTO

Concurso Internacional del Valle de Asúa, en la zona de expansión de Bilbao

Un comentario muy elogioso merece la documentación que la Corporación del Gran Bilbao ha editado para información de los participantes a este concurso. El elogio debe recaer tanto sobre el contenido como sobre la presentación.

Se ha organizado el conjunto en tres partes: la primera es un espléndido volumen que empieza con un preámbulo breve y claro en que se expone el problema objetivo del concurso, al que siguen las bases del mismo, igualmente claras y concisas. A continuación empieza la información con lo referente al agua, saneamiento y energía eléctrica, siguiendo con el aeropuerto de Sondica y las servidumbres que impone y después con la exposición del Plan Comarcal de Bilbao aprobado el 14 de julio de 1945. Siguen las previsiones demográficas de éste, las posibilidades industriales, las carreteras, los ferrocarriles y el puerto; el plan de ordenación industrial, el plan de ordenación urbana, los espacios verdes, saneamiento y el plan de etapas pre-

visto para un total de sesenta años, en el que se hace una clasificación de los tipos de viviendas y su proyección en el futuro, así como se indica la ordenación industrial, accesos y cuantos puntos se incluyen en este Plan.

Cuadros anejos exponen el movimiento demográfico de Bilbao y lo relacionan con el de España en general y con el de diferentes ciudades extranjeras. Otros cuadros sirven para detallar las anteriores, clasificando la población por tipos de vivienda. Una espléndida colección de fotografías en negro y en color, todas desde el terreno y desde el aire, incluyendo otras de la maqueta de conjunto del Plan Comarcal, completan este primer volumen.

El segundo se divide en dos partes, de las cuales la primera es la Memoria y documentación gráfica del Plan Comarcal. Aquí se estudian, en 231 páginas, la evolución histórica, incluso la industrial y económica; el medio físico en su relieve, constitución geológica,



aguas y clima; la población y sus características evolutivas; las actividades económicas primarias, tales como agricultura, ganadería, pesca, minería y canteras; la industria en sus diversos aspectos y el comercio; transportes, comunicaciones y servicios: edificaciones y viviendas en sí mismas y en su relación con sus habitantes. Termina con una síntesis de interés extraordinario y una hipótesis de evolución. Todo ello se acompaña de gráficos, en número de 85. Entre los autores de tan extraordinaria labor figuran dos arquitectos: Eugenio Casar y Fernando Pueyo. Complemento de esta parte es otra de 193 páginas y un apéndice dedicada a la exposición numérica de la documentación estadística, la cual justifica y detalla el contenido de la primera.

La edición es trilingüe—español, inglés y francés—, salvo, como es natural, en la parte gráfica y estadística.

El tercer volumen es una carpeta con cuatro planos: uno de Bilbao y su comarca a escala 1/10.000 y otro a la misma escala del Plan General de Ordenación Comarcal; uno del Valle de Asúa y otro del mismo con la red viaria proyectada, ambos a escala 1/2.000.

El secretario técnico del jurado es nuestro compañero Eugenio de Aguinaga, y su misión, hasta ahora, ha consistido en redactar estas bases del concurso, que por su ordenación, composición y realización material son una obra maestra del arte del libro. En cuanto a su fondo, mejor que cualquier elogio es la relación de su contenido que se ha hecho en las líneas anteriores para dar una idea de este trabajo que nos honra a todos los españoles y en especial a sus autores.

L. M.

El Pueblo Español

Hemos recibido esta carta:

Sr. Director:

En el núm. 35, correspondiente al mes de noviembre pasado, se publica en la Revista que usted dirige un artículo firmado por Oriol Bohigas que lleva por título "Comentarios al "Pueblo Español". Nada tendría que objetar si en dicho artículo, y en su segundo párrafo, no se escribiera textualmente lo siguiente: "Se ha discutido muchas veces quién fué el autor de la idea de reunir en un pueblo, etc., como tantas cosas de la Exposición, una idea colectiva nacida de varias sugerencias, creciendo un poco con la misma marcha de las obras."

Le adjunto, sobre este particular, un artículo que escribí en el semanario de mi pueblo, en donde creo que queda muy clara la cosa, es decir, la idea inicial, y si pude escribirlo es porque el único superviviente, el también arquitecto don Ramón Raventós, me dió la carta original de mi padre.

Yo siempre he hablado de la "idea" inicial y a esto estoy. Idea que al revés de lo que dice el señor Oriol Bohigas, dudo que en España, y en obras presupuestas, se pueda ir ampliando las cosas a medida que éstas van terminándose.

Le ruego, pues, que amparándome en las ideas de prensa vigentes—ideas y leyes—dé usted cabida en su Revista a esta mi rectificación. Precisamente el próximo día 16 de febrero se cumple el aniversario del nacimiento de mi señor padre, y creo que la mejor manera de homenajearlo sería aclarar las cosas dentro del más puro y auténtico sentido de la verdad. ¿No le parece?

Por lo demás, le doy las gracias más anticipadas. Y mándeme usted siempre. Muy suyo es y queda,

M. UTRILLO.

Reproducimos la carta de Miguel Utrillo, padre, a que su hijo hace referencia y que se ha publicado en el número 3.648 de *El Eco de Sitges*:

Sitges, 13 de septiembre de 1929.

Sr. D. Alfredo Halder.

Muy señor mío y distinguido amigo:

En mi poder su grata del 9 de los corrientes, en la que me formula diversas preguntas referente al Pueblo Español, las cuales interesan a los señores Bemberg. Con el mayor placer me apresuro a contestarlas.

1. ¿Quién tuvo la idea?

—Yo, que con fecha 22 de febrero de 1924, la sometí a don Fernando Alvarez de la Campa, que a la sazón era alcalde de Barcelona.

2. ¿Cuánto tiempo he estado viajando por España?

—Dejando a un lado los muchos viajes realizados anteriormente, al aprobarse el proyecto, recorrimos España en automóvil, empleando la primera vez treinta días, quince el segundo viaje y veinticinco el tercero, más varias excursiones complementarias, sumando, en conjunto, veinte días y el total noventa y tres meses, visitando, también en conjunto, mil seiscientas poblaciones.

3. Dibujos, sólo algunos para recordar inscripciones, formas de letra, escudos, cornisas, chimeneas, aleros, etcétera. Acuarela, ninguna, pues al hacer la primera se vió que no era práctico hacerlas. Las fotografías, que se sacaron en crecidísimo número, han sido utilísimas. Para los colores teníamos una serie de gamas numeradas y, comprobado el color de la piedra, ladrillos, etcétera, anotábamos los números correspondientes de la gama. Así todos podíamos hacer la comparación con base fija. Los escudos y ornamentos se dibujaban en ta-

maño definitivo y los escultores los modelaban en barro. Una vez aprobados, porque ya daban la sensación o el efecto apetecido, se vaciaban en cemento debidamente coloreado en la masa.

Los colaboradores han sido, en primer lugar, el pintor Xavier Nogués, espíritu delicado y comprensivo. Luego, los arquitectos Ramón Raventós y Francisco Folguera, que han dado forma, oficialmente técnica, a nuestras ideas. Además, el contratista señor Massana y el delineante Ignacio Alfonso Vicente, interpretaron tales ideas con actividad, cariño e inteligencia.

¿Dinero? No se han llegado a gastar cuatro millones de pesetas.

¿Tiempo? Menos de doce meses.

¿Qué será luego el Pueblo Español? Yo he presentado un anteproyecto al alcalde de Barcelona, proponiendo dedicar el Pueblo a Museo de Arte Popular —Volkskunde— que sería sumamente interesante y en el que se podrían dar conferencias, celebrar espectáculos y fiestas, así como pequeñas exposiciones adecuadas.

Esto es todo cuanto se me ocurre contestar, agradeciéndole me haga llegar todo cuanto publiquen los señores Bemberg.

Aprovecho la ocasión para saludarle muy cordialmente, así como al señor Prat, y si se le ofrece algo más, no titubee en decírmelo.

Firmado, M. Utrillo.

Compás de Oro

Los grandes almacenes milaneses "La Rinascente" crearon el premio "Compás de Oro" para establecer una influencia en la gran industria italiana al objeto de mejorar el aspecto del diseño, extendiendo esto a productos tan importantes como los aviones, barcos, máquinas, herramientas.

La posibilidad de renovar el diseño de todos los productos insistiendo en sus valores estéticos y atendiendo a la calidad, al funcionamiento y a la economía de los mismos, es de una vital importancia, habida cuenta de que la competencia en todo el mundo está orientada en este sentido.

El que un arquitecto del prestigio de Franco Albini presida la Asociación Italiana para el Diseño Industrial es índice de la importancia que en el gran país vecino se dedica a estas cuestiones.

LIBROS

Kesting, N., y Hedrich, O.: *TABLAS NUMERICAS PARA EL REPLANTEO DE CURVAS* (Ed. Labor, 1960).

Aparecen estas tablas en versión española de D. R. Dublang, ingeniero de Caminos, cuando los arquitectos sentimos una necesidad creciente de mejorar grandes curvas sobre el terreno, especialmente en dos casos: en los trazados urbanísticos, que van constituyendo gran parte de nuestra actuación, y en el replanteo de edificios de ordenación curva, más frecuentes cada día. Hasta Mies Vander Rohe, tan elogiado de los barroquismos y expresionismos actuales, es autor de un edificio de planta curva.

Estas tablas son del formato en octavo, típico de los Manuales Labor, y están hechas con la mayor pulcritud y claridad. La graduación empleada es la centesimal, principalmente, pero también tiene tablas para la sexagesimal, a la que estamos más habituados en las obras de arquitectura, sobre todo en el estudio, de modo que se hace fácil el paso directo desde los planos hasta el terreno.

El contenido de las tablas consiste en arcos de círculo y su enlace con rectas, problema característico de los trazados viarios, de modo que, si en obras de arquitectura se han de emplear parábolas, hipérbolas o elipses, habrán de ser (previamente en el estudio del arquitecto) constituidas por los arcos de círculos a que se refieren estas tablas, si se quiere hacer uso de las comodidades que ofrecen.

Wendehorst, R.: *TABLAS NUMERICAS PARA LA CONSTRUCCION* (Editorial Labor, 1961).

Presentan estas tablas una zona de coincidencia con el magnífico *Formulario para proyectos de estructuras*, 1955, de nuestro compañero Javier Lahuerta, que mereció el premio Muguruza, del Colegio de Arquitectos de Madrid, en 1958. Para el resto, su contenido difiere totalmente de tal modo que pueden considerarse dos obras complementarias, ambas muy prácticas para el arquitecto.

La obra de Wendehorst ha sido traducida de su doce edición alemana por R. Dublang, ingeniero de Caminos, y M. Kraemer Morata, ingeniero industrial. Se ha editado en formato 14,5 X 22 cm. con solapas marginales que hacen cómodo su manejo. Es obra muy práctica, con explicaciones breves y ejemplos de aplicación en las diferentes tablas. Estas comienzan (como en el Nenfert) tratando de los formatos de papel de dibujo; siguen las de potencias, raíces, logaritmos, arcos, funciones circulares, áreas y volúmenes, etc. Vienen después los sistemas de medidas y símbolos, la ordenación de medidas según DIN, o sea la coordinación modular usada en Alemania, las magnitudes técnicas y las unidades de medida. Empiezan desde aquí las tablas propias de la construcción: sobrecargas, pesos, propios, empujes de tierra, viento, módulos de elasticidad, estática, obras de fábrica, protección térmica y acústica, madera (tratada muy ampliamente, como es costumbre en libros alemanes) y dos grandes capítulos dedicados al acero y hormigón armado. Termina la obra con otro capítulo dedicado a caminos e hidráulica (con alcantarillado y saneamiento).

Mundo Hispánico

Es difícil hacer bien una revista, y nosotros somos a este respecto testigos de excepción. *Mundo Hispánico* ha hecho un número sobre Goya, con motivo de la Exposición celebrada en el Casón, verdaderamente estupendo. Y la cosa tenía su dificultad, porque el tema ya está suficientemente tratado y conocido por todos.

A pesar de ello el número, repetimos, nos ha parecido magnífico. Y si los anuncios no se hubieran intercalado entre el texto, lo que le quita calidad, el ejemplar hubiera sido verdaderamente ejemplar.



Madrileños

En este número, en el que se tratan las cosas de Madrid, sus gentes y su arquitectura, resulta curioso que, por casualidad, y sin proponerse nadie ningún plan preconcebido, las personas que escriben sobre Madrid son madrileños. No se trata de ninguna operación especial de eso que le dicen madrileñismo, que parece ser algo de tan poco fundamento como hablar del tiempo. Tema que cambia, aprieta más o menos y constituye, en definitiva, un motivo de apertura de diálogo sobre los más variados asuntos.

El hecho concreto que se considera ahora es—como decimos—que recogidas unas cuantas opiniones sobre temas madrileños seis de los autores son naturales de Madrid. A saber:

Luis Gutiérrez Soto, Fernando Chueca, César González Ruano, Carlos de Miguel, Luis Moya y Francisco de Inza.

Algunos sectores de la opinión pública del país se declararían partidarios del criterio de que en Madrid no hay madrileños. Y caso de tropezarse con alguno, sus juicios sobre asuntos madrileños habrían de ser necesariamente tendenciosos.

Lo cual, según se verá, no es cierto en este caso. Y en cuanto al tema del trabajo—que también se habla por ahí—no es cosa de tratarlo ahora. Que sería oportuno estimar lo de esa población más o menos flojante que dicen que tiene Madrid.

Así que presentamos las fotografías de los autores de caso tan particular—al decir de muchos—para que sirva como documento en posteriores conversaciones.

No perseguimos con ello ninguna otra finalidad; se trata únicamente de un "divertimento". Así que no viene a cuento que nadie le dé mayor alcance.



De izquierda a derecha y de arriba abajo: Luis Gutiérrez Soto. Madrid, 1900. César González Ruano. Madrid, 1904. Fernando Chueca Goitia. Madrid, 1911. Luis Moya. Madrid, 1904. Carlos de Miguel. Morata (Madrid), 1904. Francisco de Inza. Madrid, 1929.

DARRO DARRO

una gama completa de
muebles de gran
calidad, producidos
en serie para la
casa, para el jardín
y para el trabajo



muebles. galería de arte

madrid

bilbao

sevilla

valencia

l i s t a . 4 0 - 4 2
teléfono 2 3 6 1 3 1 2
rodríguez arias, 15
teléfono 1 7 8 4 0
a s u n c i ó n , 7
teléfono 7 5 5 0 6
marqués de dos aguas, 15
teléfono 2 1 8 6 8 0



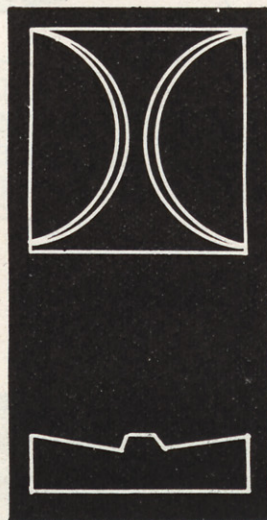
ARREGUI+INOS
DECORACION
CARTAGENA, 62 - MADRID



elegancia

La elegancia de un edificio revestido con **gresite** es inconfundible.

gresite es un material imprescindible en la construcción.

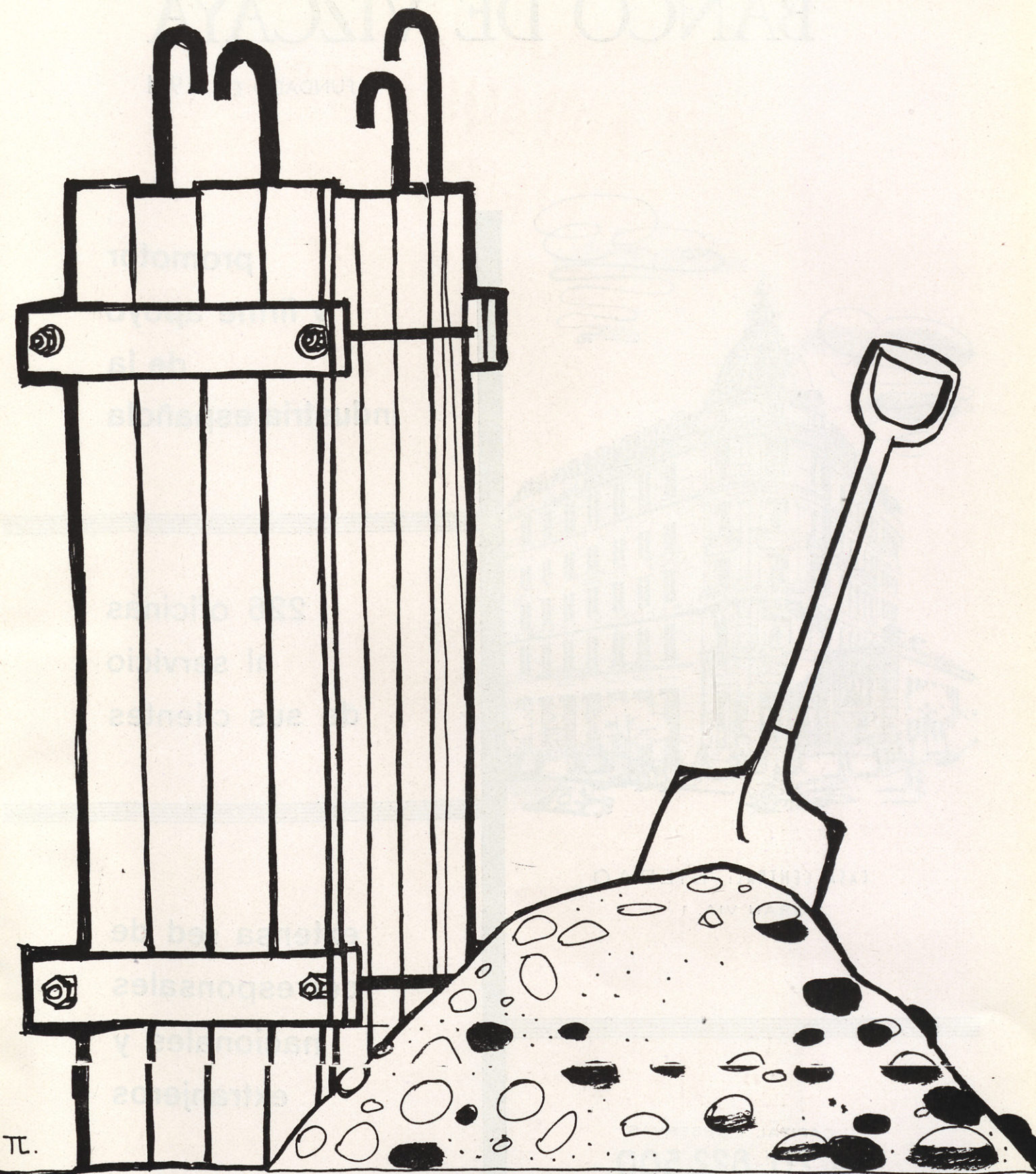


gresite
Casapicola

IMPERMEABILIZACIONES Y AISLAMIENTOS DEFINITIVOS



NUESTRA SEÑORA DE FATIMA, 6 y 8
Tel. 228 93 45 (Carabanchel Bajo) MADRID-19
OLIANA, 17 Tel. 228 54 26 BARCELONA-6



TL.

EMPRESA CONSTRUCTORA

SACONIA

Alcalá, 1 - Teléfs. 2314902 y 2319403 - MADRID-14

BANCO DE VIZCAYA

FUNDADO EN 1901



CASA CENTRAL: BILBAO
GRAN VIA. 1

CAPITAL Y RESERVAS
1.711.822.500
PESETAS

**promotor
y firme apoyo
de la
industria española**

**226 oficinas
al servicio
de sus clientes**

**extensa red de
corresponsales
nacionales y
extranjeros**

ASFALTEX

ADITIVOS PARA HORMIGONES

Aireantes puros
Aireantes-plastificantes
Aireantes-estabilizados
Plastificantes
Retardadores de fraguado
Productos para
curado e inyecciones
Aceleradores de fraguado
Hidrófugos de fraguado normal,
rápido y extra-rápido
Equipos especializados
en aplicaciones



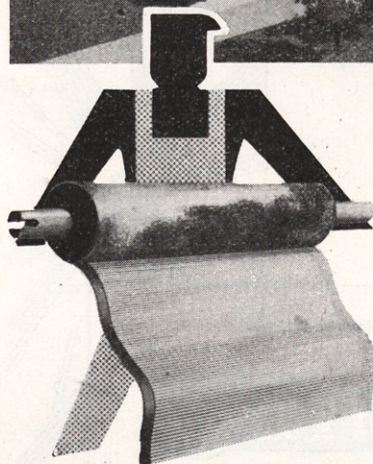
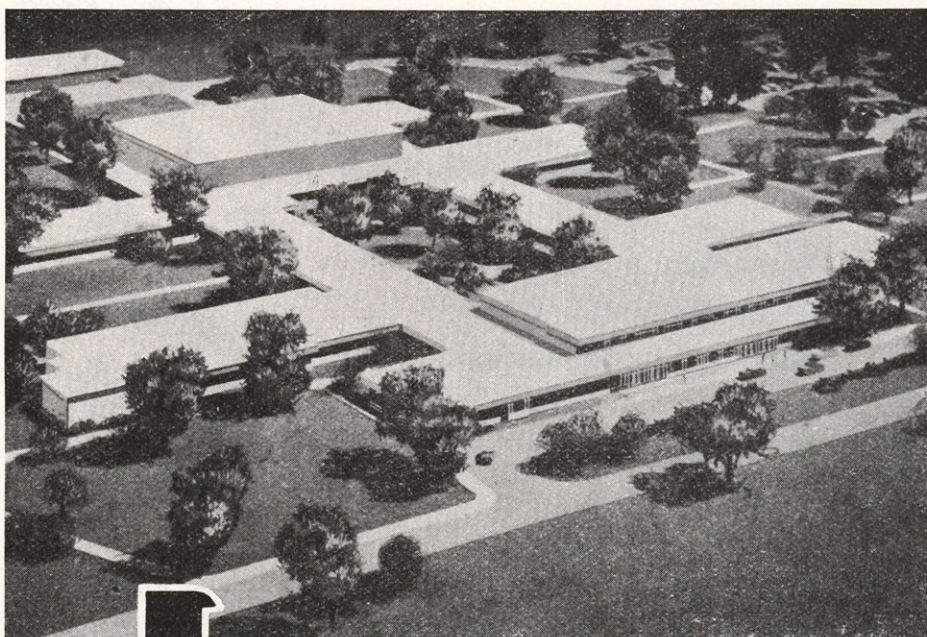
ASFALTEX



S.A.

Barcelona: Av. José Antonio, 539 - Tel. 2 23 31 21 (8 líneas)
Madrid: Jacometrezo, 4 - Teléfono 2 21 02 31 (2 líneas)
Bilbao: Iturrubide, 113, lonja 2.ª izq. - Tel. 2193 41 (provisional)
Sevilla: Torres, 7 - Teléfono 15 0 28
Agentes de Venta en toda España

ALUFAL



**LAMINA ASFALTICA
IMPERMEABLE
RECUBIERTA CON
ALUMINIO GOFRADO**



ASFALTEX



S.A.

Barcelona: Av. José Antonio, 539 - Tel. 2 23 31 21 (8 líneas)
Madrid: Jacometrezo, 4 - Teléfono 2 21 02 31 (2 líneas)
Bilbao: Iturribide, 113, lonja 2.ª izq. - Tel. 2193 41 (provisional)
Sevilla: Torres, 7 - Teléfono 15 0 28
Agentes de Venta en toda España

ORGANO DEL COLEGIO OFICIAL
DE ARQUITECTOS DE MADRID

Director: Carlos de Miguel, arquitecto.

Redactor Jefe: Luis Moya, arquitecto.

Secretario de Redacción: Francisco de Inza, arquitecto.

Comité de Gerencia:

Presidente: Alejandro de la Sota, arquitecto.

Editor: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

SUMARIO

Destino y vocación de Madrid.	5	Fernando Chueca Goitia.
La verdadera planta del plano de Teixeira.	10	Pedro Bidagor.
Evolución de Madrid.	13	Luis Moya.
El Madrid castizo.	22	Luis Moya.
Preguntas a Luis Gutiérrez Soto.	23	
Las calles de Madrid.	35	César González Ruano.
Madrid, es su gente.	39	Francisco de Inza.
El comercio madrileño.	41	
Notas de Filosofía.	43	P. Alfonso López Quintás.
Notas de Arte.	47	J. Ramírez de Lucas.
Notas de Economía.	51	José M. Bringas.

Dirección, Redacción, Administración y Oficina de Publicidad:
MADRID • BARQUILLO, 12 • TELEFONO 231 05 15

SUSCRIPCIONES: España: 375 pesetas los doce números del año.
Países de habla española: 425 pesetas. Demás países: 475
pesetas. Número corriente, 40 pesetas y atrasado, 45 pesetas.

Talleres: Gráficas Orbe, S. L. • Padilla, 82 • Madrid, 1962
Depósito legal: M. 617-1958.



Parece ser que hace cuatrocientos años, cuando en 1561 Felipe decidió hacer de Madrid la capital de España, nuestra ciudad era más bien fea. Sólo existía su luz, su cielo, su aire y su alegría. Y a base de esto, que es tan poca cosa, se fué construyendo todo lo demás.

En cuatro siglos, Madrid se ha transformado y es distinto. Del villorrio que era, ya es una gran ciudad. Todo ha cambiado. Pero lo que tenía hace cuatrocientos años queda todavía: su aire, su alegría, su cielo, su luz.

Si Felipe II resucitara y se le llevara al Madrid nuevo, a la autopista de Barajas, a la Ciudad Universitaria, a los Nuevos Ministerios, y se le preguntase en qué ciudad estaba, Felipe II, sin dudarle, con sólo respirar, sabría que era Madrid.

MIGUEL MIHURA.

(Del libro "Madrid". Dibujos I. Cárdenas. Comentarios de M. Mihura.)

Madrid, capital de España

Con motivo del IV Centenario de la Capitalidad de Madrid se ha celebrado una Exposición, organizada por la Dirección General de Arquitectura, en los locales de EXCO del Ministerio de la Vivienda.

Esta Exposición, montada con una gracia ejemplar por los arquitectos Javier Feduchi y Jesús Bosch, sirve de base a este número de la Revista ARQUITECTURA, que de este modo se asocia a los actos de homenaje a la capital de España.



Mageteritu	según Menéndez Pidal del celta mageto = grande ritu = vado	Magerito	Magerit	Madrit
Matrice	según Oliver Asín del latín matrice = arroyo madre	Matriy	Matrit	Madrit
Mayrit	según Oliver Asín del árabe mayra = arroyo madre it = lugar	Transcripciones en romance: Magerit Magerid Magirit Maiterit Mageritum Magerito		Madrit
Majadarit	según Gómez Moreno del púnico magalia = choza it = abundancia	Magdrit	Magerit	Madrit

La exposición





Destino y vocación de Madrid

Fernando Chueca Goitia.

Existen personas que desde la infancia se sienten arrastradas por una irresistible vocación. En el niño se produce inconscientemente, pero ahí están los mayores para detectarlo: "Será ingeniero, vista la habilidad con que manipula su "mecano"; acaso lleve dentro un futuro Picasso, dada su contumacia en ilustrar los más áridos libros de texto; quién sabe si tras su pequeña colección de mariposas apuntará la síntesis genial de un gran naturalista."

Pues a las ciudades, sobre todo a algunas ciudades, les pasa lo mismo. Un buen conocedor de estas estructuras sociales podría aventurar su porvenir cuando sean —si llegan a serlo— ciudades de provecho. Las ciudades son entes vivos de rebosante personalidad y, por tanto, no es ningún desatino utilizar para conocerlas el método antropológico.

En la vocación de las ciudades entran por mucho las condiciones geofísicas. La que cuente con un magnífico puerto natural como Londres, Hamburgo o Nueva York tiene abierta y expedita la carrera para el comercio; la que posea ricos yacimientos o pingüe agricultura, será ciudad favorecida por la fortuna, será—utilizando la terminología de Zubiri—una "ciudad lucrativa"; otras,

de clima placentero y bellos alrededores, triunfarán en el turismo, pues son ciudades que, como algunos hombres, se dedican a la vida social; por el contrario, las que en paisajes austeros se hallan en diálogo directo con el cielo, son, como Avila, ciudades de vocación religiosa; al fin y al cabo, los profetas, aunque se quejen, buscan siempre el desierto. Estas ciudades prefieren la vida contemplativa al trato social.

Podríamos extendernos hasta el infinito matizando las diversas vocaciones y caracteres de las ciudades, es decir, su personalidad, pero lo que ahora nos interesa es Madrid, en donde nacimos y nos hicimos, y a cuyo destino nos sentimos afortunada e irremisiblemente ligados.

¿Qué podía esperar Madrid de su menguado suelo herido por los vientos carpetanos, ni de sus yacimientos, que no pasan del humilde yeso valleciano ni de otras inexistentes condiciones de las que producen riqueza o favorecen el comercio? El destino de Madrid tenía que ser otro, y así se fué perfilando desde sus orígenes. Su propia estructura física nos lo dice. Desde siempre, un hecho primordial ha condicionado y dominado su desarrollo: el emplazamiento y la importancia de su alcázar.

El "castillo famoso" de Nicolás Fernández Moratín, que servía par aliviar el miedo al rey moro, no perdió su importancia cuando, cambiados los papeles, eran los cristianos quienes debían protegerse de las acometidas agarenas. Madrid, a comienzos del siglo XII, sufre los ataques sucesivos de almorávides y almohades, y su recuerdo perdura en la toponimia actual: el Campo del Moro es el lugar donde aquéllos acamparon en su afán de expugnar la fortaleza.

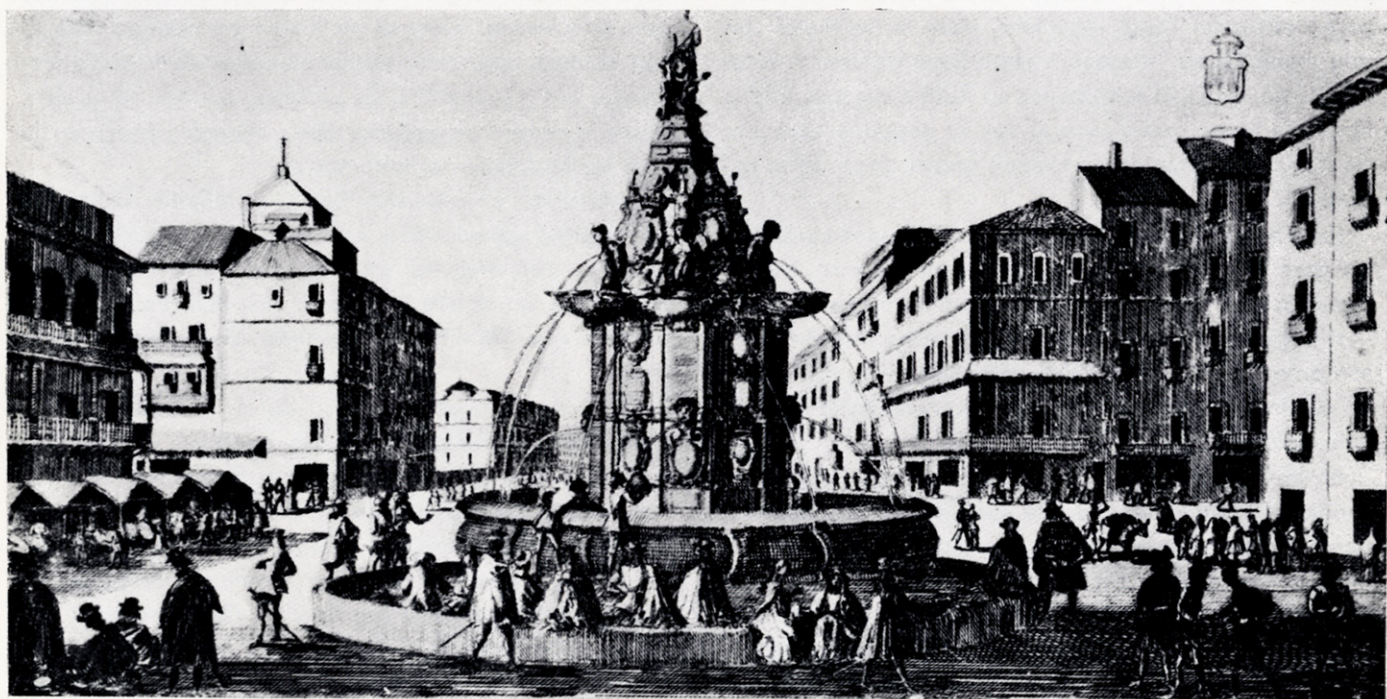
Cuando el Alcázar de los Austrias, que no era otro que el viejo castillo moro constantemente renovado y ampliado, desapareció en el terrible incendio de 1734, pudo cambiar la suerte de Madrid si, como quería el arquitecto Juvara, se hubiera construido el nuevo Palacio Real en otro emplazamiento. Pero Felipe V, obediendo sin duda a un instinto político, exigió que se edificara sobre el viejo solar, para mantener así la continuidad de la Monarquía con la de un sitio consagrado por la tradición y la historia.

Por eso, andando el tiempo, don Emilio Castelar podría decir que en ninguna capital europea domina tan arrogante e indiscutible el Palacio, asiento y símbolo de las Monarquías. Ni el Louvre en París, ni Buckingham en Londres, ni Schoenbrunn en Viena, ni menos el Quirinal en Roma, tienen el preeminente exclusivismo de nuestro Palacio Real; y ello, además de su mole y grandeza arquitectónicas, por su altivo emplazamiento, por lo que representa respecto a la estructura general de la ciudad.

Nuestro gran tribuno apunta una interpretación de

Madrid que ayuda a explicarnos muchas cosas: "Felipe II, Felipe III, e incluso Carlos V—nos dice—, que habitaron a menudo Madrid, a la que por su elección colocaron a la cabeza de todas las ciudades españolas, no pensaron jamás hacer una ciudad, sino meramente una residencia real. Todos los reyes tuvieron el mismo pensamiento. No encontrándose bastante solitarios y retirados sobre las cimas que ellos solos podían ocupar, se construyeron, a imitación de los Baltasares y Sardanápalos de Asia, palacios babilónicos donde se rodeaban, detrás de murallas, de jardines interminables, con un ejército de cortesanos y de soldados que los aislaban de sus súbditos, cuya vecindad les importunaba, sin duda porque ellos habrían manifestado demasiado crudamente a sus ojos, las miserias y las ignominias sociales sobre las cuales elevaban sus tronos."

Sin querer, Castelar pone el dedo en la llaga. Baltasares y Sardanápalos son para él vulgares referencias para una conclusión demagógica sobre la conducta de los tiranos, pero, esto aparte, objetivamente la Babilonia de Nabucodonosor y la ciudad de Korsabad de Sargón II, son de una estructura muy parecida a Madrid. Una ciudadela o pequeña ciudad regia—en nuestro caso la vieja "Almudena", diminutivo de Medina—cabalga en un sitio eminente sobre el resto de la ciudad, dominándola. Estas alcazabas se mantienen siempre despegadas y altivas, sin confundirse con el resto del caserío. Por eso estas ciudades están dispuestas excentricamente, y no concéntricamente como, por ejemplo, París o Milán. El orden concéntrico podemos consi-



derarlo democrático, así como el excéntrico aristocrático.

Madrid ha conservado sus rasgos arcaicos de ciudad oriental, y esto ha condicionado su destino de ciudad política. Su centro de irradiación, Palacio, ha permanecido siempre invariable como pedestal del poder autocrático, mientras el centro vital se ha visto obligado, con el crecimiento, a una constante movilidad. Sucesivamente ha sido la Puerta de Santa María, la plaza del Salvador o de la Villa, la Puerta de Guadalajara, la plaza Mayor, la Puerta del Sol, y recientemente, la Cibeles, Recoletos..., quién sabe, porque ahora Madrid es una ciudad peligrosamente acéfala.

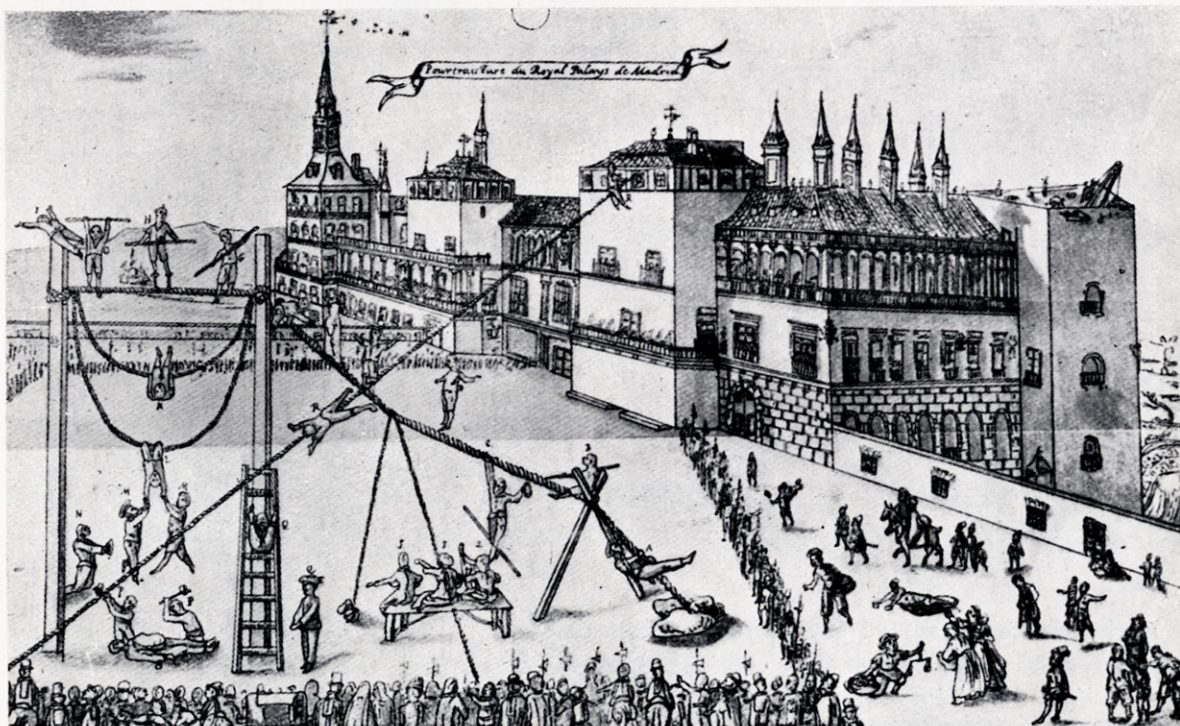
Madrid ha sido siempre—como ha dicho Laín Entralgo—"pura actividad viviente, vida histórica montada al aire, sin el soporte de una naturaleza vegetativa, densa y mollar, sin posible reposo en una tradición aplomada y mansamente eficaz bajo los roces del tráfico cotidiano. Madrid es una ciudad artificial, construída de súbito más bien que nacida con pausa; y por artificial, nerviosa y mudadiza". No puede ser de otro modo entre la espada del tiempo que empuja sin cesar, y la pared del Alcázar inmovible a los afanes colectivos.

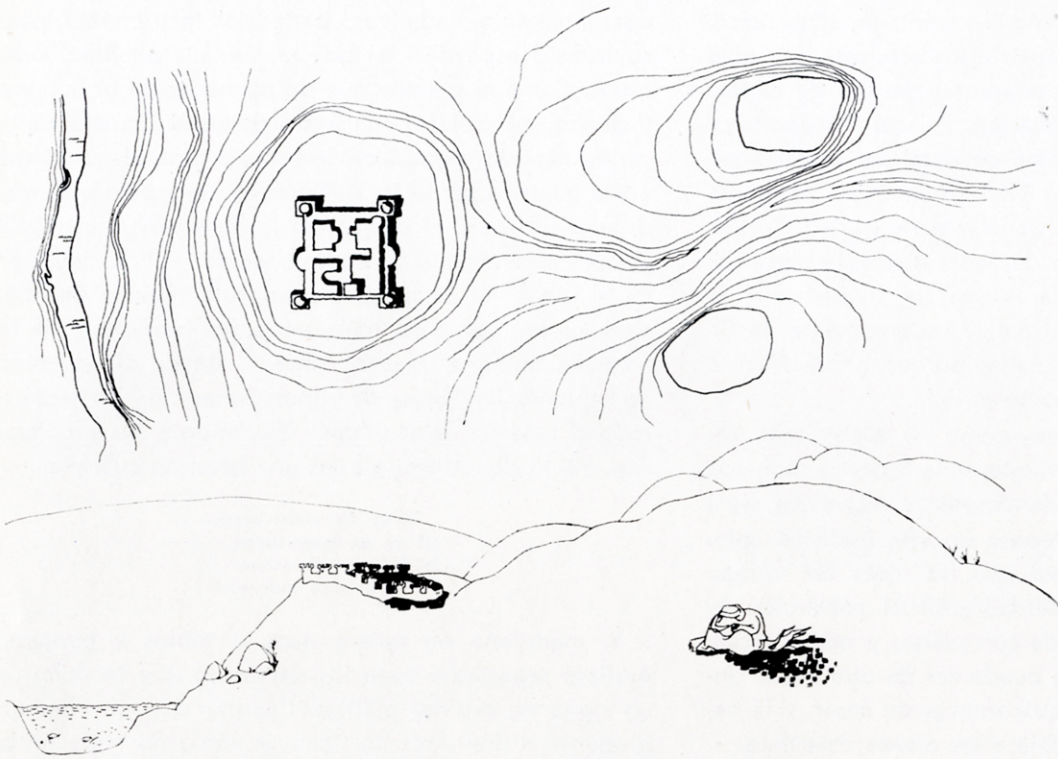
Y al madrileño le pasa lo que a su ciudad, pues al fin y al cabo el hombre comienza por hacer a la ciudad, y la ciudad acaba por hacer al hombre. También es el madrileño algo ligero, artificial y mudadizo. Muchas veces su despego, su frivolidad, su escepticismo, hieren los espíritus sensibles que llegan a sus puertas, pero acaso éstos no se dan cuenta que son esas cualidades,

aparentemente negativas, parte del instrumento para su trabajo específico: el de crear una capitalidad para todos. Como el político que da palmadas en el hombro y dedica sus mejores sonrisas a quien ni siquiera conoce, así Madrid acoge amablemente a todo el que llama a sus puertas; pero ¿de qué otra manera podría el madrileño fecundar el campo de la convivencia española sino entregándose a tales efusiones de fácil cordialidad? En el fondo, él es quien menos fruto obtiene de ello, desvanecido como se halla entre los bastidores de la comedia humana. Madrid tiene y cumple el cometido de sostener la fábrica de reputaciones que abastece a todo el país sin dejar ningún dividendo a sus propietarios. Ya lo dijo Mesonero en una graciosa cuarteta:

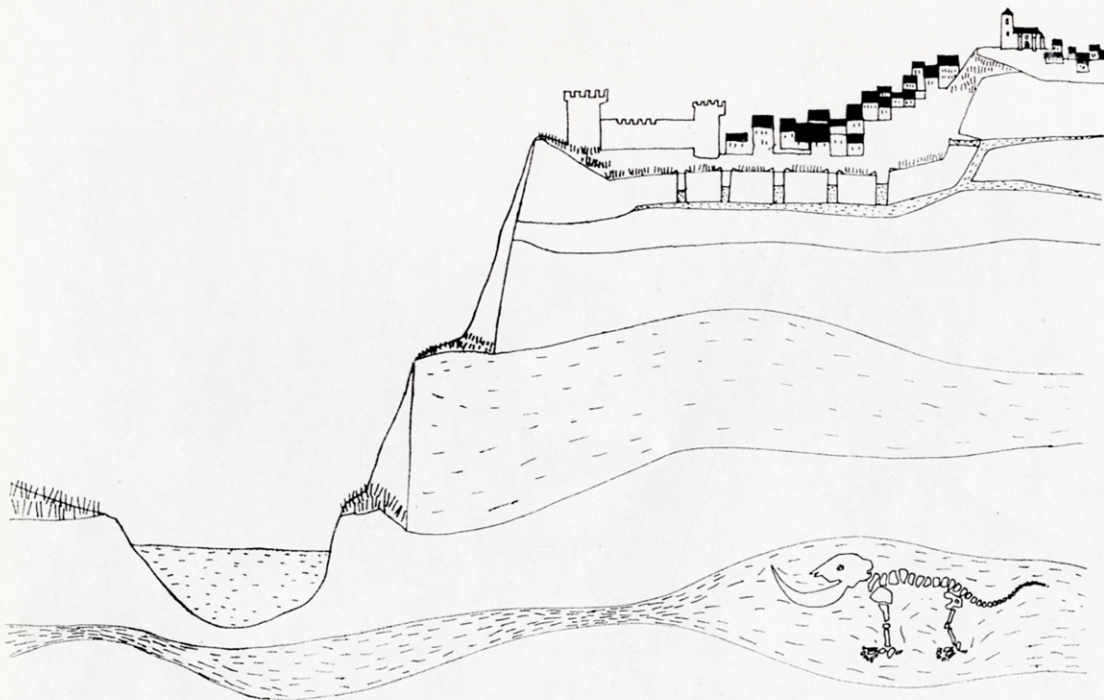
Taller de reputaciones,
tal es su especialidad;
la Guía de Forasteros
es su balance industrial.

El madrileño no quiere para sí títulos y honores; prefiere repartirlos entre los demás, lo que también es un signo de espíritu político. Cuentan que un ingenuo preguntó a don Antonio Cánovas cómo no tenía título de grandeza, a lo que el presidente respondió: "Yo no soy Grande de España; yo los hago." Tener un título nobiliario es, en cierto modo, como pasar a la historia. Por eso los políticos ingleses equiparan nobleza a jubilación. Hacer títulos es como hacer historia, y ésa ha sido la misión que le ha tocado a Madrid, ciudad por herencia, presencia y potencia con vocación de capital.

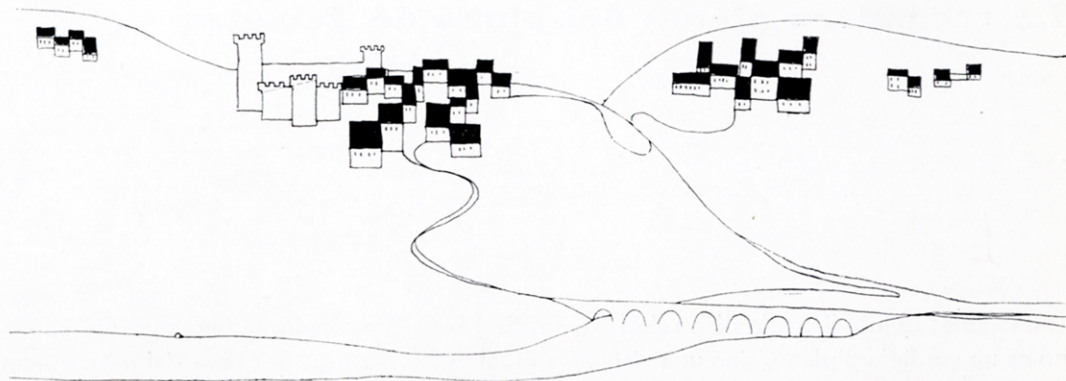




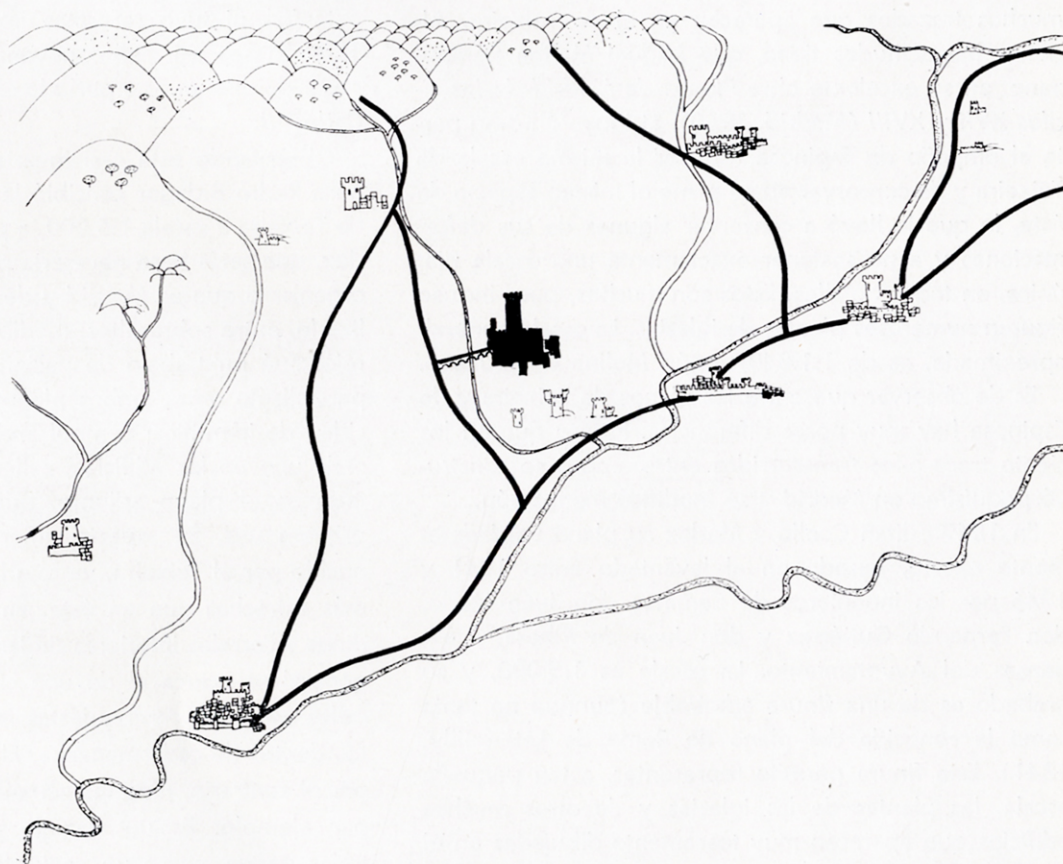
Madrid no nació de un alcázar, por no ser lugar adecuado para erigir una fortaleza aislada: por el Este era vulnerable. Madrid forzó la construcción del "castillo famoso".



Madrid no nació del río. Está demasiado bajo para aprovechar sus aguas para el riego o el abastecimiento de la villa.



Madrid no nació de un puente. El puente nació para llegar a Madrid, que nunca fué punto de paso en ninguna calzada.



Madrid nació en una vaguada como todos los primitivos poblados de la región: el vallejo de las fuentes de San Pedro proporcionó el lugar adecuado, abundante en agua y con el vertedero de su arroyo.

Los barrios separados por el arroyo fueron el origen de Madrid.

La verdadera planta del plano de Teixeira

Pedro Bidagor.

Sabido es que el llamado plano de Teixeira, de 1656, no es un verdadero plano, sino una vista aérea realizada con maravillosa precisión, pero deformada intencionadamente para mostrar el mayor número posible de fachadas. A esta deformación intencionada se une otra, y ésta de origen, pues en aquel tiempo no existía aún la medición exacta que hubiera conducido a realizar un verdadero plano a escala. Esta medición exacta, hecha para el Catastro, se realizó por vez primera en el siglo XVIII, y de ella resultó como primer gran plano de conjunto el de Espinosa, de 1769.

En éste se rectifican las anchuras de calles y otros muchos trazados que aparecen en el de Teixeira. Algunas inexactitudes tiene, que Miguel Molina Campuzano, en su excelente obra *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII* (Madrid, 1960), atribuye en gran parte al empeño de Espinosa de usar la misma escala de Teixeira y de conservar en su plano el mismo aspecto de éste, lo que le llevó a conservar algunas de sus deformaciones y a no sostener exactamente una escala fija, única, en todos detalles. Estos son muchos, pues incluso figuran numerosas plantas de iglesias. La escala general, aproximada, es de 1:1.840, según Molina Campuzano.

Es de observar que entre los planos de Teixeira y de Espinosa hay muy pocas diferencias. Parece que en los ciento trece años transcurridos entre ambos se construyó poquísimo en Madrid y se modificó menos aún.

En 1849 editan Coello y Madoz su plano verdaderamente exacto, basado en el levantado entre 1841 y 1846 por los ingenieros de Caminos don Juan Merlo, don Fernando Gutiérrez y don Juan de Ribera, a expensas del Ayuntamiento. La escala es 1:5.000, y su grabado es de una finura admirable (aunque no tanta como la conocida del plano de Roma de Letarouilly, 1841). Esta finura permite representar, a tan pequeña escala, las plantas de las iglesias y de otros muchos edificios que aparecen muy toscamente dibujadas en el Espinosa (es muy basto el grabado del Espinosa y no resiste la comparación con el de Roma, por Nolli, 1748, de tamaño semejante). El plano de Coello y Madoz nos proporciona la única información precisa que poseemos sobre muchos edificios antiguos, muchos de ellos en trance de desaparición en el momento de editarse el plano, como consecuencia de la criminal "desamortización" de Mendizábal y su pandilla de logreros sin es-

crúpulos. Claro que en 1849 ya habían desaparecido otros, por obra del mismo Mendizábal, y antes de José Bonaparte, y de ellos sólo nos quedan los confusos datos de Espinosa.

Es el caso que, de todos modos, sólo Coello y Madoz nos proporcionan datos del Madrid antiguo, pues lo notable es que tampoco se notan grandes diferencias entre el Madrid representado en este plano de 1849 y el anteriormente citado de Espinosa, de 1769. La superficie edificada y el trazado viario se conservan en general idénticos en estos dos planos y en el de Teixeira, por lo que puede afirmarse que Madrid no se extendió ni tuvo reformas importantes entre 1656 y 1849, o sea en ciento noventa y tres años. Y eso a pesar de que en este período está incluido el reinado de Carlos III.

Observando esta casi invariabilidad, nuestro compañero Pedro Bidagor concibió la idea de hacer un plano de Teixeira a escala 1:5.000, a partir del de Coello y Madoz, que sería base necesaria para un conocimiento del organismo que es Madrid y de su desarrollo. Pudo realizarlo, entre sobresaltos, medio escondido en el Madrid rojo. Fué un trabajo de paciencia benedictina, pues el paralelismo entre ambos planos no eximía de la necesidad de identificar compulsando otras fuentes, todos y cada uno de los edificios, calles, jardines, etc. El resultado es el plano adjunto, que se publica ahora por primera vez. Su aspecto difiere notablemente del conocido por el Teixeira, ya que las calles resultan mucho más estrechas que en éste. En cambio, crecen los jardines y corrales interiores de las manzanas, y el carácter general se acerca al de una ciudad hispano-árabe, de calles estrechas contrapuestas a grandes espacios abiertos dentro de cada manzana. El trazado viario no tiene, por el contrario, ninguna semejanza con el de Córdoba, por ejemplo. Es un trazado abierto al exterior por todas partes, como un conjunto de puntos de partida y de llegada por todos los caminos de España. Estos, como manos abiertas que se forman en cada encrucijada, son un símbolo de lo que fué y debe ser una verdadera capital. No importa que sus edificios sean pobres, como lo fueron en 1656 los que flanqueaban aquellas calles.

L. M.





En 1719 publicó don Teodoro Ardemáns, arquitecto y tracista mayor de las Obras Reales, maestro mayor de las de Madrid, su libro *Ordenanzas de Madrid, y otras diferentes, etc.* En la pág. 140 de la edición de 1830 empieza a dar "alguna noticia" sobre el valor de los terrenos, que "en ninguna de las ciudades de nuestra España vale más un pie de sitio que en Madrid". En relación muy circunstanciada, pero toda en letra, sin plano que lo represente de un modo gráfico. Esta representación que aquí se publica es obra de Pedro Bidagor y forma parte, como el plano anterior, de sus estudios sobre la evolución de Madrid. Expresa, por tanto, el valor de los terrenos en 1719. Se observa que el valor máximo corresponde a la banda oeste de la plaza Mayor, entre la escalinata de Cuchilleros y la actual calle de

Ciudad Rodrigo, que viene a ser el sitio de Platerías. El descenso del valor desde este lugar se verifica de modo desigual en las distintas direcciones. Las calles más apreciadas son las de la Montera, Alcalá (hasta el sitio de la actual de Sevilla), Atocha, Toledo y Mayor. Poco se extienden los valores altos hacia San Bernardo y Carrera de San Jerónimo, y menos por la calle de Segovia y Altos de las Vistillas y San Francisco. Hay una tendencia general de expansión hacia el Norte, pero se anuncia el empuje hacia el Este, que había de dominar en el siglo siguiente. La forma redondeada y con pocas irregularidades de las curvas extremas señala una expansión natural y pausada que habría de romperse más tarde con el violento tirón del Marqués de Salamanca hacia el Este.

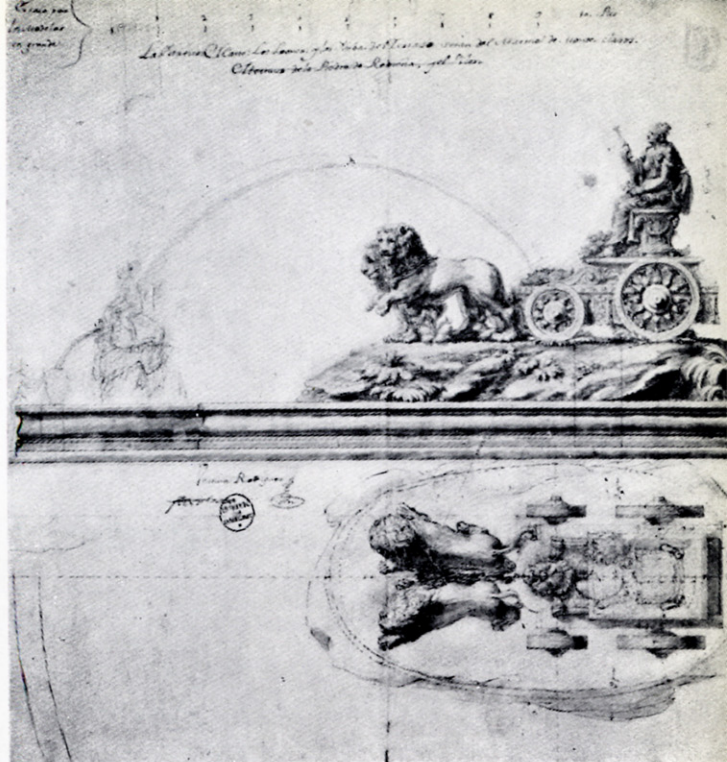
EVOLUCION DE MADRID

Luis Moya.

La Cibeles

Antes parecía encaminarse al Prado para tomar parte en el desfile de carrozas de todas las tardes. Iba cuesta abajo, disfrutando del paisaje, estupendo por cierto: jardines y palacios de la aristocracia, a la derecha, y jardines y palacio del Buen Retiro, a la izquierda. Al fondo, horizonte abierto de campos y praderas hasta la Ribera del Manzanares. Antes nadie sabía, es de suponer, quien era la Cibeles ni qué extraños ritos presidía. Ahora tampoco. Pero antes no llamaría la atención esa guapa dama desconocida en un paseo típico por sus famosas tapadas y por los líos y trapisondas que por ellas surgían a diario.

Ahora la han vuelto hacia la calle de Alcalá, mirando cuesta arriba. Han elevado el monumento, que de ser fuente ha pasado a ser tarta. Y para acabar de hacer su vida imposible, la han apartado de los jardines del Ministerio del Ejército y la han puesto en medio del mayor barullo de circulación de Madrid (que no se ve en la foto, hecha en momento de poco tránsito).

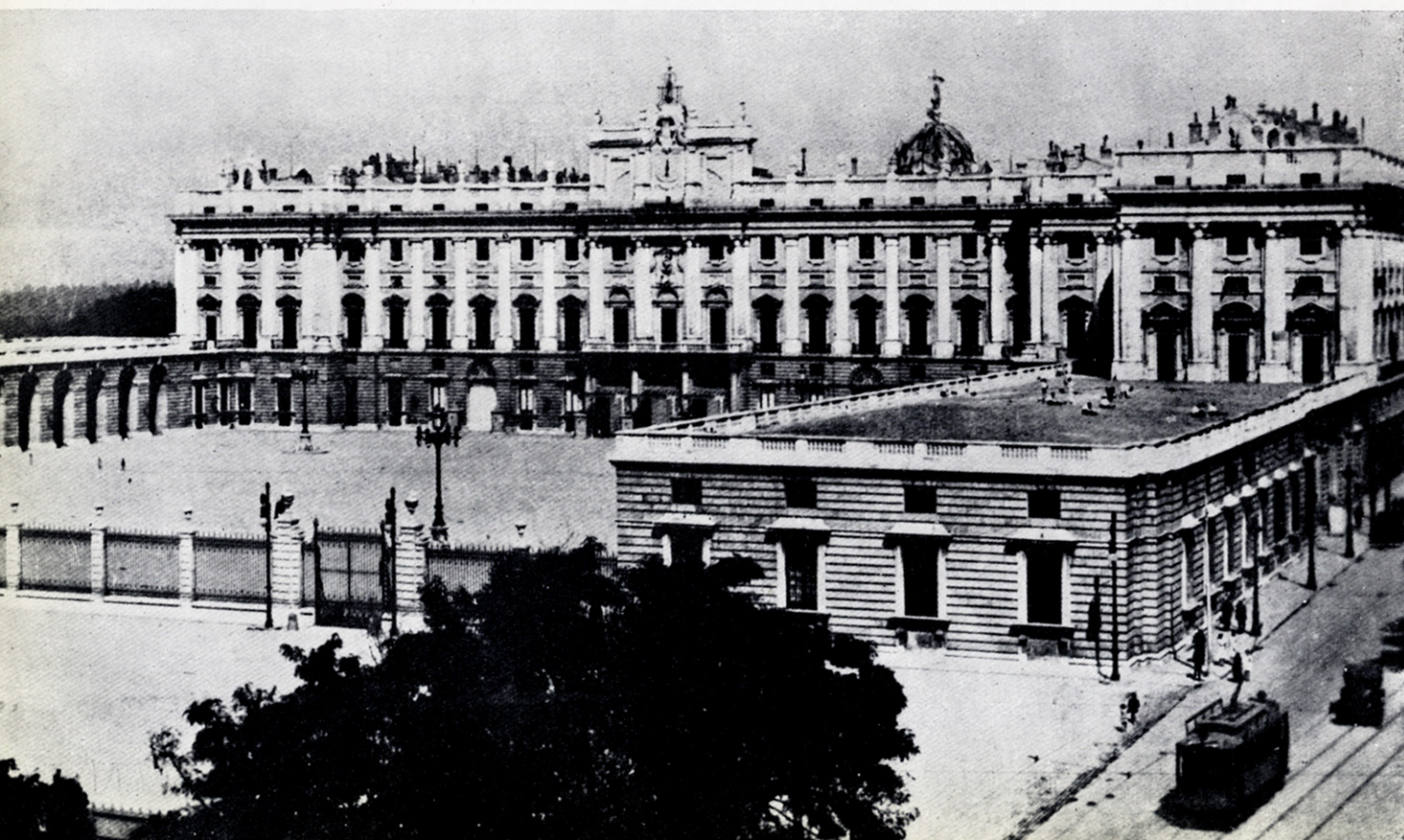


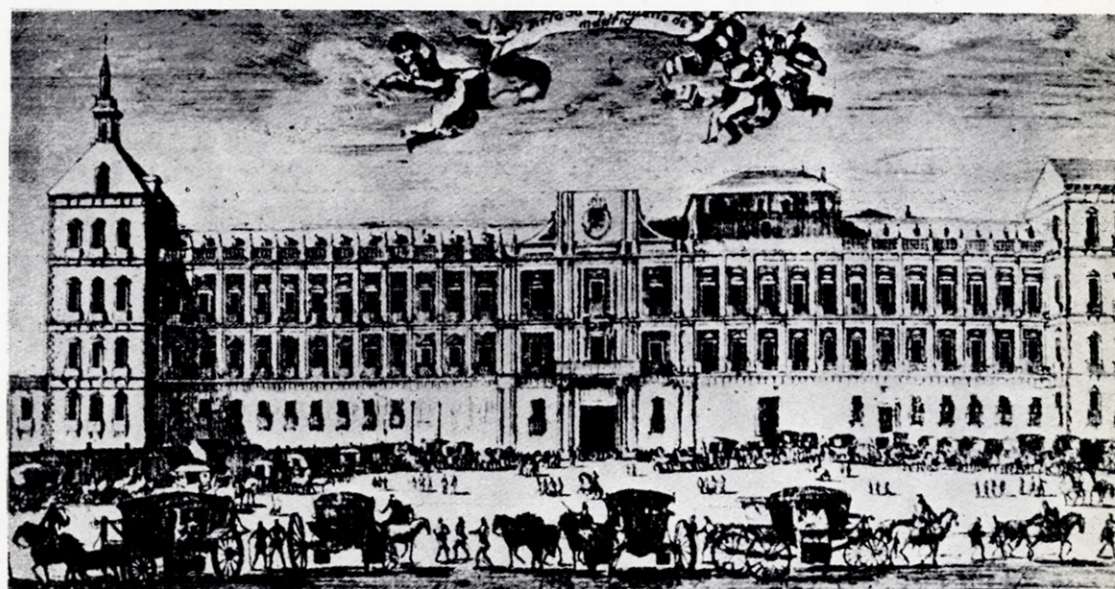
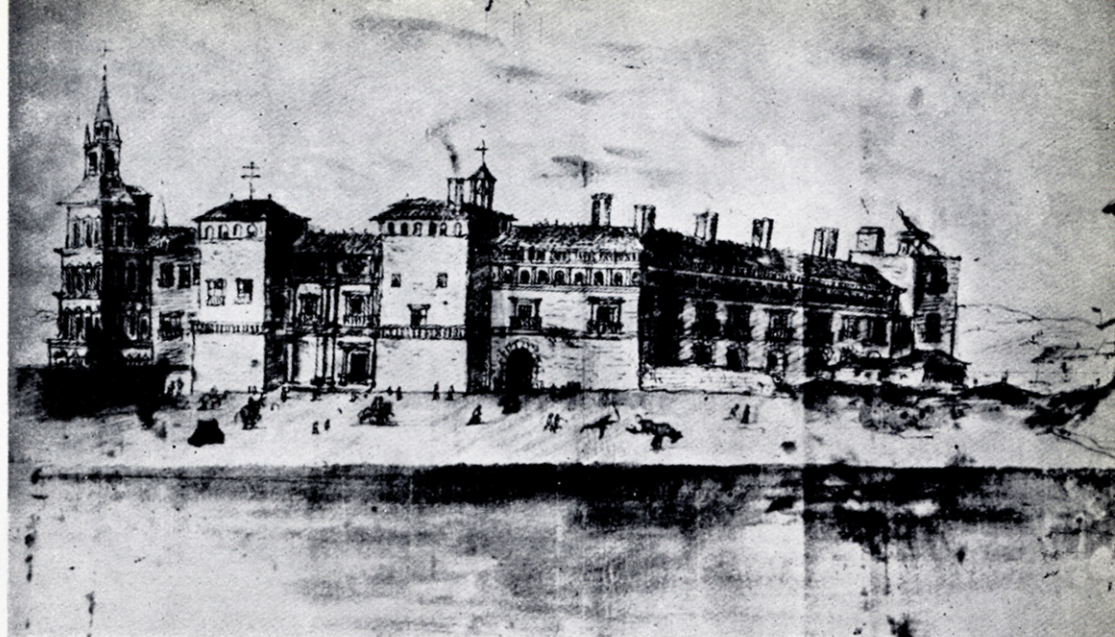


El Alcázar y el Palacio

Empieza siendo un Alcázar hispano-árabe con dos enormes torreones chatos flanqueando la entrada y galerías de arcos de ladrillo rodeándolo por lo alto. Le nace una gran torre—la "torredorada"—al Oeste, obra personal de Felipe II en su juventud, según dicen. Allí tenía sus libros de arquitectura y una fantástica colección de planos y trazas que se quemaron cuando el incendio del Alcázar. Desde la torre le va creciendo, hacia Oriente, una fachada magnífica, detrás de la que asoma, superviviente, uno de los dos torreones chatos, que es la Torre de las Damas del tiempo de los Austrias. Alcanza su final,

por fin, y se empieza a hacer otra torre simétrica de la Dorada, que cae ya en plena calle de Bailén actual. Desaparece la Torre de las Damas, se completa el frontón, queda todo muy simétrico y ordenado, y, en el acto, se quema por completo. Es como la historia de una Falla al "ralenti". En su lugar se hace un palacio a lo Bernini (pero no mucho) más pequeño y achaparrado, con poca gracia y demasiadas ventanas. Pero, eso sí, de muy buena calidad como arquitectura y como "ejecución material". Además, es nuestro único monumento im-







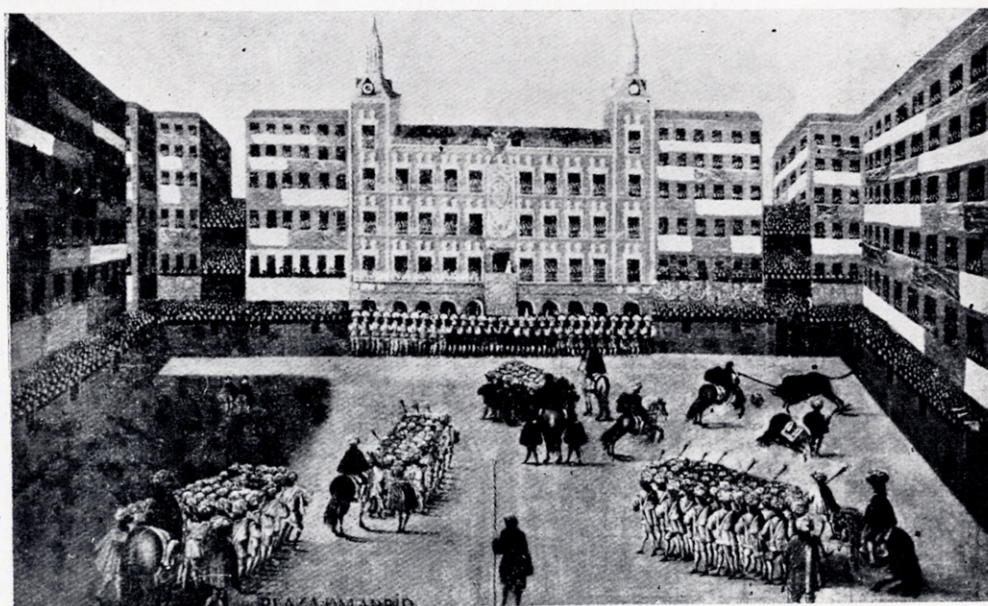
La Plaza Mayor

Empieza siendo un descampado extramuros, delante de las murallas próximas a la Puerta de Guadalajara, que fué la madre de la Puerta del Sol y la abuela de la Puerta de Alcalá. En este descampado había tenderetes como en el Rastro de ahora. A Felipe II, según descubrimiento reciente de nuestro compañero Francisco Iñiguez, se le ocurre hacer allí una verdadera Plaza. Juan de Herrera es el arquitecto, y su huella ha quedado a través de todas las vicisitudes de su construcción, desde Felipe III y los Mora, que dan el gran empuje, hasta su reconstrucción por Villanueva después del último gran incendio. En los viejos tiempos la gente debió de pasarlo muy bien allí, aunque no tanto como dicen los inventores de la leyenda negra. En efecto, hubo fiestas de toros, torneos, desfiles, procesiones, teatro y hasta alguna ejecución sonada como la de don Rodrigo Calderón. Pero allí no se quemaron herejes: faltó este espectáculo, pues el Auto de Fe era ceremonia solemne y nada más. De allí salían los herejes absueltos o condenados, y si había que quemar a alguno, esto se hacía extramuros, por donde están ahora los Bulevares.

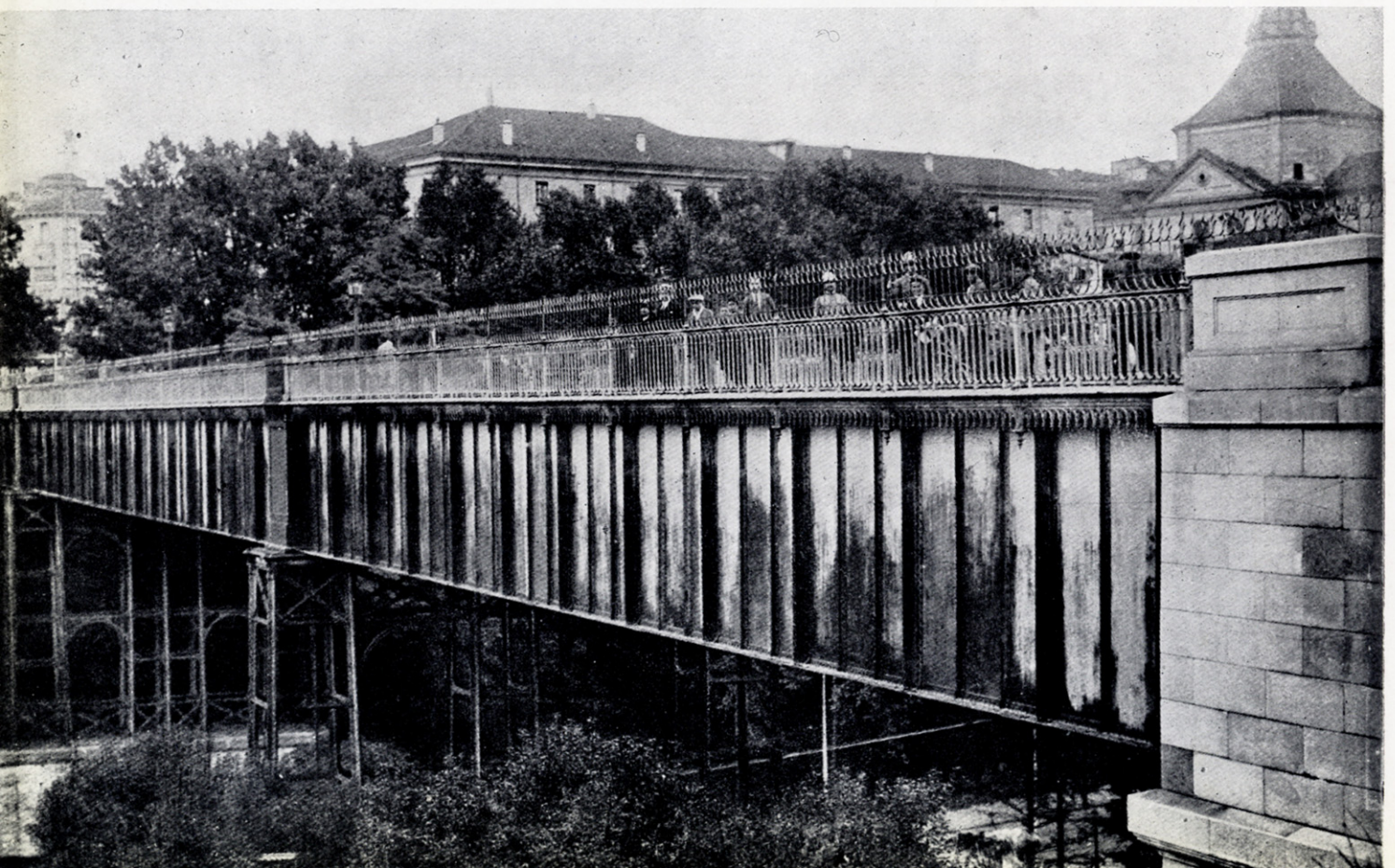
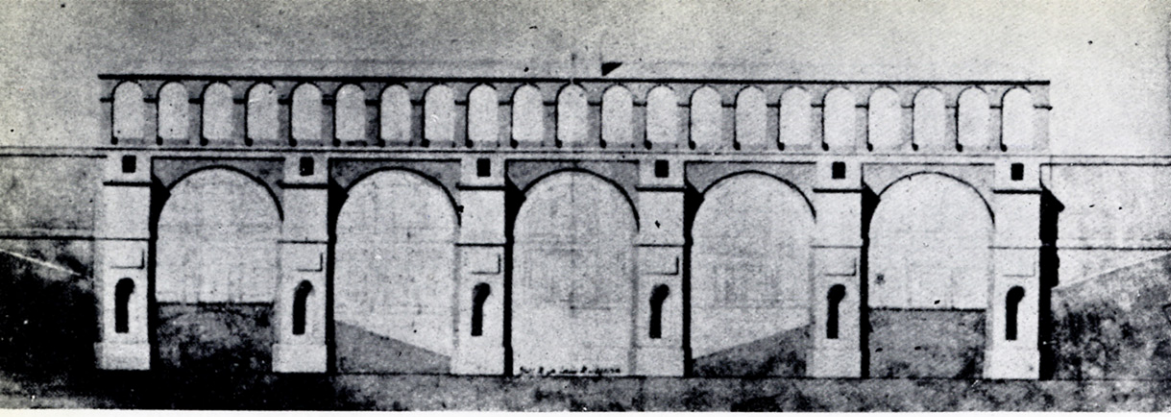
Entre fiesta y fiesta, se hacía comercio bajo los soportales y en los

puestos que armaban en medio de la Plaza, se paseaba la gente, se contaban hazañas de Flandes y de Italia, se intrigaba y se hacían negocios de verdad o a estilo de arbitrista o al modo del Patio de Monipodio (este último estilo abundaba, porque gracias a los "peruleros" muchos frescos encontraban en la plaza las minas del Perú). Pero en cuanto vino a llamarse plaza de la Constitución, todo empezó a decaer, porque el barullo se trasladó a la Puerta del Sol. Puede que el precedente glorioso de este traslado fuese el ataque a los Mamelucos en la Puerta del Sol, primer acto de la Guerra de la Independencia.

En fin, los tiempos de la Constitución reducen la Plaza Mayor a escenario del comercio galdosiano, de la mesocracia de los soldados y las criadas. Ahora, después de la última reforma, la plaza se ha vestido de etiqueta con sombrero de copa y todo. ¡Esos tejados grandes y negros de pizarra! Pero en realidad ahora se ve bien la armonía platónica de tan grande y perfecto ámbito, y pasearse por él es darse un paseo por los jardines de Academias, aunque no haya plantas.









El Viaducto

La idea de unir con un puente la colina del Alcázar con la de San Francisco, aparece ya en el siglo XVIII. Silvestre Pérez, a principios del XIX, proyecta un Viaducto coronado por una arquería. Precedentes, los que se quiera: desde los puentes cubiertos representados en la Columna Trajana y los de Persia—medievales—, hasta proyectos de Palladio. Lo que en definitiva se hace en el siglo pasado es

el famoso Viaducto de hierro, con el cual aparece un nuevo uso romántico: el de suicidarse tirándose desde él. Cuando el propio Viaducto se hace viejo y amenaza a su vez con suicidarse, se procede a su derribo y se hace el actual de hormigón armado, que por misteriosas razones no atrae ya a los suicidas, aunque no falta, de tarde en tarde, algún anticuado que lo usa como si fuera el de hierro.



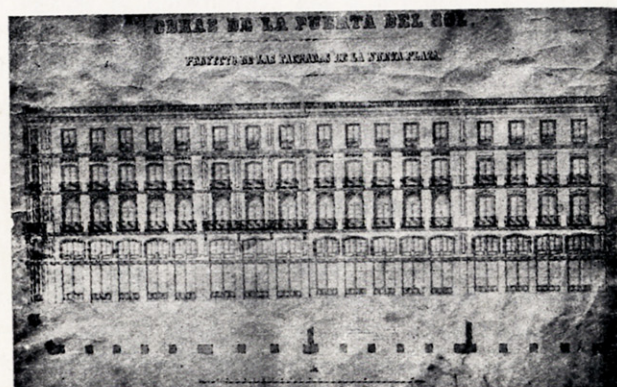
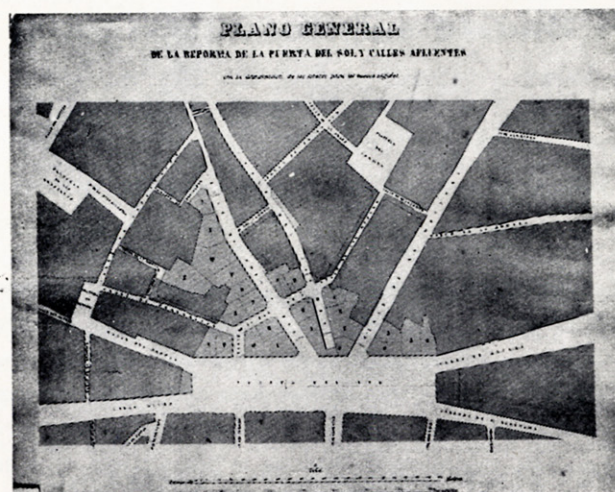
La Puerta del Sol

Empezó la plaza siendo una plaza de arrabal, con descampado en las afueras de la Puerta de Guadalajara. Se llenaba de tenderetes en los mercadillos que allí se celebraban. Surgieron alrededor posadas y paradores para arrieros y luego casas. De la Puerta que dió nombre a la plaza, poco se sabe. Hubo después una buena iglesia, la del Buen Suceso, entre Alcalá y San Jerónimo, y otras dos muy próximas: la de la Victoria y San Felipe el Real. El mentidero de las "gradas de San Felipe" era el ágora de un gran Imperio, donde se hablaba de todo lo divino y lo humano, de todas las cosas, "cognoscibles e incognoscibles y de otras más", según frase contemporánea de Quevedo. Ahora se ha trasladado a la calle de la Victoria, en los terrenos donde estuvo la iglesia de este nombre, y allí se trata de todo lo referente a los toros y al fútbol, que no es poca cosa. Tales son las consecuencias de haberse trasladado desde el extremo Oeste de la plaza hasta el extremo Este.

Delante de la iglesia del Buen Suceso estaba la fuente de la Mariblanca, dama castiza y popular, de origen desconocido por el vulgo como la Cibeles actualmente, que parece su hija por como repite su carácter.

Vino el "progreso" con el siglo de Carlos III. Se hizo la Casa de Correos con los planos de un francés, Marquet, tan desconocido como la Mariblanca, pero que fué preferido a don Ventura Rodríguez, por razones también desconocidas. Con todo esto se dignificó bastante el aspecto de la que había sido plaza de arrabal.

Con el Siglo XIX vino más "progreso": desaparecieron las iglesias y la Mariblanca y se hicieron proyectos para unificar la arquitectura de la plaza, a estilo, naturalmente de París, la Meca de los españoles progresistas de entonces. Se terminó haciendo unas fachadas discretas. Pero entre ellas destacaba por su mejor calidad la casa de Cordero (el famoso maragato), inmediata a la vieja casa de Correos, ya dedicada a Ministerio de la Gobernación. De su torrecilla partió la primera red de teléfonos de Madrid. Con el Ministerio, los teléfonos y los infinitos cafés que ocuparon la mayor parte de los bajos de la plaza, ya tenemos completo el escenario para la politiquería de la "España ingobernable", la "España sin pulso", etc., que decían las figuras y los figurones de una España que se terminó en julio de 1936, y con ella se terminó también la función política de la Puerta del Sol. Ahora es una discreta plaza céntrica con una circulación adecuada a su medida, con jardincitos y fuentes, con tiendas y oficinas y con cafés y cafeterías sucesores de los muchos cafés de antes.



El Madrid castizo

Luis Moya.

EXPLICACION DEL PLANO

En este plano se reúnen algunos caracteres de la vida castiza de Madrid, sin ninguna erudición y sin cronología. Hay algo de la época de Felipe II, cuando Madrid era "la nueva Babilonia", y aun de antes. Y también de los primeros años de nuestro siglo, que muchos hemos conocido todavía. Entre estos límites transcurren tres siglos y medio de una forma de vida, cuya desaparición hemos visto, que es la añorada por tantos casticistas. Esta desaparición fué un proceso largo, que se inicia con las transformaciones de la vida social y económica sucedidas durante la primera guerra europea, 1914-1918, y termina definitivamente en 1931 con la siembra de odios a que tan activamente se dedicó la República.

Porque lo típico de aquella vida castiza fué la alegría, o más bien el "contentamiento" general, durante esos siglos, aunque hubiera épocas breves de pesimismo:

¿Contentamiento, do estás
que no te tiene ninguno?

Brevedad del pesimismo no congruente con la enorme gravedad de su causa, sea por inconsciencia y despreocupación, sea por reacción defensiva de las gentes, a las que tantas veces se acusó de practicar el sistema del avestruz. Es el caso que, sin odios, con alegría—a veces con resignación—se convivió en esta villa durante esos siglos. Las desigualdades entre las gentes eran enormes, pero más en la apariencia que en el fondo. Puesto que la vida de todos, "grandes y chicos", estaba dedicada a la apariencia, cuanto mayores fueran las desigualdades, tanto más satisfacía el espectáculo. La Corte y los Grandes estaban obligados a dar al pueblo el espectáculo de su fastuosidad, y el pueblo disfrutaba de ello y hacía la parte del coro o de la comparsaría. Pero todos estaban en el secreto, y los de arriba, como decía González Ruano acerca de la nobleza napolitana de Positano, vivían en realidad una "fastuosa miseria", cuyos trajes, joyas, uniformes, mantos y tocados brillantes y multicolores, se fundían en cierto modo barroco con los harapos multicolores de los mendigos. Todos sabían que en el Alcázar había, a veces, dificultades para que los reyes tuviesen su comida diaria, y que esas dificultades no siempre se salvaron. Era una participación general en el espectáculo, en el fausto y en la miseria, y esto los hermanaba a todos. Todavía, a principios de este siglo, hemos conocido lo que representaba para un barrio viejo de Madrid una fiesta de verdad, en algún enorme caserón, con asistencia de los reyes y la Corte, y cómo se dejaban descorridos

visillos y cortinas, y hasta se abrían los balcones, en pleno enero, para que los vecinos pudieran con más comodidad presenciar el espectáculo desde la calle, y cómo participaban realmente de la cena, servida para ellos en los zaguanes y patios, y en la misma calle.

El plano indica barrios de aristócratas, de comerciantes, de majos y chisperos, de gente de letras y teatro y otros. Pero esto no es muy exacto, pues basta estudiar un plano detallado para comprobar que todos vivían reunidos en cada parte, así que lo indicado es únicamente la tendencia dominante de los barrios. Sólo la morería y la judería debieron de formar zonas de verdad independientes, pero ya en tiempo de Felipe II habían perdido casi todo el carácter de zona aparte que habían heredado de la Edad Media (en el resto de Europa, en cambio, los "ghetos" han subsistido hasta nuestros días).

Como en Madrid apenas había verdaderos palacios como en París o Roma, sino solamente caserones de construcción pobre, con alguna portada de piedra, y, a lo más, algún patio de columnas, era frecuente la emigración de la aristocracia de un barrio a otro (llevándose a veces la portada y las columnas del patio), de modo que las zonas aristocráticas han variado mucho en esos siglos, hasta que en el siglo XIX se inició definitivamente su marcha hacia las dos laderas de la Castellana: el barrio de Salamanca y el de Almagro.

Era ésta una ciudad de jardines y espacios abiertos, tanto dentro como fuera de la "cerca". De todos ellos se disfrutaba, pues en todos se celebraban romerías y fiestas campestres en fechas fijas, señaladas por la advocación de la ermita que había en cada uno de esos campos. En el Buen Retiro, además de varias ermitas, había el atractivo de las representaciones teatrales, sobre todo en tiempo de Felipe IV, y en algunas se aprovechó el estanque grande como escenario, en parte fijo en una isla y en parte flotante, asistiendo los reyes y la Corte desde embarcaciones y el pueblo desde las orillas.

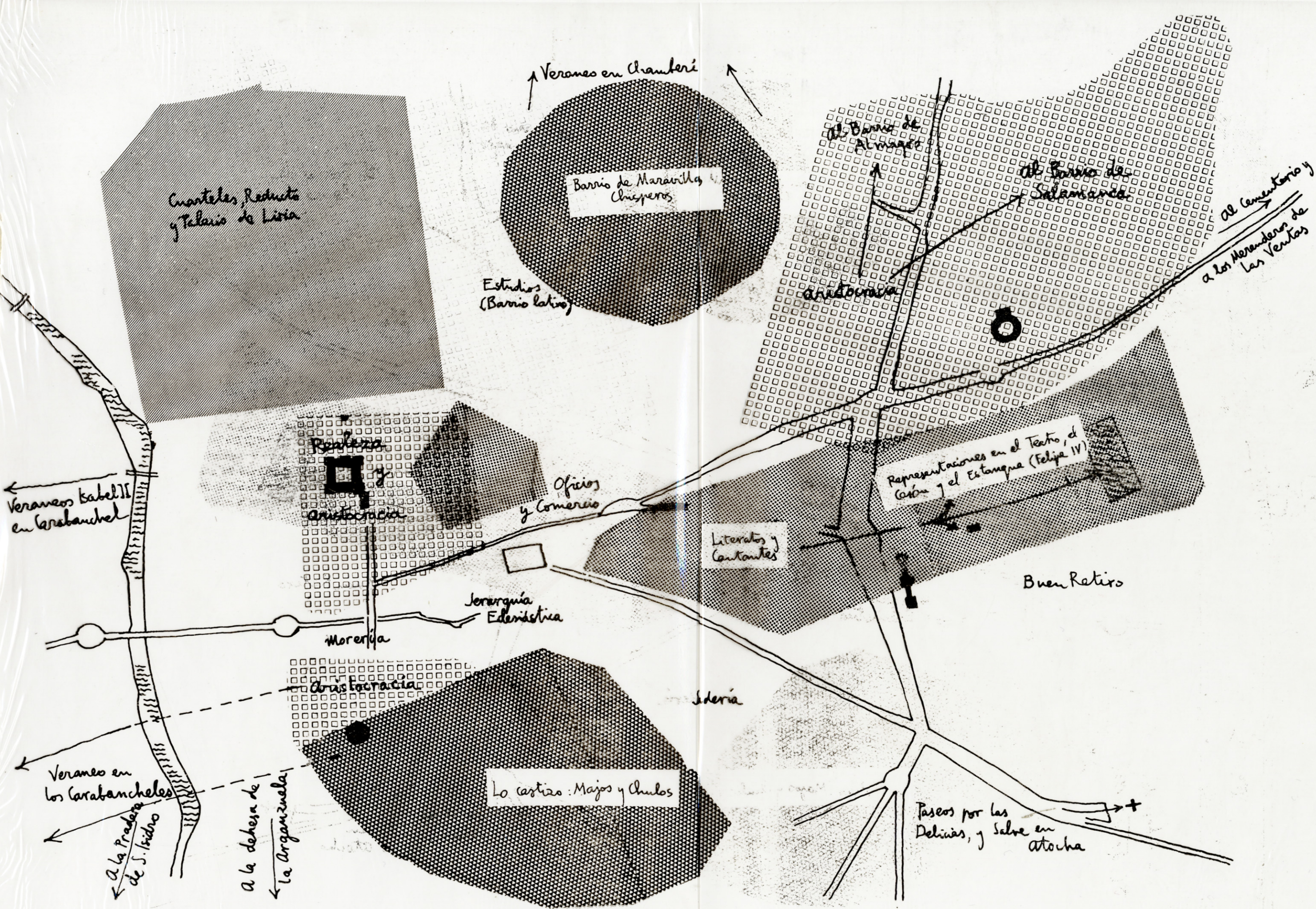
Los veraneos eran otra costumbre típica. En tiempo de Isabel II se veraneaba en los Carabancheles y en Chamberí, lugares entonces campestres; la Plaza de Toros, primero en la Puerta de Alcalá y después más al Oriente, fué otro motivo de fiestas campestres en los merenderos que nacían a su alrededor. Otro tanto ocurrió, humor macabro, cuando se hizo el actual Cementerio del Este, y la gente aprovechó la vuelta de los entierros para detenerse en las Ventas a comer las famosas chuletas de los merenderos que allí proliferaban.

Se deduce de la comparación del Teixeira con los

planos de la época de Isabel II, que la población apenas creció fuera de la "cerca" en más de dos siglos. Creció hacia dentro, destruyendo jardines y huertas y elevando pisos a las casas. De este modo, las fiestas campestres de los siglos XVI y XVII, que conocemos por Zabaleta y otros costumbristas, se siguieron celebrando en el XVIII, como sabemos por Goya, y en el XIX, y aun en los primeros años de éste, aunque ya muy decaídas, broncas y agrias, tal como aparecen en las primeras obras de Solana.

Hágase la cuenta de los días empleados en tanta fiesta de dentro y de fuera de la "cerca", tanta ceremonia pública y solemne en las iglesias, en el Palacio Real y en los palacios de la nobleza, tanta representación teatral, tantos desfiles y procesiones y tantas fiestas de toros, y no se encuentran los días suficientes para trabajar normalmente. Se deduce que se trabajaba muy poco, y la consecuencia era la "fastuosa miseria" (otra vez la espléndida calificación de González Ruano) de todos, pero también el buen humor general y la ausencia de recelos y odios de clase. Incluso la inicua explotación de los pobres que el capitalismo liberal practicó en Inglaterra, principalmente, durante la primera industrialización de fines del siglo XVIII y gran parte del XIX, faltó por completo entre nosotros en esa época, presentándose sólo tardíamente al final del siglo pasado y preparando así la desaparición de este modo de convivencia que, a pesar de todo, sigue hasta las mencionadas transformaciones de los años 1914 a 1918.

←
Ver
e





Nota Curvas de nivel cada 5 m. destruidas de
las de Coellon-Medez cada 10 pies
Escala 1/5.000

Preguntas a Luis Gutiérrez Soto

La Exposición de Madrid, a la que al principio de este número se hace referencia, llevaba por título "Las calles y la arquitectura de Madrid". Con este motivo se celebraron dos conferencias: trató de las calles madrileñas el escritor César González Ruano, y sobre el tema de la arquitectura, y el urbanismo, de la capital el arquitecto Luis Gutiérrez Soto contestó a una serie de preguntas que le hicieron los arquitectos de la Revista ARQUITECTURA y otros asistentes al acto.

Estos dos textos de dos ilustres madrileños se publican ahora en este número de la Revista homenaje a la capitalidad de Madrid.

1 *¿Cómo debiera haber sido la extensión de Madrid a partir de principios de siglo, y sobre todo a partir de 1925, aproximadamente, que es cuando toma aquí el ritmo de construcción, con Primo de Rivera, un poco más fuerte?*

Antes de contestar a las preguntas yo quisiera que a este coloquio le diéramos un carácter no demasiado dogmático ni demasiado rigorista, sino por contra un poco más deportivo, un poco más alegre e intrascendente. Claro está que esto no quiere decir que yo me quiera curar en salud por miedo a no saber contestar, sino sencillamente porque creo que un coloquio de este género debe ser más bien como una conversación entre unos amigos que cambian impresiones sobre diferentes temas de la arquitectura actual.

Indudablemente esta pregunta, que es netamente de Urbanismo, considero que no soy el hombre más adecuado para contestarla, por la sencillísima razón de que no soy un arquitecto especializado en Urbanismo. Y no he estado especializado en Urbanismo no porque no sienta la pasión del Urbanismo o porque no tenga arres-tos bastantes para dedicarme a ello, sino simplemente quizá por un poco de egoísmo: porque considero que no hay absolutamente nada más deprimente en la vida del arquitecto que no ver construido lo que uno ha proyectado y esto es lo que hasta ahora ha ocurrido siempre con el Urbanismo. Considero que se necesita una extraordinaria vocación para ser urbanista. Es casi un apostolado y yo quizá no haya tenido la suficiente paciencia de esperar toda una vida para ver realizado lo que podía haber proyectado.

Yo creo que Madrid se ha extendido un poco (y que me perdonen los que hayan tenido parte en ello), un poco por las buenas. Es decir, no ha habido lo que se dice un auténtico plan regulador de la extensión de Madrid. En realidad Madrid se ha extendido (que yo sepa y que yo recuerde) con arreglo a un plan que se llamaba el "Plan Castro", del ingeniero Castro, del año 1860.

Hay que hacer, naturalmente, una división o una clasificación entre lo que es extensión y lo que es extrarradio. En el extrarradio de Madrid ha ocurrido un hecho insólito, ya que es una de las pocas ciudades del mundo en que resulta que hasta el año 18 ó 20 no ha existido un plan de extrarradio. Es decir, que el Ayuntamiento tomó el acuerdo a principios de siglo de no dar licencias ni tiras de cuerdas en el extrarradio, pero tampoco prohibió edificar allí. Y no pudo dar tiras de cuerdas en el extrarradio porque no tenía un plan de alineaciones. De esta manera Madrid se ha extendido en el extrarradio como todos los madrileños sabemos: de una manera caótica. Sencillamente como a cada cual le ha dado la gana.

El plan de extensión de Madrid, es decir, el casco o interior de la población, hasta las líneas de ronda perimetrales, que es la verdadera extensión interior de la ciudad, se ha seguido como hemos dicho antes con el Plan Castro. Pero es de hacer notar que en realidad estas iniciativas de extensión de Madrid han sido más bien privadas que del Ayuntamiento y de las autoridades. Así, por ejemplo, tenemos que recordar que en Madrid se hace el Barrio de Salamanca por iniciativa del marqués de Salamanca, y el Barrio de Pozas y otra serie de ellos que llevan implícitamente el nombre del promotor.

Madrid se ha extendido, yo creo, sin un plan muy pensado, por donde únicamente se podía extender, precisamente por su parte alta, con arreglo al terreno de que disponía y con arreglo a las comunicaciones de que disponía. Es decir, desde principios de siglo, cuando funcionan ya los tranvías y después los Metros, la extensión ha ido por donde existían estas comunicaciones. No voy a criticar, en los detalles, en la forma de tratar

las manzanas, porque hay que comprender que en aquellos tiempos casi no se había inventado la palabra "urbanismo".

Porque en Madrid, por lo menos desde que yo tengo uso de razón, no ha existido más reforma urbana importante realizada que la de la Gran Vía, que indudablemente tenía por objeto el unir la plaza de España directamente con la Cibeles y descongestionar el centro de Madrid. Y que, como decía con mucha gracia el otro día en este mismo sitio César González-Ruano, "se nos ha quedado chiquita". Y se nos ha quedado chiquita, si analizamos el problema, no precisamente porque tenga 25 ó 30 metros, sino porque el Ayuntamiento no ha seguido de una manera rigurosa la utilización de usos. Es decir, si nosotros pretendemos hacer una circulación rápida con una Gran Vía es imposible que se puedan poner—amontonar—en esa Vía esa cantidad de cines, cafeterías, comercios, etc., que tiene la nuestra.

2

¿Cómo hubieras resuelto la circulación y sus problemas: los aparcamientos, y qué te parece que se podría hacer ahora?

Bueno. Esta es una pregunta que se las trae. Desde luego, todo el mundo supondrá que ni yo ni nadie de los que estamos aquí, ni en cinco minutos, ni en cinco meses íbamos a resolver el problema de la circulación de Madrid. El problema de la circulación no se refiere exclusivamente a Madrid; es un problema mundial. Es decir, que todas las ciudades tendrán exactamente el mismo problema que hoy tiene Madrid.

Manera de resolverlo, pues sí; naturalmente muy difícil, pero únicamente se puede resolver acometiendo el problema a fondo; es decir, que con lo que no se puede resolver es con pequeñas reformas: que si ensanchar esta calle un poquito, alinear las casas retranqueadas pensando que después se va a variar la alineación... No. Todo eso tiene una buenísima intención, y es prever de antemano lo que puede ser después Madrid. Pero creo que una reforma en la circulación tiene que ser una reforma interior de Madrid acometida a fondo.

El otro problema de los aparcamientos sí creo que es un problema que se puede resolver. No tiene, indudablemente, la importancia de la reforma interior de una ciudad. La Comisaría del Tráfico, el Ayuntamiento o a quien corresponda puede, sin duda, elegir unos sitios estratégicos; puede expropiar incluso, para situar unos estacionamientos o unos aparcamientos, bien subterrá-

Porque entonces, en vez de resolver un problema, pudiera ocurrir que lo que hemos hecho es agravarlo. Esto ha ocurrido exactamente con la Gran Vía.

Para concretarme a la pregunta de cómo debía ser la extensión de Madrid, únicamente puedo decir que criticar es muy fácil. Considero que la crítica debe ser siempre una crítica constructiva, jamás destructiva. Para criticar una obra arquitectónica opino que hay que situarse en el tiempo en que se proyectó y contar con los medios materiales y los medios culturales que podían tener.

En aquellos tiempos indudablemente el urbanismo estaba en mantillas. De manera que, a pesar de que esta extensión se ha hecho un poco desordenada, a pesar de que quizá tenga unas críticas muy severas en sus detalles, creo sinceramente que lo que yo hubiera hecho no podría ser demasiado diferente.

neos, bien aéreos, en fin, de cualquier sistema. Ahí tenemos el proyecto de Casto Fernández Shaw, que acaba de ser premiado en Bruselas, y que tiene un auténtico interés para resolver todos estos problemas del aparcamiento. Pero también es evidente que tiene que cambiar un poco el espíritu de lo que en España se cree que son los aparcamientos. Había que adaptarse al espíritu netamente americano, a ese espíritu cívico de los americanos, de lo que consideran que es un aparcamiento; es decir, los americanos consideran que los aparcamientos no son un servicio público, sino sencillamente un servicio privado. Es la iniciativa privada la que debe resolver en parte, no todo, naturalmente, sino en parte, los aparcamientos. Es decir, que consideren que los aparcamientos son un servicio de un edificio. Todo edificio, y sobre todo si es un edificio en altura y de una densidad importante comercial, o de oficinas, debe tener previsto su aparcamiento. Pero nos topamos en seguida con la Ley, que son las Ordenanzas Municipales. Estas absurdas Ordenanzas Municipales—en parte, no hay que criticar todo—, en parte; pero en este punto es vital que no nos permiten construir en las viviendas y en los edificios garajes mayores de una superficie de 250 metros.

Mientras estas Ordenanzas Municipales no se varíen no hay nada que hacer. Por tanto es fundamental que se cambie este punto de las Ordenanzas Municipales.

3 ¿En qué sentido la obra de Gutiérrez Soto ha tenido efecto ordenador o desordenador en este caos que ha llegado a ser la ciudad de hoy?

En este momento, sintiéndolo muchísimo, tengo que hablar de mí, que me parece muy poco elegante. En definitiva yo no sé si he ordenado o desordenado Madrid. Concretamente sí os puedo decir que yo desordenar no lo he desordenado. De eso sí estoy absolutamente seguro. Ahora, lo que yo he ordenado son mis propias ideas arquitectónicas, es decir, yo he ordenado mis ideas arquitectónicas a lo largo de toda una vida profesional buscando, quizá un poco petulantemente, una representación o un sistema o—si queréis más petulante todavía—un estilo que represente un poco la arquitectura que yo creo sinceramente que puede hacerse en Madrid.

Quizá la suerte de que otros arquitectos, encontrando feliz o bueno este camino mío de tratar la arquitectura, lo siguieron, y entonces podríamos decir que yo no he ordenado Madrid, ni lo hemos ordenado nadie. Pero sí hemos logrado por primera vez en este siglo una uniformidad de criterios y casi podíamos decir una uniformidad en el tratamiento de la arquitectura y casi un pequeño estilismo de Madrid.

Esto es lo que puedo decir respecto a esta pregunta. Lo que sí agradezco en el alma es que me hagáis el honor de preguntármelo, porque esto, al menos, supone lo mucho o lo poco que yo haya hecho por Madrid y su arquitectura.

4 Organización del Barrio de San Blas. Como tú has intervenido en este barrio sería interesante conocer tu opinión sobre su organización.

Para explicar el Barrio de San Blas, naturalmente se necesitaría una sola conferencia. Porque es una cosa muy complicada. Y, además, el Barrio de San Blas, para explicarlo, se necesitarían planos, proyecciones, fotografías..., y yo no vengo preparado para esto. Solamente diría que el Barrio de San Blas es quizá—y me refiero al Barrio de San Blas como a otro cualquiera similar—el tema más apasionante que puede presentarse a un arquitecto de vocación. Y el tema más apasionante que quizá se me pueda a mí presentar nunca más en la vida. Porque como soy un arquitecto al que me han colocado el Sambenito de que no hago más que casas para ricos, tenía la enorme ilusión de hacerlas para pobres. Pero, como todo llega en el mundo, tuve la gran suerte de que la Obra Sindical me hiciera el alto honor de nombrarme arquitecto director de un sector del Barrio de San Blas. Y es más aún: la Obra Sindical tuvo la deferencia, que quizá no haya tenido con otros, de dejarme elegir el equipo colaborador.

Esto tiene una importancia capital. Porque el Barrio de San Blas, precisamente por haberme dejado elegir el equipo colaborador, es una urbanización que se ha hecho de una manera que pudiéramos decir total; es decir, una urbanización orgánica y plegada al terreno donde está, en diferencia con otras urbanizaciones, donde los equipos llevan ya sus bloques y su sistema de vivienda un poco prefabricados y que después la urbanización consista en la agrupación de esos bloques un poco dispares y que a lo mejor no van con el terreno, agrupándolos a veces de una manera un poco arbitrariamente esteticista.

El Barrio de San Blas se ha hecho de una manera sistemática, es decir, con una idea fija de lo que se tenía que hacer, y ha partido de los siguientes puntos. Primer punto fundamental es la célula: la vivienda. Y mi criterio siempre ha sido al hacer una vivienda, sea una vivienda social, sea una vivienda de la clase media o sea una vivienda de lujo, que tiene que ser perfecta, y sobre todo más en estos casos en que el arquitecto tiene que manejar unas superficies entre 41 y 47 metros cuadrados. Por consiguiente, el arquitecto tiene que distribuir, disponer el espacio de una manera perfecta; viviendo exactamente lo que esa familia va a hacer en su interior. Y con una proporción, una medida, una exactitud, un equilibrio de las superficies, sin permitirse el lujo de dejar una habitación a falta de 10 cm. ni que en otra le sobren. Tiene que ser exacta.

Entonces el punto fundamental es no tener concesión ninguna con el esteticismo exterior, sino plegarse exactamente al interior, adoptando el sistema estructural que corresponda exactamente a esa distribución que se ha planteado. No como a veces se hace, que se plantea el sistema estructural antes, y precisamente por ese sistema estructural planteado *a priori* las viviendas son a veces desequilibradas. Yo no quisiera cansar con la explicación del Barrio de San Blas, porque es una cosa excesivamente complicada. Solamente diré que en la parte estética he seguido una norma absolutamente de economía y honradez profesional, poniendo unos materiales que creo serán duraderos y de poco sostenimiento.

Es decir que lo que no hemos querido nunca es tener ninguna pretensión estructural ni nada genial. Lo que hemos querido hacer es una cosa práctica y sentida. Porque la misión que consideramos fundamental del ar-

quitecto es hacer bello y útil lo que rodea al hombre, y para hacerlo no hay más que proyectar con lógica y sentido común y teniendo siempre presente que en arquitectura es el espacio interior lo que cuenta.

5 *El tipo de vivienda que podemos llamar Gutiérrez Soto primero se introdujo, según se cree, en la alta sociedad. ¿Es esto cierto? ¿Y cuándo se separó este tipo del primitivo desorden de distribución que tenían en Madrid las casas buenas? La tercera parte de la pregunta sería si costó trabajo implantar este sistema o encontraste colaboración en los clientes; si algunos lo comprendieron y hasta si te ayudaron a mejorar la cosa o si tuviste que luchar contra prejuicios.*

Sinceramente he de decir que creo que me hacéis un gran honor con decir esto del tipo Gutiérrez Soto. Creo que no hay tal tipo. No he creado ningún tipo. Lo que creo que únicamente he hecho es acabar un poco con el caos distributivo de la vivienda que existía hasta poco más o menos el año 25. En realidad no he inventado nada. No he hecho más que trabajar por este problema de la vivienda, la casa en definitiva, que considero que es uno de los problemas más nobles y más apasionantes del arquitecto, porque enseña a la sociedad una manera de vivir y le proporciona los goces más esenciales de la vida. En realidad, lo que he hecho es que en toda vivienda, sea cualquiera su clase social, se debe diferenciar de una manera muy clara y muy concreta las tres zonas que la componen, lo que no se había hecho hasta aquel entonces. Es decir, la zona de recibo, la zona de dormitorios y la zona de servicios, y después la conexión y circulación entre estas zonas. Esto, naturalmente, es fundamental, pero es mucho más fundamental en las viviendas de lujo y de la clase media y de las de superlujo.

En realidad, si no inventar, porque eso me parece demasiado y poco elegante, sí por lo menos he pretendido hacerlo. Hice la primera terraza que se hizo en Madrid y sinceramente creo que es la primera te-

rraza que se hizo en el mundo. Porque es muy distinto una terraza habitable a un simple balcón que se asoma a la calle.

Aquí, en confianza, diré que la terraza es una cosa atrayente, bella, puesto que metemos un poco de naturaleza, de verdor, dentro de nuestra casa, pero que prácticamente no sirve para mucho. En todas esas terrazas que he hecho por Madrid me quedo sorprendido cuando veo a algún señor que está allí; nunca hay nadie. Sin embargo, no haré nunca en la orientación oeste de Madrid un edificio en que toda su parte oeste no esté cubierto por una terraza, porque la práctica nos ha demostrado que una orientación oeste de Madrid protegido por unas terrazas forma una zona de aislamiento inmejorable.

Preguntabais que si costó trabajo convencer a los clientes. Pues creo que ninguno. Que si algunos lo comprendieron. Creo sinceramente que todos.

Hay la creencia, y sobre todo en algunos arquitectos, de creerse que la gente no sabe nada de nada. Soy muchísimo más indulgente, porque en la vida me he encontrado con muchos que saben mucho. Pero si pudiéramos al más inculto a elegir dos casas, una mal distribuída y otra bien distribuída, tengo la absoluta seguridad que sin vacilar se va a la bien distribuída.

6 *¿Han reformado mucho los clientes tus obras? ¿Has hecho estas reformas en los planos o en la obra ya en marcha? ¿Ha habido algo bueno en las reformas que han hecho en tus casas o todo ha sido negativo? Y finalmente, ¿qué consecuencias has sacado del costo y pérdida de tiempo causado por las reformas?*

Pues no. Sinceramente no. En mis obras, sobre todo en lo fundamental, los clientes han modificado muy poco. En esto hay un poco de confusionismo en los arquitectos. En lugar de lo que nos pasa que cuando una obra nos sale mal siempre echamos la culpa al cliente, porque es muy cómodo, debemos darle las gracias, ya que nos ha hecho el honor de elegirnos para hacerle una casa.

No considero modificar el que un señor que en lugar de tener cuatro hijos tiene dos, de dos habitaciones ha hecho una. No considero modificar que una señora quiera tener comunicación con su niña que tiene el cuarto al lado y abre una puertecita. O que otro señor quita la puerta del comedor al hall porque tiene un cuadro o un enorme tapiz que no le puede meter. Esto es todo lo que a mí me han hecho en las reformas de las casas.

Por tanto, a mí no me han estropeado jamás una vivienda, sino que, he de decir la verdad, me las han mejorado. Conste que no es propaganda. Porque, como he dicho antes, considero que es de muy mal gusto echar la culpa al cliente. Lo digo como lo siento.

La arquitectura tiene una enorme cantidad de sinsabores en la vida; una enorme cantidad de desilusiones. La vida del arquitecto es un continuo cambiar de ideas, un continuo buscar, para lograr una expresión de lo que uno quiere hacer, y a veces nos sale bien; a veces nos sale mal; tenemos que dar marcha atrás... Pero la arquitectura no es como la pintura. en que si un cuadro

no nos gusta lo descolgamos y se ha acabado; o si es una escultura que no nos gusta la arrinconamos y se ha terminado. Pero no se puede dar así de lado a una casita que se ha hecho en tal sitio. No, esa casa en esa esquina, en esa calle permanecerá toda su vida como un testigo mudo del acierto o del error del arquitecto. Cuántas casas desearíamos que desaparecieran; que hubiera una reforma interior de la población y que aquello se borrara de nuestra vista. Porque, como decía Lloyd Wright, el médico puede disimular, incluso enterrar, sus errores, pero el arquitecto la única solución que tiene es sugerir al cliente que plante enredaderas.

7

¿Ha habido alguna época en la que en una discusión entre arquitectos enfocaste el estilo como epidérmico?

En efecto. Sostenía que a cualquier estructura se le puede aplicar el estilo epidérmico que uno quiera. Mis compañeros parece que no estaban de acuerdo e incluso se escandalizaron con lo que dije. El estilo tiene que partir de dentro afuera. No puede ponerse un estilo epidérmico. Pero la realidad, y lo voy a demostrar de manera bien clara, es que Madrid, y ahí está ese monstruoso ejemplo de la Gran Vía, es la población más expresiva de estilo epidérmico.

Si nosotros nos paseamos por la Gran Vía, a diestro y siniestro veremos multitud de casas, todas con una estructura y un programa relativamente parecido. Y después unas especies de telones decorativos en que unos adoptan un pequeño palacio de Monterrey, un Renacimiento, otros la Universidad de Alcalá de Henares, otros un pastiche francés, otros no se sabe qué, otros un seudomodernismo, y todo absolutamente todo, salvo honrosísimas excepciones que hay también en esta

vida y en todo Madrid, fué un estilo epidérmico.

Porque sería un error, y más hoy en la arquitectura actual, suponer que con una estructura vulgar, una estructura corriente como las que se han hecho hasta ahora, la vistamos de una arquitectura moderna, es decir, de una epidermis moderna, empleando todos estos múltiples trucos que existen en la arquitectura de hoy. A los pocos meses, a los pocos años, nos daríamos cuenta que aquello, en definitiva, no era nada. Era sencillamente una estructura recubierta. Porque donde radica la medula de la arquitectura moderna y de la arquitectura funcionalista y actual es en la estructura. No será posible nunca hacer una auténtica y verdadera arquitectura si la estructura no se manifiesta al exterior y nos muestra la raíz, la idea, el sentimiento, la expresión de lo que hemos querido hacer, y entonces será auténticamente moderna. De lo contrario será esa arquitectura epidérmica que me habéis preguntado.

8

Suponiendo—que no es una suposición muy descabellada—que tuvieras una cantidad de dinero suficiente para vivir sin preocuparte para nada de la arquitectura, ¿darías dinero por hacer arquitectura?

Eso es un poco fuerte. No lo he entendido, pero voy a contestar. Daría dinero si es que ese dinero fuese para un fin de beneficencia. Nunca jamás para que a un propietario le saliera gratis.

He de decir que tiene uno momentos en la vida verdaderamente desmoralizadores. En que te encuentras, no se sabe por qué, agotado, cansado, que todo le parece a uno una montaña, sobre todo ahora que la arquitectura es tan difícil y que hay que estudiar tantos

problemas y tantas cosas. Y se piensa "Pero si yo ya no tengo edad para esto. Esto que se quede para los jóvenes." Y yo casi, casi me retiraría, porque estoy cansado. Y luego, después, cuando a los pocos días ya se mejora de espíritu y de moral, dice uno: "¡Qué disparate, qué sería de mí sin sentarme en un tablero de dibujo y hacer la cosa que más me divierte en el mundo, que es proyectar!" Entonces, quizá, me vería obligado a dar dinero.

9 *El defecto que les ocurre a algunos jóvenes de hacer proyectos teóricos que luego, como se llevan muy raramente a la práctica, adolecen de unos evidentes errores, y en cambio la experiencia de la profesión conseguida en obras reales, ¿da una maestría real?*

Yo he sido también joven. Y he sufrido exactamente los mismos defectos que sufren los jóvenes. Eso es indudable. Ahora lo que es importantísimo en la vida de joven o de viejo es trabajar. La arquitectura necesita un trabajo constante y una indudable disposición que Dios la da o no la da. Pero también conozco a muchos compañeros míos que si en la escuela eran una gente que verdaderamente no demostraban grandes aptitudes, después, con un tesón, un trabajo, han logrado hacer obras verdaderamente correctas y buenas.

Lo que pasa, y conste que con esto yo no quiero criticar en absoluto la juventud, porque soy un admirador de la juventud, es que la juventud necesita oficio y necesita darse tres o cuatro trompazos. Entonces comprenderán precisamente eso que la arquitectura no es teoría, que la arquitectura es realidad y arte; que el arquitecto clausura y organiza el espacio de una manera lógica y natural; pero no lo clausura de una manera pudiéramos decir matemática o abstracta, sino la configura con la realidad humana de las cosas y de los seres que nos rodean. Entonces haremos una arquitectura práctica, humana. No haremos esas fantasías que tienen la pretensión de ser geniales y luego se quedan en nada.

No existe nada más desmoralizador, como he dicho yo antes, para el arquitecto que pasarse la vida proyectando en teoría. Es decir, esos arquitectos jóvenes que están haciendo proyectos que luego no se llevan a la práctica, cuando verdaderamente les dicen: "Ahora vamos a construir" se llevan el susto monumental. Y se llevan el susto monumental porque una cosa es proyectar sabiendo que no se va a construir y otra cosa es proyectar sabiendo que mañana van a empezar a poner ladrillos, uno encima de otro, y las puertas tienen que tener el tamaño justo, y las ventanas, y todo tiene que estar perfectamente pensado.

Con la única cosa que no estoy de acuerdo, porque al propio tiempo es un halago y al propio tiempo es una crítica, es que supongan estos arquitectos que me discuten que la maestría se adquiere con la experiencia. Yo creo que no. La maestría se tiene o no se tiene. Y la experiencia vendrá a aumentar probablemente esa maestría. Pero que no crean los arquitectos jóvenes que a fuerza de hacer muchas obras como rosquillas se hace un buen arquitecto. No, eso no. Se es o no se es.

Quiero dar una inyección de optimismo a la arquitectura española. La arquitectura española ha dado un avance verdaderamente extraordinario en estos últimos años, y ese avance ha sido merced a esa pujanza de

la juventud, porque precisamente la juventud es la que viene apretando y por tanto esa juventud es la que va a apretar a los maduros y a los viejos. Y si verdaderamente a esa juventud le falta un poco de oficio, tiene, en cambio, fantasía creadora y fantasía inventiva muy superior a lo que nadie podía pensar. Esto me trae a la memoria que precisamente hace un año o una cosa así, en una conversación que tuve con este magnífico arquitecto italiano Gio Ponti, tan amigo de España, me decía de una manera muy seria que yo tomaba un poco en broma: "Créame que la arquitectura española es una cosa muy importante y muy interesante. Creo sinceramente—me decía de una manera muy tajante—que ha llegado la hora española."

Y verdaderamente, si analizamos las cosas en su punto creo que tenía bastante razón, porque España hace algunos años obtuvo el Premio Reynolds para unos jóvenes arquitectos magníficos. Posteriormente ha obtenido—esto ha sido este año—el Premio Perret para este gran arquitecto, que desgraciadamente no está aquí en España, que es Félix Candela, que ha hecho unas estructuras de hormigón laminadas, aéreas y sensoriales.

Y ahora el impacto que ha producido la arquitectura española en la Bienal de San Pablo en el Brasil ha sido verdaderamente importante. Con los tres únicos proyectos que han presentado los españoles podemos decir que hemos copado todas las Medallas. La Medalla de Oro se la han dado a nuestro compañero Fernández del Amo, simplemente con unas fotografías que ya habían producido verdadera sensación, incluso hace años, en el Congreso de Moscú, por su maravilloso poblado de Vegaviana, en el que demuestra de una manera palpable cómo se puede hacer una arquitectura moderna y viva con una raíz absolutamente tradicional y popular. Después un alumno de arquitectura que se llama Piñero ha inventado una especie de gran paraguas plegable que se transporta por medio de un camión para cubrir un teatro ambulante. Este proyecto se presentó, en el mes de julio, en el Congreso Internacional de la U.I.A. de Londres, y causó tal sensación que verdaderamente era pintoresco ver a aquel chico en aquel pabellón explicando a una multitud como una especie de sacamuelas cómo era su paraguas, cómo se abría y cómo se cerraba.

Ahora, en San Pablo, le han dado otra Medalla de Honor.

Y, finalmente, un arquitecto español, Leoz, inventa un sistema modular, que le llama "HELE", que ha cau-

sado tal sensación que le han pedido recorra el mundo pesentando y exponiendo esta idea que los arquitectos más notables del mundo consideran sencillamente sensacional. Vino a mi mano el otro día un periódico en el que una serie de arquitectos de renombre mundial, Le Corbusier, Jean Prouvé, Mies van der Rohe, Midling, etcétera, hacen unas observaciones y dan unas opiniones sobre este invento de este arquitecto español.

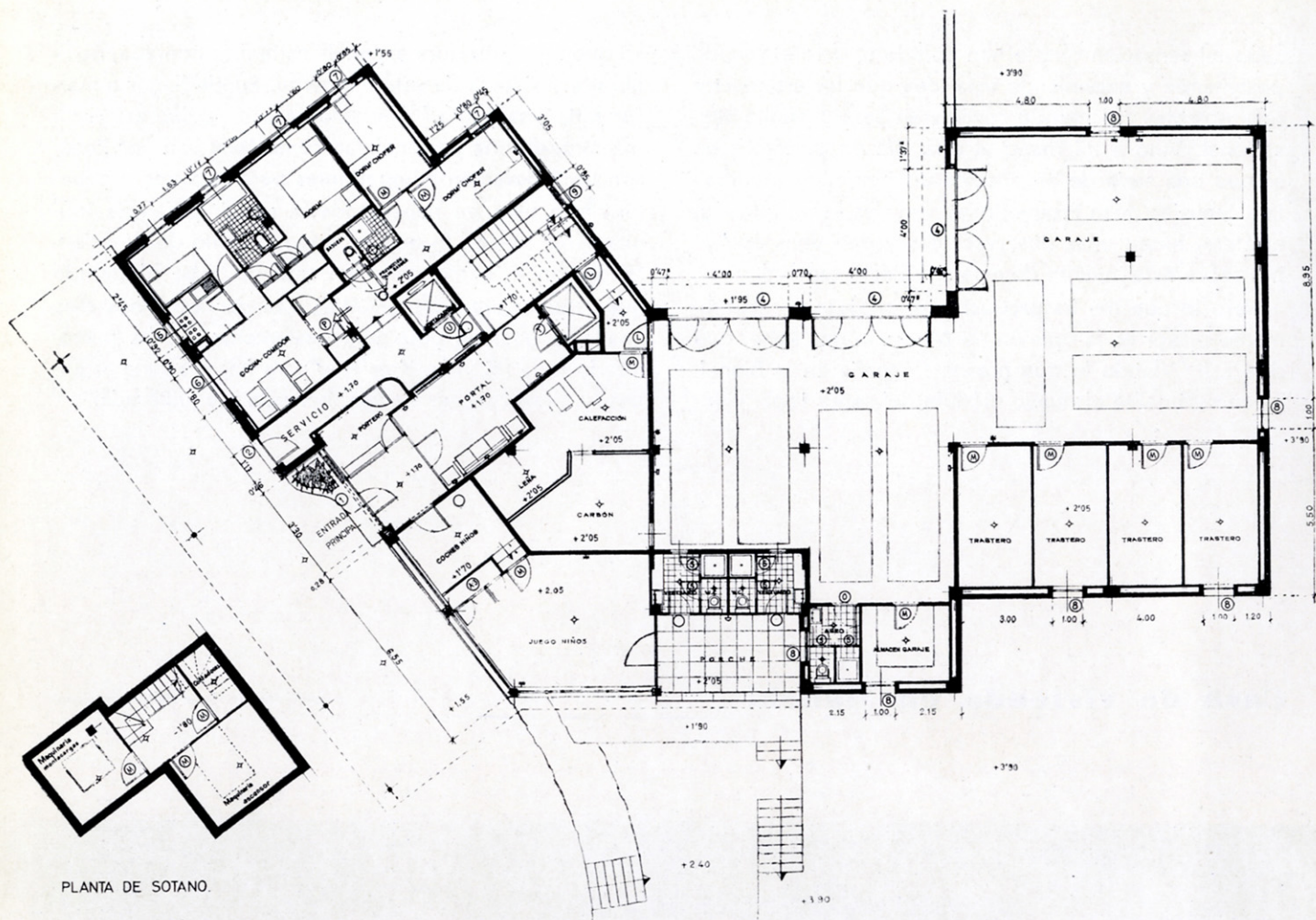
Pero lo que me ha producido el impacto verdaderamente mayor es la opinión de Mies van der Rohe, que dice así: "Viendo lo que presenta España en la Bienal, y concretamente el nuevo módulo del señor Leoz, pien-

so que la arquitectura española es la más honrada, equilibrada y sincera de este momento. Puede llegar a marcar toda una pauta." Ciertamente estas palabras de un maestro, de una personalidad como Mies van der Rohe, son verdaderamente importantes para nosotros españoles. Pero para mí tienen todavía una importancia infinitamente mayor. Es que en este momento de desorientación, en este momento en que no sabe el mundo qué arquitectura adoptar, Mies van der Rohe nos dice una cosa que, un poco inmodestamente, yo he preconizado toda mi vida. Y es que para hacer buena arquitectura tiene que ser sincera, honrada y equilibrada.

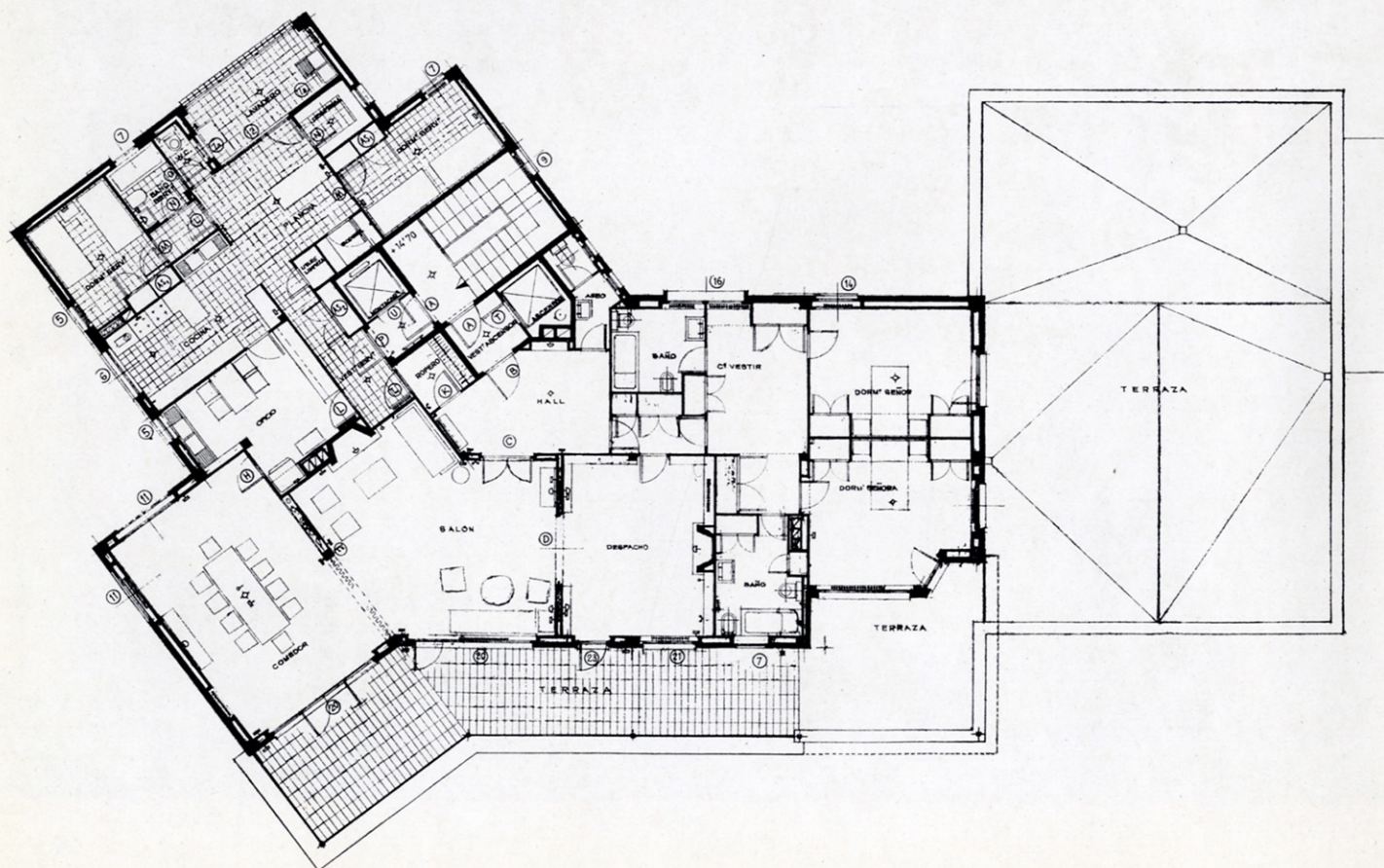
Casa de vivienda en Madrid

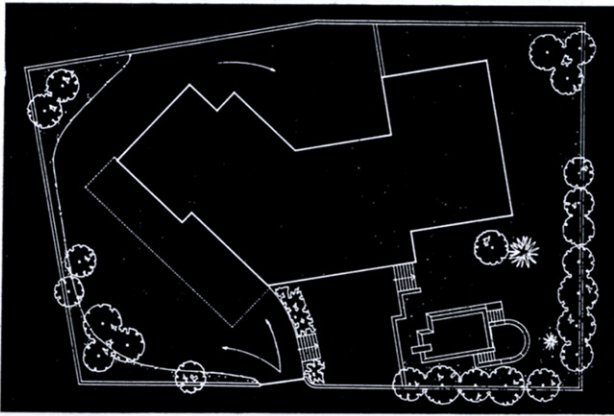
Arquitecto: Luis Gutiérrez Soto.





PLANTA DE SOTANO.





Esta casa está situada en una de las mejores zonas residenciales de Madrid, y su emplazamiento, entre las calles de Lerez, Vicente Perea y Pisuegra, es una parcela ajardinada de gran extensión.

El tema a desarrollar era el de una casa familiar, o sea unas viviendas en pisos para cada uno de los hijos, ya casados, y otra situada en el ático para los padres, con un programa lógicamente más reducido.

La forma del edificio en planta es una consecuencia de su orientación; así la zona de estar y recibo está situada a Mediodía, con salida a una gran terraza. La zona de dormitorios orientada a Saliente y Sur, y la de servicio a Norte-Poniente.

La casa se compone de planta baja, tres plantas de pisos iguales y una de áticos y terrazas.

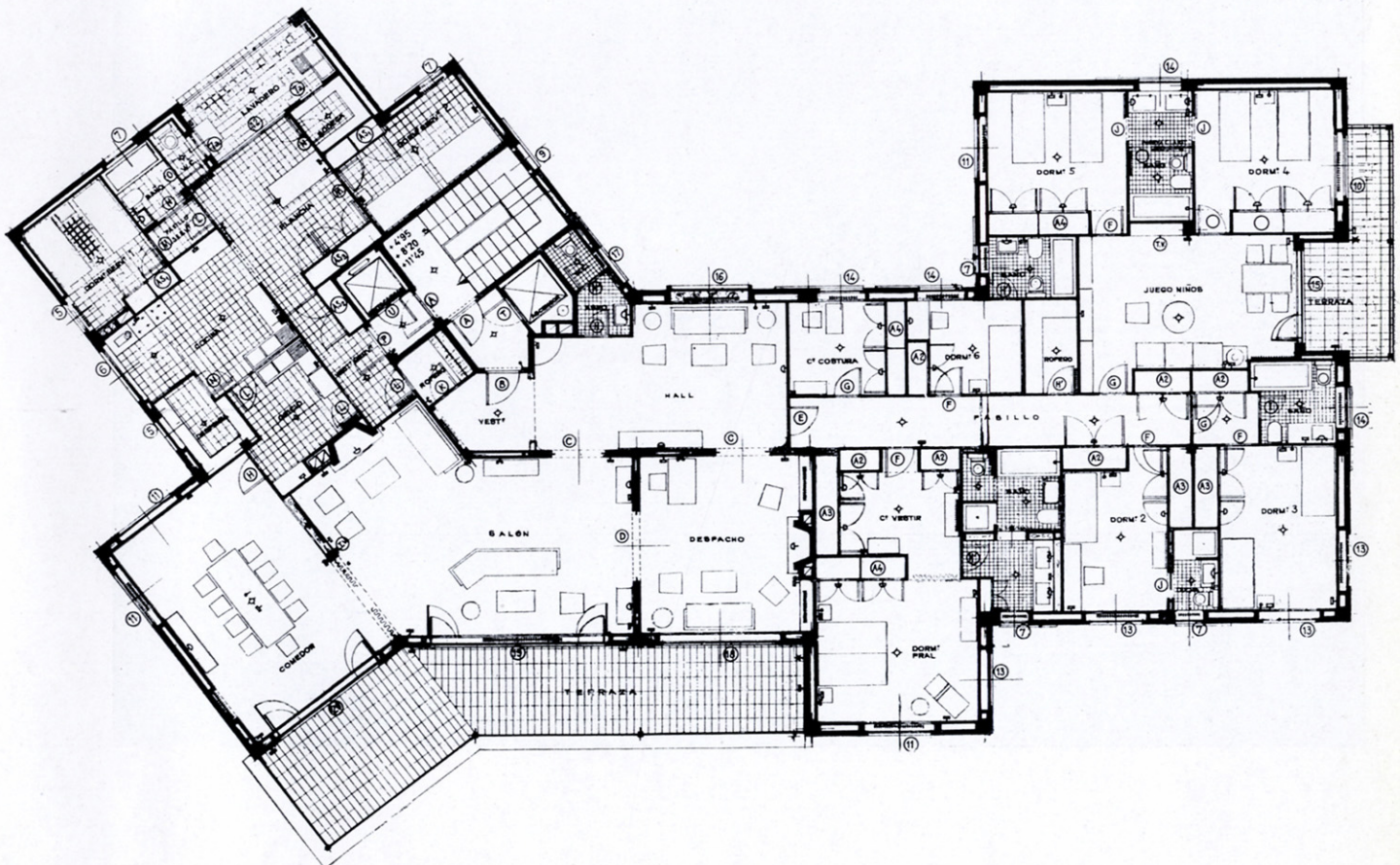
En la planta baja se ha dispuesto la entrada principal y de servicio, vivienda del portero, servicios y garaje.

Las tres plantas de pisos se distribuyen de la siguiente forma: una gran zona de estar agrupando el salón, comedor, despacho, hall y vestíbulo. Otra zona de dormitorios y dentro de ella se diferencia el apartamento de padres con el dormitorio, cuarto de vestir y baño, y la de hijos con un gran salón-terraza para juegos con los dormitorios y baños correspondientes. El resto de la planta lo ocupa el servicio concebido con amplitud y con todas las comodidades que corresponden a una casa de alta categoría.

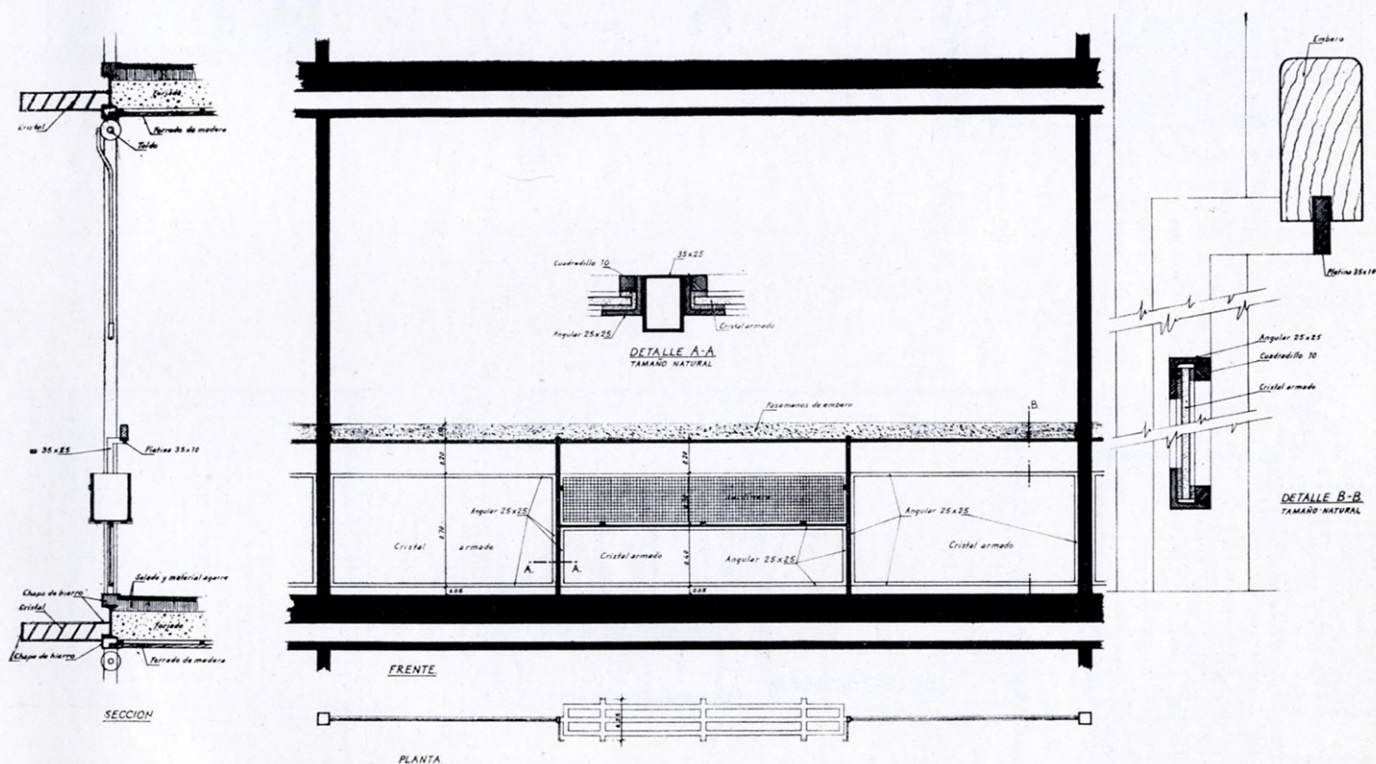
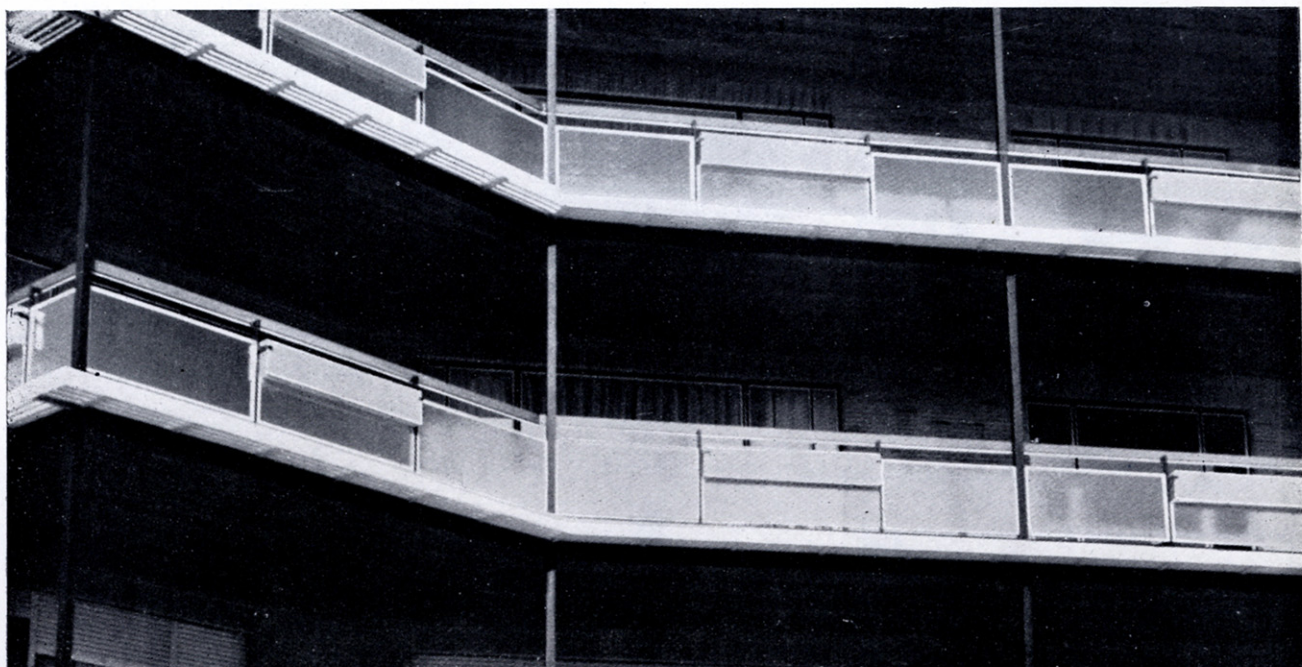
La planta de ático proyectada para vivienda de los padres es mucho más reducida en su distribución. El comedor subsiste del mismo tamaño, ya que ha de agrupar en ocasiones a toda la familia, pero el salón y hall se reducen para la vida normal del matrimonio. Lo mismo ocurre con el ala de dormitorios y por la misma causa.

El edificio se ha efectuado con los materiales correspondientes a una casa de mucho lujo y no se ha regateado en nada para lograr una gran categoría.

En la fachada se ha empleado el ladrillo especial de







Puig (Graco), con un aparejo combinado, dos sogas y un tizón con junta de mortero bastardo de cemento y cal. La carpintería exterior es metálica, pintado de blanco y negro. Los huecos de fachada se cubren con persianas de corredera de madera de laminas fijas, pintadas de blanco con accionamiento desde el interior.

Los techos de terrazas están entarimados con madera de Mbero y barnizados en su color.

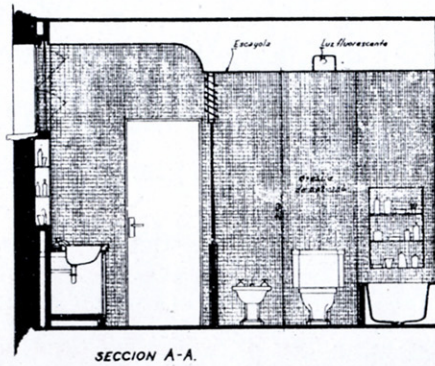
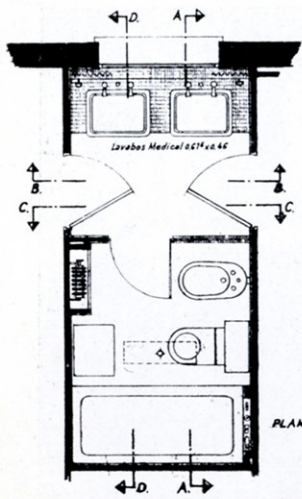
Las barandillas de terrazas son de hierro y cristal y forman un conjunto con las impostas, elementos vertica-

les y brisse-soleil colocados horizontalmente; todo ello es de hierro y pintado en negro y blanco.

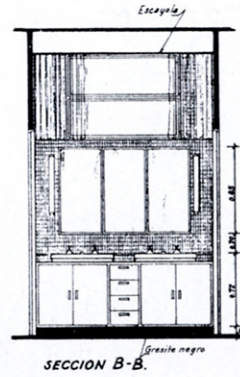
Los pavimentos son de mármol en hall, vestíbulo y escalera y el resto, salvo la zona de servicio, va entarimado de madera de roble.

Los cuartos de baño principales llevan piso y paredes revestidas de mármol y el resto en gresite.

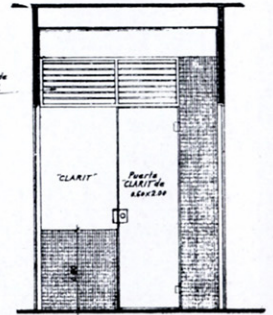
La terraza de la planta de ático es totalmente ajardinada, con pasos de piedra entre las zonas de pradera, dando la sensación de un jardín sobre terreno natural.



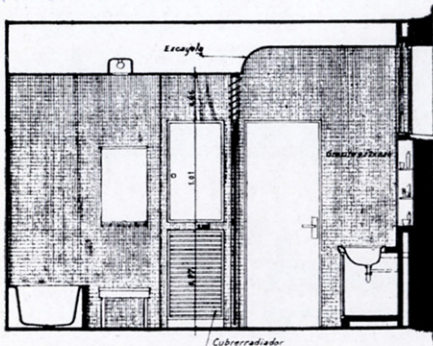
SECCION A-A.



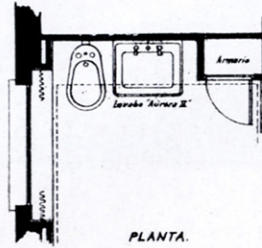
SECCION B-B.



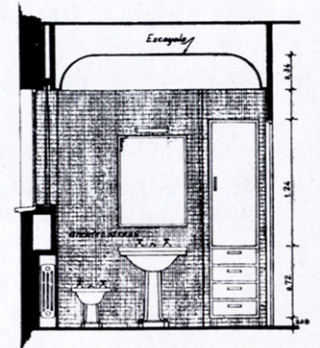
SECCION C-C.



SECCION D-D.

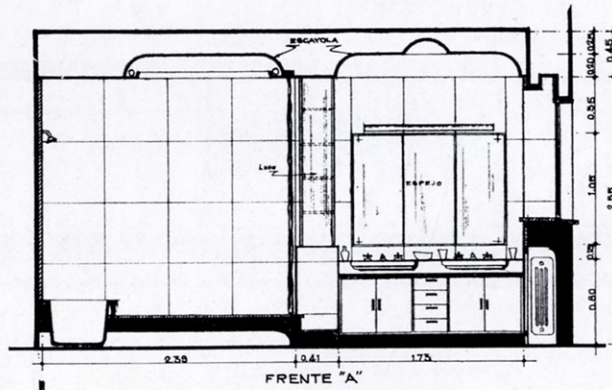
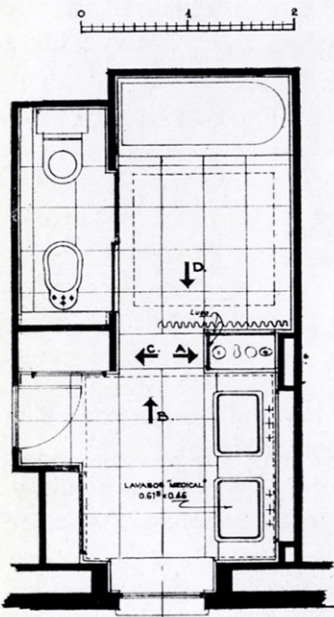


PLANTA.

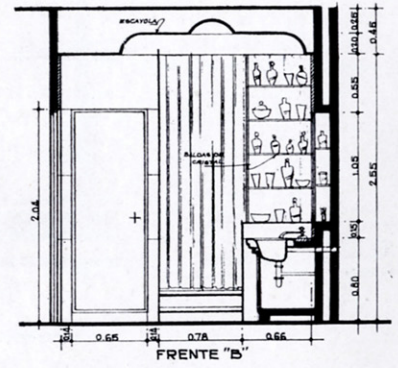


FRENTE.

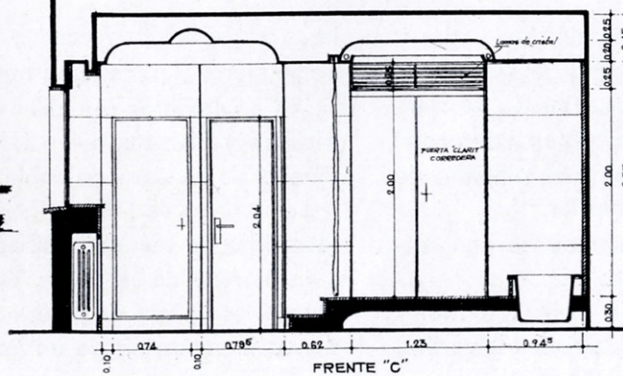
Dos cuartos de baño.



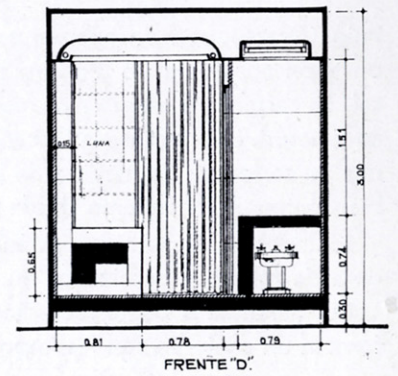
FRENTE "A"



FRENTE "B"



FRENTE "C"



FRENTE "D"

La Dirección General de Arquitectura del Ministerio de la Vivienda ha querido sumarse, con más razón y más razones que nadie, organizando la Exposición de Madrid, a las celebraciones del cuatricentenario de la capitalidad de la villa.

Y con criterio eficaz, claro, fácil a la comprensión de todos, exponer, en mil metros cuadrados, el desarrollo, urbanismo y transformación de nuestra ciudad (que sigue sin querer llamarse así, como esas grandes, mayores y distinguidas damas a quien alguien de su servicio continúa llamando "señorita"). La evolución, en fin, de nuestro Madrid desde los días tenebrosos y triunfales de Felipe II.

Y hora es ya de decir que aceptando su evidente deslucimiento, he preferido en esta ocasión escribir—leer—a hablar, porque creo que escribir y no decir es el verdadero homenaje y servicio de un escritor; porque las palabras escritas ahí quedan, y las otras se las puede llevar el viento. Por ejemplo el viento del Guadarrama. ¡Nada menos!

Entre los plurales aciertos iniciales de la Dirección General de Arquitectura está, sin duda, la bella edición de un libro de afortunado garbo debido a Miguel Mihura, que lleva sesenta prodigiosas ilustraciones de Juan Ignacio Cárdenas. En este libro encuentro un párrafo breve que considero de imprescindible cita. Dice así: "Si Felipe II resucitara y se le llevara al Madrid nuevo, a la autopista de Barajas, a la Ciudad Universitaria, a los Nuevos Ministerios, y se le preguntase en qué ciudad estaba, Felipe II, sin dudarle, con sólo respirar, sabría que era Madrid."

Con respirar y con ver, querido Mihura, y con tocar las piedras que aquí tienen temperatura humana. Porque con todo lo que ha ganado y perdido (no se gana nunca nada ni en urbanismo, ni en literatura, ni en negocio de amor, sino a costa de pérdida), con todo lo que haya podido cambiar en lo que va de un villorrio manchego a una de las grandes ciudades europeas—tal vez, hoy día, la más animada, la más viva, la más confortable—hay cosas y acentos que están por encima de su circunstancia, y esas cosas son, entre otras—y nada menos—, la prodigiosa luz de Madrid, el carácter de sus gentes, y esa afortunada mezcla que aún seguimos teniendo y manteniendo de lo popular y castizo con lo aristocrático, no menos castizo, de ninguna manera. Todo eso se concreta en la calle, donde, en antagonismo aliviado, van del brazo don Diego Velázquez y don Francisco de Goya. La Cibeles y Neptuno también, que con su tridente tantas veces pensó en pinchar esa uva frescachona y pétrea, muy del gusto del marqués de la Valdavia. He aludido al carácter de sus gentes y es

capítulo importante que influye en la misma fisonomía de la ciudad. Las gentes de Madrid son naturalmente corteses y muy libres de la adulación. Simpáticas y no empalagosas. Ágiles de cabeza y calientes de corazón. Felices de palabra y discretas de obra.

Aunque algunos lo procuran, les es difícil lograr una antipatía perfecta. Y siendo criaturas con frecuencia dadas al desgarrar y a los gustos incluso por lo fúnebre, tienen, bajo formas ocasionales, un fondo insobornablemente alegre que transmiten colectivamente al clima de las calles en cortesías muy mal estudiadas por cierto. Miren ustedes que es bonito que se diga "¡ole tu madre!" y a nadie se le haya ocurrido hacer de menos (al hacerla de más) a una señora gritándole: "¡Ole tu hija!"

En la calle de Madrid todo tiene un ritmo alegre. Es como una voluntad. Ni la pobreza quiere verse ni reconocerse pobre. Tenemos tal asco por la pobreza, tal desdén, que casi nadie es aquí rico, por el dinero que le cuesta no ser enteramente pobre.

Esta exposición pretende, y creo yo que lo consigue, explicar muchas cosas, desde los orígenes etimológicos del nombre de Madrid hasta los más recónditos aspectos de los tres puntales fundamentales para una comprensión madrileña: el arquitectónico, el urbanístico y el que pudiéramos llamar interior, en el que tanto intervienen la decoración, el alma de los muebles y de los objetos en lo que, en más de un cierto modo, cuenta la calle, como el pensamiento en una persona de la cual no vemos sino las calles de sus brazos, las ventanas de sus ojos y la plaza de su frente. Alusión inevitable: el exquisito gusto de Duarte Pinto Coelho, poeta de la decoración.

Madrid se entiende mal sin una mínima noticia histórica, aunque sea homeopática. Sin una elemental referencia a lo que fué mucho antes de que pudiéramos entrar o salir de Madrid por el aeródromo de Barajas.

Madrid tarda en verse, pero se comprende pronto si los ojos que le miran son los de un mediano espectador. Madrid, dentro de la marca española, del ancho orbe de lo hispánico, es la gran ciudad aglutinante, la que *capitaliza* y da orden al acento de todas las regiones, a la diversidad de todas nuestras razas y costumbres plurales; la que *enmadrileñiza*, adapta y adopta, la que transmite nostalgia a quien la deja y orgullo al que, dejándose ganar, la gana.

Madrid, poco monumental, es en sí un monumento. Madrid, nada geométrica, es villa metafísica.

Ha crecido Madrid asombrosamente de pocos años a esta parte, a lo ancho, a lo largo, a lo alto y a lo subterráneo. Sus puentes sobre el mínimo Manzanares y sus viejas y antiguas puertas quedan hoy dentro de la ciu-

dad tentacular, trepidante, y cuando de extrarradios se trata, van éstos entrando en radio con las anexiones municipales y esas colonias y esos hoteles que juegan a la vida del campo desde la seguridad del asfalto.

Puerta de Hierro pone verjas ilusorias a un campo pobre con casas de millonarios, y la Puerta de Alcalá, en la que registraron las maletas al caballero Casanova, tiene, carlotercista y bella, más ciudad fuera de sus puertas simbólicas que dentro. El puente de Segovia y el de Toledo—el primero, si no me equivoco, de Herrera y el segundo del barroco Pedro de Ribera—no son hoy lugares ni mucho menos alejados.

Cierto es que Madrid ha ido creciendo un poco a la buena de Dios, pero eso no importa si pensamos que Dios es el arquitecto del mundo.

Resulta Madrid una de las más complejas urbes europeas, ya que desde sus calles más cosmopolitas, llenas de lujosos hoteles—como no tienen Londres, ni París, ni Roma—, de bares, algunos cuidados como una joya, de suntuosas tiendas, de salas de espectáculos, de rascacielos, se sale con frecuencia a callejuelas estrechas, a milagrosas plazas donde el silencio habita; a rincones de un Madrid íntimo, provinciano, con viejos palacios, piedras en las que los años descansan cabeza y memoria; mustios esplendores que nos hablan de los Austrias y Borbones.

Ahora bien: ni este Madrid viejo, concéntrico al Madrid moderno y populoso que guiña a su tiempo las mil y una pupilas de sus anuncios luminosos, es un Madrid siniestro o peligroso, sino un Madrid risueño, amable, chulón a veces, menestral, señor (de la pompa borbónica a la melancolía galdosiana), un Madrid con ojos negros detrás de un balcón de verdes persianas y verbeneros tiestos de geranios en las calles donde—si así os gusta—podéis situar las notas lánguidas y aflamencadas de un errante organillo que acerca lo distante.

Es un Madrid generoso y bueno. Nos hemos esforzado mucho, en honor a los turistas, en hacer un barrio chino y no lo hemos conseguido nunca, porque nuestros rufianes son demasiado decentes, nuestros jaques rumbosos y nuestras mujeres llamadas *de la vida*, piensan en la muerte y su desgracia pretende estar en gracia de Dios.

Así, como gran historia, no tenemos. Sobre todo en comparación con Burgos, con Valladolid, con Avila, Toledo, Salamanca, Segovia, Cuenca... Vagamente—lo vago es nuestro insobornable clima—creemos saber los madrileños algo de un *Magerit* moro y amurallado reducido al espacio que hoy se comprende entre el Palacio Real, Puerta Cerrada y la iglesia de San Francisco. Un *Magerit* del que parece que se apodera Ramiro II en el año 939, para abandonarlo después, correspondien-

do la verdadera conquista, en el año 1083, a Alfonso VI.

Vienen después largos años incoloros, escasamente poblados de noticia, y ya en el siglo XIII *Madridt* concurre a la batalla de las Navas y al asedio de Sevilla.

Tuvimos absurdos dueños, como León V, rey de Armenia. ¡Una guasa! Se incorporó a diversas coronas, y sólo en 1477 los Reyes Católicos hacen aquí solemne entrada hospedándose en el palacio de don Pedro Lasso de la Vega, en la plazuela de la Paja. En 1520 Madrid se hizo comunero y dió hombres y bienes a Juan de Padilla. Hasta 1561 Madrid no fué Corte, y esta decisión aún no se la han perdonado muchos a Felipe II.

La gran mudanza, tala árboles, alza palacios, funda conventos y el rey se ocupa de concluir el Alcázar. En Madrid muere el príncipe don Carlos y la tercera mujer del monarca. Madrid brilla con la entrada de su nueva reina doña Ana de Austria, en 1570, y diez años más tarde nace el primer gran madrileño de las Letras: Francisco de Quevedo. Teniendo éste dieciocho años, se proclama rey al tercer Felipe en una corte ya poderosa que tenía embajadores hasta del Japón y de Persia.

(Algunos de ustedes se estarán preguntando a qué viene este pequeño alarde que me he tomado la molestia, naturalmente, de copiar de un libro propio a su vez copiado de otros libros ajenos. Viene y va todo esto a la calle. Madrid se está formando, construyendo, para que luego puedan construir sobre sus derribos los Bancos.)

En 1600 existían ya muchas casas, muchas cosas y asoman muchos casis. Estaba el palacio del duque de Lerma—exactamente donde hoy está el Palace Hotel—, el del duque de Uceda y tantos otros. Existía el Monasterio de las Descalzas Reales, el de la Encarnación y el de las Trinitarias. La plaza Mayor, a cuya nueva inauguración, bajo el mando suave y eficaz del conde de Mayalde, acabamos de asistir. Y todo esto le hace, indudablemente, volver al Rey a Madrid, desde Valladolid, que estuvo a punto de ser definitivamente la capital de España. A este Madrid donde ya vivió hasta su muerte, ocurrida en 1621, cinco años después de que pobre y olvidado, como le gusta a España que mueran sus escritores, muriese Miguel de Cervantes.

Fué fundamental para la calle de Madrid el reinado de Felipe IV, que, al año de sentarse en el trono, celebró las fiestas de la canonización de San Isidro. Nuevos palacios, templos de la belleza de la iglesia de Calatravas estatuas ecuestres, monumentos civiles como la Cárcel de Corte... Es un gran momento español que exalta nombres así: Quevedo, Calderón, Tirso, Lope de Vega, Velázquez, Carreño... La historia de Madrid es ya la misma historia de España. Madrid tiene, a la muerte de Felipe IV, en 1665, un destino claro y ascendente

y aún en el sombrío reinado de Carlos II se hacen grandes obras: la construcción, por ejemplo, del Puente de Toledo, la reedificación de la Casa de la Panadería, la iglesia de San Luis y el palacio del Buen Retiro.

Corren los años... Felipe V, Luis I, Fernando VI y Carlos III, rey de las dos Sicilias, que entra en el Madrid de Isabel de Farnesio en 1759. Este reinado consolida todo el gran empaque europeo de la villa. Se inaugura el alumbrado público, la limpieza urbana, las primeras escuelas gratuitas y nada menos que esa estu-
penda institución de los alcaldes de barrio.

Con Carlos III, se terminan el Palacio Real, la Aduana (hoy Ministerio de Hacienda), la esbelta Puerta de Alcalá, el palacio que hoy es Museo del Prado, el Jardín Botánico, la reconstrucción de San Francisco, etc., em-
pezando un auténtico tiempo moderno. Luego irán com-
pletando Madrid Carlos IV, Fernando VII, Isabel II, Al-
fonso XII y Alfonso XIII, a quien los españoles y ma-
drileños deben muchas más cosas de las que recuerdan.

La calle se va ensanchando, alargando, teniendo un sentido que corresponde a su sentimiento. La calle de Madrid no es un medio, sino un fin. En el ancho orbe yo creo que es a los madrileños y a los italianos de Roma para abajo a quienes más les gusta habitar la calle. La calle como hogar, como casino; el ágora que sirve para algo más que para ir o para venir: para estar en ella. Para no estar en casa, que es uno de los derechos del hombre en el que no pensó la Revolución fran-
cesa.

Hay una expresión más nuestra que de nadie, muy significativa: "Me voy a la calle."

La calle en Madrid es una persona jurídica. Una cita amorosa.

Preciso será partir, clásicamente, de la Puerta del Sol, de la calle de Alcalá, de la alfonsina Gran Vía. Y tam-
bién del Prado y del Retiro, ese dédalo de calles y
plazas sin casas, donde cada árbol parece una persona. Con sus otoños y con sus Primaveras. Con fieras dentro y pájaros fuera.

Es cierto que la Puerta del Sol nos queda, en la actual vida madrileña, como un poco a desmano. Pero es im-
posible no considerarla como el centro insobornable de la ciudad. Desde ella empieza a contarse la numera-
ción de todas las calles. De ella se dice en el anuncio de un piso, por ejemplo de la calle de Narváez, "semi-
esquina a Sol".

La Puerta del Sol tiene su autónoma historia a la que por razón de tiempo y espacio hemos de renunciar ahora. En ella estuvo la Puerta de Guadalajara y en ella desembocaba la clásica calle del Cofre. En días del XVI fué centro de esas casas muy cerradas que se llaman de vida airada. Aquí estuvo la fuente de la Mari-
blanca. En el XVIII nada menos que treinta casas se

derriban para construir la Casa de Correos, más tarde Ministerio de la Gobernación y hoy Dirección General de Seguridad. Escenario de muchos sucesos nacionales, hasta bien avanzado nuestro siglo, la Puerta del Sol cobijó una picaresca post-galdosiana, una bohemia soñadora y los Cafés más Cafés que teníamos: el Colonial, el Universal, el Levante, el de Lisboa, y ya, a la entrada de la calle de Alcalá, el enorme Café Candelas, que yo creo que fué el último Café de camareras de Madrid. (El Café Candelas estaba frente a la puerta de entrada del Hotel de París, el mejor que teníamos antes del Palace y del Ritz, al que iban embajadores, príncipes y grandes cortesanas y en el que vivió y bebió mucho tiempo Rubén Darío.)

De la Puerta del Sol, si arrancan calles como la calle Mayor, la del Arenal, la de la Montera, la Carrera de San Jerónimo, Carretas y Espoz y Mina, arranca sobre todo la gran calle de Alcalá, la "c'Alcalá", señorial e "isidra", con toreros, mangantes, grandes señores, frotaesquinas, señoronas y señoritinas, forasteros que tenían la virtud de los timadores y aquella institución tierna y tirada que nuestros abuelos llamaban "piculinas" y a las que tanta y tanta mujer honesta debía el discreto equilibrio de su hogar.

La calle de Alcalá, después un tanto relegada por la Gran Vía, esa Gran Vía que se nos va quedando muy pequeña, vive en la letra del cante hondo y recuerda uno aquellos famosos caracoles que decían:

Cómo reluce, cómo reluce,
la gran calle de Alcalá,
cómo reluce
cuando suben y bajan
los andaluces.

¡Ay, entonces el flamenco no era para americanos y esos "caracoles" nos traen a la tozuda memoria, a la luz baja del recuerdo, ojos sin color, bocas para siempre cerradas, zapatitos de charol, rumor de enaguas y de abanicos!...

A todos nos han cantado,
en una noche de juerga,
coplas que nos han matado.

Bajemos idealmente la Carrera de San Jerónimo y entremos en el Paseo del Prado. Todo su noble empa-
que se conserva, pese a algunos desafueros arquitect-
ónicos.

El Salón del Prado fué lugar de reunión de los ele-
gantes y dandys del romanticismo. Aquí paseaba Larra del brazo del marqués de Molins. Subiendo, quizá al costado del Museo, de la Academia y del Casón, cru-
zando la calle de Alfonso XII, entremos en el Retiro, uno de los más bellos parques de Europa, nada inferior al Bosque de Bolonia, ni al Pincio de Roma, ni al de la Cambre, de Bruselas, ni al Prater de la ciudad del

vals. Y perdámonos idealmente en sus veredas, donde los árboles tienen tatuados corazones, nombres y fechas.

Quedan muchos madriles, naturalmente.

El Madrid viejo, sobre todo por detrás del Ayuntamiento, bajando, bajando, a la calle de Segovia. Es un Madrid más para ver de noche y que no puede visitarse, sin embargo, en un *tour del Madrid la Nuit*, que enseñamos, entre valdepeñas y whisky, con *cuchichís* que han de ponerse en trance a una hora justa y con caraduras vestidos de bandidos de Sierra Morena. Es un Madrid distinto y parecido al Madrid castizales, chulo, que está por otros sitios, que hay que buscarle porque lo auténticamente chulo ni tiene *slogan* ni anuncios luminosos ni propagandistas eficaces.

Se nos ha quedado atrás, en esta divagación que por razones de agobio profesional escribimos de un tirón anoche mismo (quizá con más sueño que ensueño), nada menos que la Gran Vía y esa espléndida continuación de la Castellana por la que Madrid está llegando a Caracas.

La Gran Vía, desde su alfonsina iniciación con la Avenida del Conde de Peñalver, hasta que entra en la malograda e infortunada plaza de España metiéndose prácticamente en la calle de la Princesa, es, tal vez, la calle-calle (como el café-café) de Madrid. En ella hay de todo. Hasta madrileños. Infinitos bares, cafeterías, hoteles, pisos de oficinas más o menos misteriosas, tiendas, cines... Todo está al servicio de una casi congestiva animación exterior que no tiene hora decididamente

deshabitada. Esa Gran Vía, que se nos ha quedado pequeña, sigue siendo una gran calle, incluso con librerías y todo. En verano se nos llena de negros que surgen de no se sabe dónde, y la gente no cabe en sus terrazas variopintas.

En cuanto a la avenida del Generalísimo, con la Castellana, Recoletos y el Prado, forma una de las más impresionantes e impresionistas vías de Europa. Yo, que recorro ese trayecto muchas veces, desde la plaza de Castilla a la estación del Mediodía, me doy cuenta de su renaciente grandeza por la ruina que marca el contador de un taxi.

Otras ciudades son ciudades. Madrid casi es otra cosa. Madrid es calle. Así, por las buenas. Tan calle que recuerdo que Jean Cocteau me decía que el Museo del Prado era como una calle muy animada donde se encontraba uno, continuamente, amigos familiares de otros tiempos. (No me dijo de cuáles.)

Madrid, aglutinante de las cincuenta y dos provincias españolas, es no sólo la capital de España, sino la capital de un perfil y de un tuétano español que no puede olvidarse: el milagrismo. Ese milagrismo consustancial a nuestro espíritu poco cartesiano. Ese sentido de orientación en lo causal por lo casual. Ese orden en el desorden. Esa enorme y mágica armonía del caos. Ese clasicismo del que, en fin de cuentas, es hijo el romanticismo si bien lo pensamos.

El milagrismo, señoras y señores, que ha hecho posible que yo lea media hora larga sobre Madrid sin decir en realidad nada.

¡Ahí es nada, señoras y señores!



"Las ciudades no tienen existencia aparte de la gente que vive y trabaja en ellas.

El hombre crea según su propia imagen y, si su ciudad es confusa y desordenada, ello es porque él mismo está confundido o despreocupado con el desorden, o porque carece de los medios para establecer el orden. Si la ciudad es fea, ello es porque es indiferente a la belleza, o no es capaz de producirla. Si la ciudad cae en la decadencia, es porque él ha perdido el deseo o el vigor para mantenerla."

Estas palabras, que son de un sociólogo americano llamado Miles L. Colean, dan bastante que pensar. Sobre todo cuando uno empieza a pensar si serán verdad o no.

Por regla general, cuando distraídamente uno lee cosas de este tipo, el proceso mental que se suele seguir es el de situarse en el caso; como si la cosa fuera directamente con uno mismo. (Sobre todo cuando se da por sentado que el autor de semejantes afirmaciones es persona, al parecer, de responsabilidad. Y máxime cuando se informa uno, que todavía hay otro autor, de nombre Henry S. Churchill, que ha escrito otro libro que se llama *La ciudad es su gente*.)

De modo que puestos a adoptar la hipótesis anterior en el caso concreto de Madrid, tendríamos que empezar por calcular cuál es la "gente que vive y trabaja en ella".

Según es sabido, Madrid está habitado por gentes de muy diversas naturalezas y—a pesar de lo que a menudo se opina—por incontables personas nacidas en la ciudad de Madrid, las cuales viven y trabajan en ella.

Sin embargo, Madrid lleva muchos años funcionando como ciudad y la gente que ahora la habita es absolutamente distinta, no solamente en número, sino también en manera de enfocar las cosas, de la que vivía en tiempos de Carlos III, por ejemplo.

La vida de los materiales de construcción es, a veces, superior a la de algunas personas, con lo cual las funciones para las que estaban concebidos los edificios y la propia ciudad, como organismo arquitectónico vital, han cambiado notablemente. De manera que ha sido necesario seguir empleando hasta nuestros días unos edificios creados para una función absolutamente diferente de las que exige la vida moderna.

Este problema, sin embargo, actualmente va siendo paulatinamente resuelto, según creo, por medio de los modernos sistemas de coordinación modular que permiten un tipo de construcción mucho más económico—en proporción—a la vez que una duración mínima de los edificios.

Según Walter Gropius "la arquitectura vive, cambia,

expresa lo intangible a través de lo tangible. Da vida a materiales inertes al relacionarlos con el ser humano. Concebida así, su creación es un acto de amor".

Las ciudades, asimismo, como producto de la arquitectura colectiva, van también cambiando al paso de los años. Más o menos de prisa, según el aire de los tiempos. Es éste, al parecer, el signo de la vida del organismo ciudad. Que vive y cambia; mejor dicho, que cambia por el solo hecho de que vive.

Puede aceptarse, sin embargo, la seguridad de que el cambio no implica desorden.

Y en algunos aspectos Madrid es, según parece, una ciudad desordenada.

Los modernos medios de comunicación espiritual, permiten en la actualidad el transporte colectivo de fórmulas externas de arquitectura.

La corriente sigue el trayecto de Madrid a las provincias sin vuelta (lo mismo podría decirse de Barcelona), y es fácil comprobar en muchas de ellas el reflejo de multitud de soluciones arquitectónicas que a su vez llegaron a Madrid de diversos puntos del mundo. A saber: Suecia, Finlandia, Japón, etc.

Tales corrientes siguen también una trayectoria dentro del propio Madrid; en algunos casos, de dentro afuera. Sobre todo en el terreno que suele llamarse decoración. Así es frecuente ver cafeterías, comercios, etcétera, en los barrios extremos que recogen soluciones de locales céntricos. Los cuales, según creo, también en muchos casos las recogen, a la vez, del extranjero.

Lo que no suele suceder es que Madrid reciba aportaciones de la arquitectura tradicional de los pueblos españoles. Salvo en determinados casos de folklorismo. Por otra parte muy en boga.

Esta es una característica a considerar, si se tienen presentes las palabras iniciales de este comentario: si la ciudad resulta confusa y desordenada, es porque el hombre que la habita, o no le preocupa el orden o carece de los medios para establecerlo.

Madrid, desde este punto de vista, es a mi entender una ciudad que podríamos decir "ordenanzada" que seguramente no es lo mismo que ordenada.

Sería cosa de intentar descubrir, a partir de qué momento empezó tal desorden. Si verdaderamente existe.

Existen barrios en Madrid, por ejemplo, el que se llama de Salamanca, que tenía una continuidad de criterio, una uniformidad de materiales, una semejanza de modulación de fachadas que producía en muchas zonas una agradable sensación de conjunto silencioso y sin estridencias. Y la tuvo, a mi juicio, hasta el momento de la aparición de los modernos materiales de revestimiento, hasta el momento de la aparición de la revolución arquitectónica de nuestro modernismo y hasta el

momento de la llegada de las fórmulas y grafismos de importación nórdica o lo que sea.

Es en este momento cuando aparecen las individualidades, la prisa y el genialismo.

Lo mismo da construir en los alrededores del campo de Chamartín que en el barrio de Salamanca o en los alrededores de Alfonso XII.

Aquella espléndida unidad de materiales y fachadas que tienen algunos barrios de París—casi todos—o de Londres existía en Madrid por las zonas de los alrededores del Retiro, por el barrio de Salamanca, por el Paseo del Prado y por el Madrid viejo.

¿Existían en aquel momento Ordenanzas Municipales? Yo no lo sé. Pero existía desde luego un orden colectivo en la forma de actuar de los arquitectos. No creo exista en Madrid ninguna urbanización más agradablemente ordenada que la antigua zona que alcanza desde el paseo del Prado hasta la calle de Alfonso XII, cuyo sistema de pequeñas plazas y adaptación al terreno es extraordinariamente humano.

Es posible que, según he dicho antes, el origen de esta falta de unidad en el criterio de los arquitectos contemporáneos tenga sus raíces en muy diversos motivos que pueden ser estudiados por los sociólogos. Pero estimo que una que se me ocurre de momento podría ayudar a buscar los orígenes de este problema. Esta es la avalancha de nuevos materiales.

Es indudable la aportación de las nuevas técnicas constructivas a la arquitectura contemporánea. Así como también la de determinados materiales de construcción: el acero, el vidrio, el aluminio, el hormigón armado, etcétera. Pero se nos ha venido de pronto una avalancha de materiales decorativos deleznales, verdaderamente estúpidos, que bajo la gracia de materiales decorativos modernos constituyen una peligrosísima arma en manos de multitud de personas. Contra esto creo que no hay ordenanzas.

Así ocurre que dichos materiales ayudan en muchos casos a resolver el problema de la necesidad de originalidad que vive ocultamente en el ánimo de muchos arquitectos modernos. Necesidad que da al traste con todo sentido de orden en cuanto se proyectan las cosas fuera del solar de cada uno y se estima la ciudad como arquitectura colectiva.

Este aspecto de la cuestión no es sólo peligroso por lo que acabo de apuntar, sino también porque está terminando de mala manera con una formidable tradición de oficios: canteros, albañiles, soladores, etc.

No creo que España tenga nada que hacer en el concierto ese de la arquitectura mundial mientras los arquitectos españoles no se decidan a olvidarse un poco de las patentes extranjeras "bajo licencias en España" por imposibilidad absoluta de competir en calidad y

mano de obra con los países autores de las patentes de origen que tienen una potencia y una tradición en este terreno de la que carecemos por completo.

Sin embargo, aún existe, a mi entender, una auténtica fuente de posibilidades en los oficios tradicionales que hay que mantener y revalorizar a toda costa. Sobre todo mientras la mano de obra en España esté barata. De lo cual no tenemos la culpa los arquitectos, ni creo tengamos la obligación de resolver este problema.

Otra consecuencia de este peligro se presenta si se enfoca la cuestión de nuevo al caso de Madrid.

La capitalización de Madrid fué, según dicen, un tanto artificiosa, pero produce, a pesar de todo, una indudable atracción sobre muchas gentes de distintas regiones de la Península. Así que se vienen a la capital muchos de los admirables albañiles extremeños—pongamos por caso—y se encuentran con que aquí hay unos materiales de construcción extraordinariamente brillantes que, a lo mejor, todavía no han llegado a su pueblo, y resulta que se convencen de que tienen que ser mejores—por aquello de la capital—que los que tenían allí y que tienen que aprovecharlos según se les advierte previamente. A lo mejor con un prospecto.

Además de eso sucede que, a causa de la atracción moral de Madrid sobre muy diversos pueblos españoles hermosísimos, está surgiendo en ellos una muy curiosa arquitectura cafeteril que podríamos llamar.

La cosa es, a mi entender, digna de tener en cuenta, porque luego resulta que cuando algunas gentes de Madrid salen de viaje sienten una honda y evocadora nostalgia ante la presencia de determinados edificios modernos que han aparecido en los más bellos rincones españoles. En muchos de ellos ocurre lo que los que vivimos en Madrid queremos. Camilo Boito, en su libro *Architettura del Medio Evo in Italia* (1880), se lamentaba algo tristemente: "De la tiranía aritmética clásica no podía nacer otra cosa que la actual confusión... Somos un pueblo inquieto y perezoso: no estudiamos lo antiguo y combatimos lo nuevo; nos sonreímos ante la singularidad y nos compadecemos de las imitaciones; somos escépticos y, al mismo tiempo, llenos de prejuicios, de criterio naturalmente firme y de imaginación naturalmente voluble." Si ciertamente, como dice Co-lean, "la ciudad cae en la decadencia es porque el hombre ha perdido el deseo o el vigor para mantenerla". No es cosa de pensar que Madrid ha entrado en decadencia—que eso ya lo dirán otros—, sino más bien parece que es conveniente que nos vayamos convenciendo de que esta ciudad será lo que sea su gente.

Y desde nuestro punto de vista, la arquitectura de Madrid será lo que sean sus arquitectos, sus sociólogos y sus políticos.

Que no es posible hacer una ciudad a golpe de Ordenanzas.



El comercio de Madrid

Librería Aguilar.

En este número que se dedica a conmemorar el aniversario de la capitalidad de Madrid parece oportuno hacer la mención de algo que ha contribuido a aumentar el rango y la categoría de nuestra ciudad: el comercio madrileño, que, al igual que en otras muchas ciudades españolas, ha sabido dar un tono a sus instalaciones, que con toda justicia pueden equipararse a las de las más encopetadas ciudades del mundo.

No es tema tan baladí este de los escaparates, porque todo turista dedica, en el mejor de los casos, un 50 por 100 de su tiempo a la pura cultura, y el 50 por 100 restante a tiendas.

En el mejor de los casos. Recordamos a este respecto que en un viaje de turismo, con gentes todos ellos de carrera, al llegar a Florencia advirtió el guía del autocar

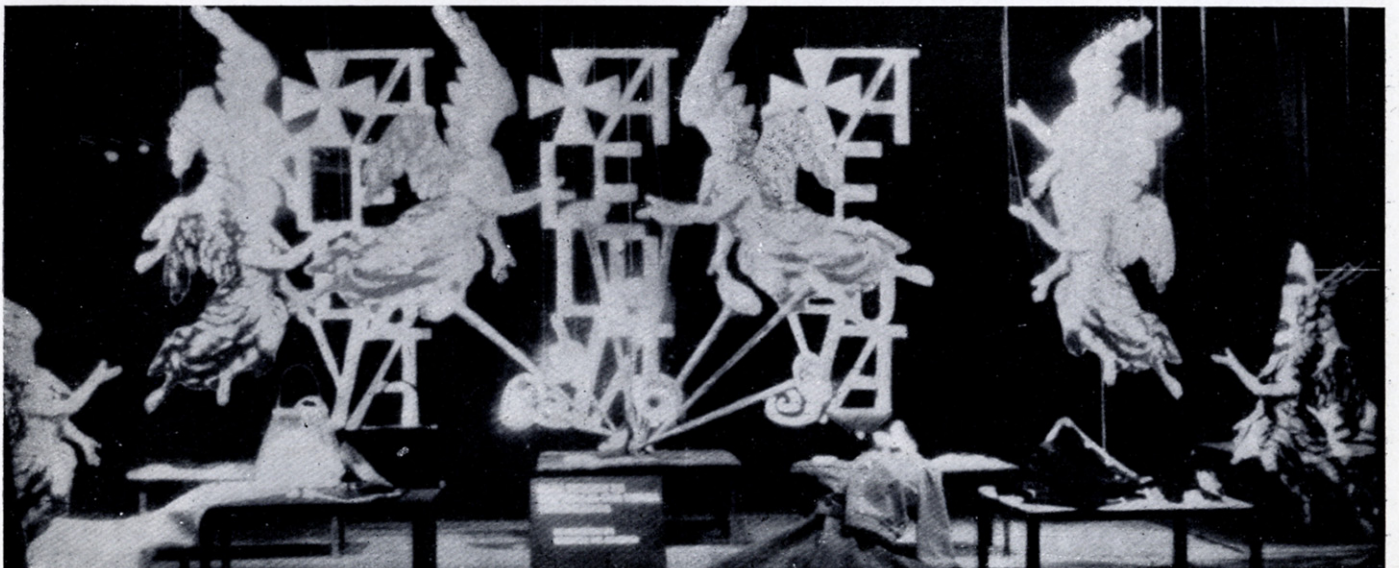
que aquella tarde la iban a dedicar a los Uffizi, pero como quiera que disponían de poco tiempo, avisaba que en Florencia existe una renombrada artesanía de la paja, y si algún matrimonio quería hacer algunas compras sería a costa de perder la visita a la célebre Galería.

¿Algún matrimonio? Catorce matrimonios fueron de compras y dos a ver pintura.

El célebre arquitecto Alvar Aalto, en una visita breve que hizo a Madrid, dedicó una tarde completa, según nos contó muy bien Fernando Chueca, a hacer compras.

Es importante el tema del comercio. Y es muy de alabar el gusto y perfección que muchos de nuestros comerciantes están poniendo en sus instalaciones.

Galerías Preciados.





Corte Inglés.



Galerías Preciados.



Loewe.

Elogio de la ciudad

Hora es ya, sin duda, frente a tanta romántica o seudorromántica, en todo caso lacrimosa y superficialmente poética "alabanza de aldea", entonar un himno a la ciudad.

¿Qué sería del hombre sin la ciudad? De este vocablo—*civitas*—que condensa la historia toda de la Humanidad, se derivan dos nobles palabras: "ciudadano" y "civilización". En el "ocio" de la ciudad cultiva el hombre las relaciones sociales y despliega sus dotes de Arte, de especulación y de gobierno. He ahí por qué la cultura va hermanada con la civilización por derecho propio, que sólo será negado en épocas de desconcierto espiritual.

Pues es de saber que, en principio, la ciudad no es sino un reducto para mejor dominar el campo y la Naturaleza, y ganar el reposo (*otium*) necesario para el cultivo del espíritu. El quehacer (*nec-otium*, negocio) se entiende como algo negativo por respecto al descanso fecundo. El hombre de la ciudad es, de por sí, tan abierto al mundo de lo natural como el labriego, y siente hacia las cosas los mismos sentimientos de arraigo y de amor. El artesano no comercia fríamente con las cosas; las domeña con el cuidado y el amor con que labra el campesino la tierra de sus padres.

La ciudad es, en su esencia, un horizonte intensamente humano en que se vive con toda plenitud la vida de comunidad. Como que el hombre se congrega en ciudades por el mismo poderoso instinto que lo lleva a dejar a su padre y a su madre para unirse a una mujer y fundar un hogar. Por eso el gran Aristóteles, fruto logrado del pueblo heleno, puso en el frontispicio de su obra sobre *Política* la célebre frase: "El hombre es un animal político", que vale tanto como decir: el hombre es ciudadano por esencia.

Nada extraño que la ciudad haya sido en todo tiempo protagonista de la Historia. Al lado de los ríos, al amparo de los grandes lagos y frente al ancho mar, los grupos humanos han sabido elevar emporios de riqueza, de cultura y de poder. "Todo lo humano—escribe Haecker—obtiene su logro y cumplimiento en las ciudades. Todo lo grande, en lo malo y en lo bueno, se realizó en las ciudades: en Babilonia y en Jerusalén, en Cartago y en Roma" (1). No frente al campo, ni contra

el campo, sino como representante y madre nutricia de todo el pueblo, ha dado la ciudad a éste unidad, vida y nombre.

Por eso los romanos, con certero instinto, llamaban a Roma "*urbs*", es decir, la ciudad por excelencia, y su frente se iluminaba al pronunciar con orgullo la frase mágica: *civis romanus sum!* Ser ciudadano romano era tener en las venas la savia del pueblo más pujante del Universo, que procedía, como de una fuente, de Roma, la ciudad por antonomasia.

La ciudad es la gran aliada del campo, su fuente de vida y su gloria. El hombre se retira a la ciudad para aunar fuerzas, como los viejos guerreros, y defender la campiña. Perdida la ciudadela, el campo pasa a poder del enemigo. La ciudad es ágora, academia y fortaleza. Su ocio fecundo cría sabios, poetas y soldados. Enfrentar la ciudad con el campo, la civilización con la cultura es un empeño de sociedades depauperadas, sin otra meta que convertir la ciudad en un aséptico salón, torre de marfil en que parece toda auténtica y robusta cultura.

Pero el campo es, a su vez, para la ciudad un entorno vital. Quien se aísla en la ciudad se asfixia espiritualmente. Por eso las épocas en que predominan los "hombres-de-ciudad" están minadas en su interior por un dramático desequilibrio. Lo cual explica que casi todos los movimientos redentores que se hacen una y otra vez, a lo largo del tiempo, para salvar a las sociedades de la decadencia y la corrupción se inicien bajo el lema de "¡Retorno a la Naturaleza!".

Porque la ciudad debe ser un ámbito adecuado al hombre domeña éste la Naturaleza, pero sin desterrarla. Pues la evasión del campo que implica la vida de ciudad ha de ser suficiente para ganar en perspectiva, reposo y poder, pero no excesiva que ahogue al hombre en la campana neumática de una vida artificiosa. La Historia es testigo de que la cultura más pujante se agosta súbitamente cuando, por orgullo, se cierra sobre sí misma en un intento suicida de autonomía y desarraigo. Las culturas mueren mordiéndose la cola.

El pueblo griego, que identificó su destino con el de la ciudad (*polis*) separada del campo, desarrolló una cultura que es asombro de la Historia, pero no logró

(1) *Qué es el hombre*. Ed. Guadarrama. Madrid, 1961, págs. 55-56.



La ciudad tensa sus fuerzas ante la suprema incitación del mar.

la amplitud de espíritu que se requiere para fundar un Imperio. ("Vámonos a la ciudad—dijo Sócrates en una ocasión—, que sólo entre los hombres aprenderemos algo.") Roma, en cambio, la ciudad por antonomasia, extendió su poder a toda la tierra, y esto no en fuerza de las solas armas, que dividen los espíritus, sino del poder unificante de la "piedad" de su fundador—el pius Eneas—. Antes que hombre de guerra, el romano fué agricultor de la "justissima tellus", la Madre Tierra que une a todos los hombres en el sudor del trabajo—"labor improbus"—y en la alegría del don, que es regocijo de los otoños.

Sólo puede comprender y comprendiendo dominar a la Humanidad quien saber leer el mensaje de la Tierra. El romano, hombre de ciudad y fundador de ciudades, portador de cultura a todos los climas, nos ha dado el libro más entrañable acerca de la tierra: las *Geórgicas* de Virgilio.

Si quiere ser fecunda y dar vida a un pueblo la

ciudad, debe estar abierta al campo. Pues de la Naturaleza surgen los símbolos, que son el *humus* fecundo en que germina el espíritu. Una fuente que mana, un río que se desliza entre campos que él fertiliza, una montaña abrupta, los frutos que penden de los árboles, y sobre todo, esa prodigiosa simbiosis de agua, sol y vida en plenitud, que sorprende como un milagro siempre nuevo a quien vive la aventura del campo, son realidades dotadas de tan profundo significado que despiertan al hombre a la vida más alta del espíritu.

Nunca se meditará lo suficiente que es de la apertura a la vida, no de la retracción, de donde procede la paz en que germina la cultura. Pues la paz es fruto de la armonía entre la soledad y la comunicación, y sólo se produce en ese punto delicado de equilibrio en que el hombre se da sin perderse, o dicho más en cristiano, en que se pierde por amor, sin renunciar nunca a la intimidad. El hombre lleva vida interior cuando confiere a su vida externa unidad profunda al dotarla de sentido. Entre la turba de los indígenas en el caos de la selva virgen, el misionero cristiano tiene su vida en orden y goza de una paz sin medida. En su soledad apasionada, el hombre de mundo desgarró su espíritu en una distensión esquizofrénica que no conoce la paz. El anciano ingeniero inglés que se retiró a la costa de Alicante y rubricó su propósito de tranquilidad escribiendo en la tarjeta de visita una letanía de renunciaciones: "No address", "No telephone", "No business", "no money", "Retired", posiblemente logrará vivir sin relaciones sociales, pero difícilmente conseguirá la paz. Pues ésta es un don que se debe ganar día a día, dando a la soledad un carácter positivo de dominio sobre los avatares externos.

Por eso la ciudad se abre a la fatiga del campo y a los azares del mar, pues sus fundadores—comerciantes y marinos—la habían ideado como una encrucijada entre amplias rutas, que son, para el espíritu inquieto del hombre, escuela de vida (2).

La gran ciudad no debe perder nunca lo que hizo grandes a las pequeñas: su inserción en el campo. Y aquí se abre a la Arquitectura un largo capítulo de gran responsabilidad. ¿Por qué se siente uno a gusto en unas ciudades y en otras no? Quizá no se trate de un mero capricho, sino de un secreto instinto para advertir lo que es útil y lo que es nocivo al espíritu del hombre. Hay ciudades en que falta oxígeno, ambiente, contacto con los fenómenos primarios de la Naturaleza, y sobre todo, ritmo adecuado al vivir humano. ¿Será posible levantar ciudades que resuelvan los problemas ineludi-

(2) Cabría hacer un estudio acerca del carácter que ofrece históricamente Madrid de ciudad móvil, tienda de campaña, más que sede imperial. A ello invita el interesante y bello opúsculo del arquitecto Luis Moya Blanco: *Madrid, escenario de España* (Instituto de Estudios Madrileños. Madrid, 1952).

bles que plantea el desplazamiento rápido de las masas y satisfagan, al mismo tiempo, la necesidad humana de llevar, a ritmo lento, una vida de sosiego en un ámbito de belleza?

¿ALABANZA DE ALDEA?

Al abordar el tema de las relaciones entre campo y ciudad, es inevitable la alusión a una célebre obra del XVI español: *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, de fray Antonio de Guevara. Se narran aquí las incomodidades de la vida de la Corte en su errabundez a través de los pueblos, y se ensalza el tranquilo sosiego de la aldea. Esto bastó para que se haya convertido el título de este opúsculo en santo y seña de los detractores de la vida ciudadana. Olvidando, entre otras cosas, que la aldea ensalzada en él no es la del trabajo rudo y mal compensado de campesinos que viven en casas sin acomodo, sino el retiro de las bien equipadas casas de campo de los mismos cortesanos. La quintaesencia de la vida del labriego, su duro laboreo en la tierra, sus inmensos sacrificios, no figuran en este libro.

Se oculta, por otra parte, que figura en sus páginas una alabanza suprema a la ciudad: al que vive en la Corte, escribe el autor, "no habrá hombre que le pida cuenta de su vida, ni aun le diga una mala palabra". En el pueblo de escaso vecindario todos están al acecho. Y esos cien ojos que nos miran y preludian una maligna actividad detractora marchitan en agraz el más leve germen de sosiego.

EL PELIGRO DEL DESARRAIGO

En la eterna disputa por la supremacía entre la ciudad y el campo, el factor decisivo hay que buscarlo, posiblemente, en su capacidad respectiva para despertar sentimientos de arraigo o de desarraigo. El hombre de campo parece adherirse más plenamente a los seres en torno que el hombre de ciudad. El tempo lento de la vida en el campo, la soledad y, en casos, el desamparo, el trato vital con el entorno—animales, tierra, árboles, utensilios de labranza—vincula al campesino con su medio en una medida desconocida y tal vez incomprensible para el hombre de ciudad, eternamente pasajero en un mundo cambiante y un tanto artificioso.

Estamos ante el complejo y singular fenómeno que los filósofos personalistas llaman "piedad". Concepto que ha sido estudiado modernamente con singular penetración por el converso Peter Wust, sobre todo, en su obra *Naivität und Pietät* (3).

La "piedad" nos une y nos distancia de nosotros mismos y de los demás seres. Une por ser amor, y guarda las distancias por ser reverente. La piedad defiende nuestra intimidad—es decir, los valores que Dios depositó en nosotros—, frente a la "concupiscencia de la sinceridad" (Marcel) (4). Al amparo de la piedad, la sencillez (Naivität) florece en franqueza (Offenheit), y no degenera en "frescura" (Frechheit) o en "retracción astuta" (listige Klugheit). La piedad es el "principio de

(3) J. C. V. Mohr Verlag, Tübingen, 1925.

(4) *Etre et Avoir*. Aubier, París, pág. 344.



La ciudad se inserta orgánicamente en el campo, en un mutuo intercambio de vida.

cohesión" del hombre con las cosas, fruto de la "voluntad cósmica de amor" que es fuente de arraigo y comunidad.

Ahora bien: la piedad desaparece al faltar la armonía interna entre el entendimiento calculador y egoísta y la "tensión de amor" (Liebestrieb) que hace a los hombres gravitar hacia el ser. Sin esta armonía se aboca al Subjetivismo, eterna tentación satánica de erigir al hombre en centro del Universo. Pero con ello se abre paso a una inevitable decadencia. Pues, como escribió Goethe en carta a Eckermann, las épocas progresivas son objetivas, y las decadentes subjetivas.

Aquí surge el papel que compete al campo de "reserva espiritual" de los pueblos, y el dramático sentido que late en el éxodo del campo a la ciudad. El labrador recoge la cosecha con piedad y enseña a sus hijos a besar el pan. El trigo es un *don* que Dios deposita en el campo. El campo es un lugar de misterios, algo sagrado. Pero he aquí que un día el aldeano se va a la ciudad y empieza a traficar con los frutos, en vez de crearlos en respetuoso intercambio de trabajo con la Naturaleza: Ha perdido la piedad, ese sentimiento de reverencia hacia la Tierra, que se convierte en un inmenso mercado. El hombre del tiempo de Kant—dice Peter Wust—no quería colaborar con la Naturaleza, sino dominarla. Por eso tuvo Kant tanto éxito, y el alma desarmonica (sentimental) de Rousseau no cesó de exigir la vuelta a la Naturaleza pura (5). Más tarde Spengler pediría lo contrario: llevar ese proceso de falta de piedad hasta el final, esto es, hasta la soledad y el desarraigo de la máxima obstinación.

Pero lo grave es que sin piedad hacia la Naturaleza no se puede respetar al hombre, que ofrece más botín al propio egoísmo. El hombre se enfrenta entonces con el hombre, y la "comunidad" (cuerpo de relaciones sociales fundado en el vínculo orgánico de la sangre y el amor) degenera en "sociedad" (cuerpo de relaciones sociales fundado en el vínculo del egoísmo y el cálculo).

Sin Naturaleza y sin sociedad, el hombre se queda, al fin, sin Dios y sin él mismo. La piedad es un fenómeno único con varias facetas; al perderse la una, las demás desaparecen.

REVALORIZACION DE LA CIUDAD

Esta visión positiva de la ciudad está abriéndose paso decididamente entre quienes consagran su atención a este problema. Recientemente escribía J. María García Escudero:

"Es ya tópico el menosprecio de corte y alabanza de aldea.

(5) Indudablemente en esta exigencia de Rousseau subyace una gran intuición, que él no supo aprovechar por falta de una sólida teoría antropológica.

"No se piensa que en las ciudades se difundió el cristianismo; que la gran ciudad ha sido siempre "una palanca poderosa para el bien o para el mal" y que lo que sucede es que el campo "llega siempre después".

"Por eso en muchos países (España entre ellos) el campo continúa en el nivel espiritual (más seguro que el de ahora) de hace bastantes lustros (aunque sobre esto habría que hacer ya muchas excepciones).

"Pero, por las mismas razones, San Gregorio Papa podía salir de la ciudad, ya cristiana, para encontrar en el campo "altares y sacrificios a Apolo". Y es sabido que pagano viene de *pagus* y dice relación con el campo, no con la ciudad.

"Y los brotes prometedores de espiritualidad que hoy se descubren en las ciudades, ¡id a buscarlos fuera de ellas!

"Vamos, pues, a decir que el campo es lo conservador y la ciudad lo innovador, lo que es más cierto y da a cada uno lo bueno y lo malo que contienen."

Más adelante añade:

"He señalado con anterioridad la necesidad de acabar con el tópico de "el campo, reserva espiritual". Ni cabe enfrentar campo y ciudad como se enfrentan el bien y el mal, sino como conservación e innovación, y cada una de estas posturas tiene sus ventajas y sus inconvenientes, ni es verdad que la descristianización de las masas (fenómeno paralelo a la recristianización de las minorías) se dé en el proletario sólo y no en el campesino".

"En la ciudad está la salvación de los pueblos, que, abandonados a sí mismos, se hunden."

"Hay que volver del revés las ideas recibidas. La ciudad debe salvar al campo, haciéndole en cierto modo ciudad" (6).

El peligro del campo es el aburrimiento y la pobreza espiritual. El riesgo de la ciudad radica en el desequilibrio, provocado por el exceso de impresiones no asimiladas. Gran parte de los hombres de ciudad padecen, sabiéndolo o no, de surmenage espiritual.

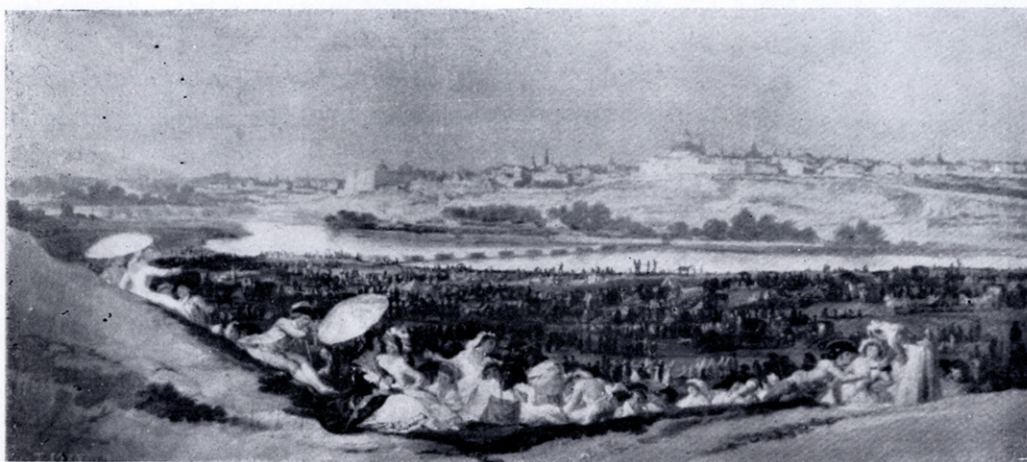
La ciudad cuenta, indudablemente, con grandes ventajas en su haber. Y a sus defectos sería simplista oponer sencillamente la soledad del campo, que es, en muchísimos casos, una soledad vacía. Lo que procede es mitigar la superabundancia de la vida ciudadana mediante una sana economía de sensaciones. Si el hombre aprende el secreto de saber elegir y guardar contención entre el alud de posibilidades que le ofrece la ciudad, su espíritu se hará plenamente libre. En la ciudad, con sus extremismos, sus aguas desatadas, sus luchas, su angustia y su prisa ("stress"), el hombre probado de nuestra época podrá adquirir lo que, sin duda, más necesita: una libertad en plenitud.

(6) *Catolicismo de fronteras adentro*, Euramérica. Madrid, 1956, páginas 74 y sigs.

notas de arte

J. Ramírez de Lucas.

Madrid, cuatrocientos años de artes y de letras



Goya, aragonés, pintor de Madrid, único de los grandes pintores que tuvo como tema la vida de la capital. "La Pradera de San Isidro" (Museo del Prado).

A nuestro señor el rey don Felipe II le llamaron "El Prudente". Y el sobrenombre debía de gustarle al monarca, pues en caso contrario no es aventurado pensar que no habría sido puesto en circulación histórica. A un rey tan ordenancista tal cosa le era fácil.

Sin embargo, algo hizo durante su reinado que más bien pudiera titularse de imprudencia. Pues no otra cosa fué el que, disponiendo de ciudades tan hermosas y florecientes como Barcelona, Lisboa, Sevilla, Toledo, Valladolid, Segovia, entre otras, llevase nada menos que la capital de su Imperio a un villorrio casi desconocido, entre manchego y serrano, que no tenía ni puerto, ni río grande, ni riquezas, ni "na".

Dicen que si las cazas de El Pardo; que si el monasterio que iba a levantarse en un paraje lleno de escorias; que si la hermana del rey que se había encerrado para hacer vida conventual-palaciega en una casa de las afueras del recinto murado madrileño, que se llamaría "Las Descalzas"; que si las equidistancias peninsulares; que si para castigar a Toledo, que había capitaneado las algaradas de los comuneros...

Dicen. Pero como el más indicado para haberlo dicho con razón era el propio Felipe (perdón por la confianza), y él no se ocupó de dejarlo dicho, pues resulta que aún estamos sin saber con seguridad por qué Madrid es Madrid y por qué Madrid es capital desde hace cuatro siglos.

Mal que bien, Madrid ha cumplido ya sus cuatrocientos años capitalinos, gozando de la simpatía y ge-

neral beneplácito de casi todos los españoles (exceptuando los de Valladolid) y de varias decenas de millones de turistas que en estos últimos años lo han conocido y saboreado.

Porque a Madrid, como a los vinos generosos, los tabacos de calidad y las golosinas bien hechas, hay que gustarlo, saborearlo, llegar a su íntimo conocimiento por vía del sentido gustativo. "Le falta sabor", dicen los flamencos, de algo que es no sólo insípido, sino también incoloro, amorfo y sin sustancia alguna.

Madrid es todo lo contrario: tiene sabor y color; también calor, como de regazo materno, de brazos siempre dispuestos para el abrazo. Con mucha razón se ha observado la similitud fonética de Madrid y matriz.

A todos los hombres les agrada tener, o haber tenido, su "piso de soltero", no con el propósito malicioso que a veces suele atribuírsele, sino porque viene a ser el máximo símbolo de la libre individualidad, de la independencia, a donde se acude cuando se quiere estar o vivir a gusto. Madrid es un poco el "piso de soltero" de todos los españoles (y, volvemos a repetir, de unas cuantas decenas de millones de turistas, etc.). Este es uno de los secretos del éxito creciente de la capital, y don Felipe nos ha resultado al cabo de los siglos un verdadero "águila" en esto de organizar espectáculos rentables partiendo casi de la nada.

Mas no pensemos, como algunos mal informados, que Madrid es sólo espectáculo, un brillar vano, un



Velázquez, el sevillano, consiguió más que ningún otro pintor. Pintar el aire de los alrededores madrileños, de los montes de El Pardo y la Casa de Campo. "El Príncipe Baltasar Carlos" (Museo del Prado).

La majeza madrileña nadie supo captarla como Goya. "Tal para cual", de la Serie "Los Caprichos", de Goya.



artificio como fuego que dura poco. Es éste un "sambenito" que ha tenido colgado del cuello durante muchos años; pero Madrid no se molestó, y ahora puede decir sin petulancia y un poco desdeñosamente: segunda ciudad industrial de la nación, con un censo laboral dedicado a la industria de más de medio millón de obreros, primer puerto de entrada y salida de viajeros (aunque sea aéreo), primera ciudad en las tareas rectoras intelectuales. Y algo que vale mucho también: primera en el afecto de todos los provincianos que a Madrid nos acogemos. Y primera, primerísima, en las artes y las letras.

Cuatrocientos años de arte y de bellas letras. Aunque sólo fuese por esta ejecutoria indudable, la decisión de nuestro don Felipe el II estaría más que justificada y digna de que "el Imprudente" tuviera un monumento más importante que ese pisapapeles grandecito que están poniendo encima de los planos de la Almudena. Pero ni siquiera eso le hacía falta; el mejor monumento a Felipe II es Madrid mismo, todo entero, con sus magnificencias y sus cochambres, con sus contrastes pintorescos y a veces inexplicables, con sus extremadas cualidades cordiales.

Era difícil en una España que apenas había salido de ochocientos años de luchas de norte contra sur (¡membrada guerra de secesión!), que se había trasvasado precipitadamente a las tierras americanas, que se empeñó en que no triunfase del todo una reforma que rompió la unidad de la fe occidental, que llevaba sobre sus hombros el peso de las decisiones políticas más comprometidas del mundo de su época; era difícil, muy difícil, encontrar el lugar adecuado para la capital de un Imperio tan extenso y excesivo para una nación tal vez entonces inmadura políticamente.

¿Madrid? Pero ¿qué es eso? ¿Dónde está? Algo por el estilo se diría en las cortes europeas hace cuatrocientos años. Madrid es esto, lo que todos pueden ver ahora. Y no queremos exagerar asegurando que sea una maravilla; pero, vamos, tampoco está mal. Y en algunos aspectos, hasta muy bien.

Una empresa de carácter nacional. Esto es tal vez lo que el rey Felipe quiso y lo que ha resultado en definitiva. Madrid es una creación de todos los españoles y por ello ha venido a ser la ciudad más española de todas. Las demás grandes ciudades de nuestro país son, ante todo, ciudad catalana, valenciana, andaluza, aragonesa, bilbaína, etc.; sólo de Madrid puede decirse que es una ciudad española antes que castellana.

La misión de Madrid es difícil y comprometida, porque viene a ser como el espejo de todos los españoles, donde los demás se reflejan y contemplan. Lo que se hace en Madrid repercute en todos los rincones nacionales y sus modos y modas son seguidos e imitados, tanto en lo bueno como en lo perjudicial. Véase como

ejemplo la dispersión de la geografía del chapitel, una moda que trajo Felipe II porque le recordaba las torres de las ciudades flamencas que él había vivido en su niñez. Cuando tuvieron que coronarse las torres del monasterio de El Escorial los plomeros tuvieron que venir de Flandes, porque en Madrid no había nadie que supiera hacerlas.

Pronto los chapiteles tomaron carta de naturaleza en la corte y sus más egregias torres de iglesias y edificios públicos terminaron en puntiagudas flechas de pizarra. Como la mancha de aceite, comenzó a extenderse la moda desde el centro, llegando a Toledo, Ciudad Real, Guadalajara y demás provincias cercanas, hasta alcanzar por el Norte Valladolid, León y Navarra; por el Este, Teruel; por el Oeste, Extremadura, y por el Sur, las tierras manchegas.

Si en Madrid se levantan fuentes luminosas, toda España se enciende de ellas. Si en Madrid se construye siguiendo las líneas herrerianas, los "escorialitos" surgirán hasta en la cornisa cantábrica. Si en Madrid se "rascacielea", los edificios de altura se plantarán hasta en las ciudades que no tienen ningún problema de carestía de suelo.

La misión de Madrid es ejemplar en todo, y por ello deben ser bien estudiadas las posibles consecuencias de lo que en él se realice. No andan desencaminados los políticos que establecen como axioma la seguridad de que mientras Madrid sea grande, España lo será igualmente.

No sabemos si es de tanto genio como ha residido en Madrid de lo que ha quedado a la ciudad entera un ingenio vivo y punzante, o si, por el contrario, el ingenio natural de la villa se ha condensado multitud de veces en individualidades geniales. El caso es que genio e ingenio se dan en Madrid con prodigalidad y constituyen uno de sus determinantes.

Los dos Siglos de Oro de la literatura española son madrileños. Cervantes nace casi en Madrid; sólo a trein-

ta y tantos kilómetros; la primera edición del *Don Quijote* se publica en una imprenta de la calle de Atocha. Lope de Vega "fénix de los ingenios y monstruo de la naturaleza", Tirso de Molina, Góngora, Quevedo, Calderón de la Barca, Ruiz de Alarcón, Mateo Alemán, Villamediana, Vélez de Guevara, Francisco de Rojas, Moreto, etc., o son madrileños o desarrollan su obra literaria en Madrid en unos años en los que la vida de las letras comienza a ser animada y los poetas se odian, difaman y envidian (lo mismo que hoy).

El teatro nacional nace en Madrid y son madrileños sus más geniales cultivadores; esto sin lugar a la menor duda, y así sigue siendo.

Otro gran movimiento literario, el Romanticismo, es igualmente madrileño casi en su totalidad. Todos los grandes poetas de este período realizan su obra en Madrid y desde aquí se expande. Zorrilla, Larra, Espronceda, el duque de Rivas, Carolina Coronado, Mesonero Romanos, Fernán Caballero, Bécquer...

El poder de potenciación de Madrid es evidente. Un sevillano, Diego Velázquez, consigue pintar lo que ninguno había logrado hasta entonces: el aire, la atmósfera de un lugar, lo impalpable de un paisaje. Un aragonés, Francisco de Goya, consigna con detalle los tipos y las costumbres de un período vistoso en un Madrid alegre. Un canario, Benito Pérez Galdós, escribe la novela de la ciudad. Y un guipuzcoano, Pío Baroja, penetra como ningún otro en la comprensión del alma popular madrileña.

Todos estos artistas y otros muchos más no llegan a realizarse en su profunda dimensión artística hasta que no se ponen en contacto directo con Madrid. Algo tendrá la ciudad cuando tan repetidas veces se ha producido el mismo fenómeno.

Otra gran aventura del espíritu, la llamada generación del 98, es empresa madrileña. Y vuelve a repetirse lo de antes: un bilbaíno, Unamuno; un alicantino, Azorín; un gallego, Valle Inclán; un sevillano, Antonio

La plana mayor del Romanticismo español, reunida en Madrid, escucha una lectura poética. "Antonio María Esquivel. Reunión de Poetas" (Museo Nacional de Arte Moderno). Madrid.



Machado; un aragonés, Joaquín Costa; un granadino, Ganivet...; todos ellos tienen como catalizador este Madrid nuestro, el de todos.

Y la vida sigue. Y sólo hay que mirar un poco alrededor en estos días en que ya se han cumplido los cuatrocientos años del establecimiento de la capitalidad. Y vemos cómo la vida de las letras y de las artes es más fecunda que nunca. A la generación del 27, con Diego, Alexandre, Lorca, Alberti, Guillén, Salinas, suceden otras generaciones de poetas. A los grandes pintores del impresionismo siguen los de las más audaces tendencias.

Y junto a las letras y las artes, la investigación, el estudio concienzudo y serio al que parecía que los españoles estaban tan poco vocados. Menéndez y Pelayo

no es una excepción en el panorama de Madrid. Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Marañón, D'Ors, Madariaga, Maeztu, García Gómez son algunos nombres que podemos poner como ejemplares.

De aquel casi pueblecito grande que Teixeira nos dibujó con todo detalle documental a este Madrid de ahora, que extiende sus nuevas arquitecturas frescas por lomas y vaguadas, han transcurrido algunos siglos. Madrid es otro, pero es el mismo en lo esencial. Con cuánta más razón podemos decir ahora lo que dijo en verso Lope de Vega: "Es cifra Madrid de todo lo mejor que tiene España."

Don Felipe puede reposar tranquilo y orgulloso en el majestuoso lecho marmóreo que le dispuso Pompeyo Leoni. Acertó, ¡y de qué manera!

P a n o r a m a

PEREZ BUENO, "NAIF" ESPAÑOL

En esta época nuestra de tantos y tan buenísimos pintores es agradable encontrarse con la sorpresa de un verdadero "primitivo", de un pintor virginal que pinta desde su personal mundo, cerrado a todas las sabidurías e intelectualismos.

Vicente Pérez Bueno ha sido toda su vida portero ministerial, y hoy, ya jubilado, dedica su actividad a mostrarnos un mundo sorprendente de insobornable personalidad. Se repite con este pintor, nacido en la provincia de Guadalajara y vecino de Valencia, el caso de la centenaria pintora Grandma Moses, la norteamericana que comenzó a pintar cuando ya estaba también jubilada en apariencia por la vida.

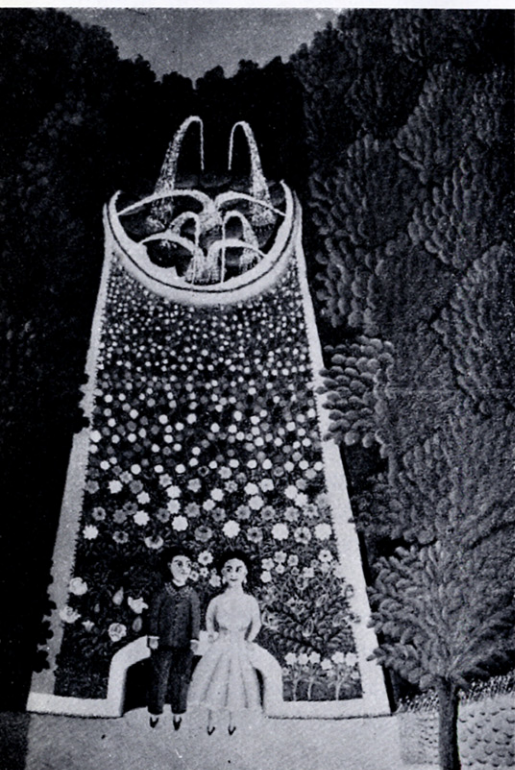
Sin aprendizajes maestros, sin preparación cultural, sin inquietudes estéticas, estos nuevos "naif" a los que les ha sido otorgado el don de la pintura nos transmiten una visión virginal del mundo circundante

que nos deja perplejos por insospechado.

Son pintores en los que aún perdura el espíritu del románico en toda su pureza, que aún no han inventado la perspectiva, ni el claroscuro, ni las veladuras. Colores nítidos, dibujos esquemáticos. Un infantilismo nutre con su savia fragante estos paisajes tan inquietantes de puro simples.

Esta pintura nace de las zonas inconscientes, que milagrosamente no se han perdido con el paso de los años. El que un hombre de setenta y dos años pueda pintar como un niño de diez es realmente un prodigio, un caso no frecuente, una rareza cotizable que nos trae como un perfume olvidado hasta las salas donde se muestra tanta pintura culta y atormentada.

Es como una vuelta a los orígenes, una pintura de "medium" que puede adivinar lo que fué muy lejanamente, en otro tiempo y lugar que no ha conocido personalmente. Un testimonio interesante. (Galería Neblí, Exposición Vicente Pérez Bueno.)



Vicente Pérez Bueno. Escena de la película "¿Dónde vas, Alfonso XII?", 1959.

Vicente Pérez Bueno. "La Cibeles", 1959.

notas de economía

José M. Bringas.

MADRID Y SUS REFORMAS INTERIORES: DIVERSOS TIPOS DE RENTABILIDAD

Madrid, no hace más de treinta años, era considerada como la capital administrativa de España que vivía a costa de las demás provincias. Ellas, a su modo y manera trabajaban, Madrid se divertía.

Tal vez debido a uno de esos radicalismos tan típicamente españoles la situación cambió de una forma violenta. La industria media y ligera vinieron en alusión, pues aparte de los alicientes y facilidades fiscales y administrativos tenían a sus puertas un centro de consumo que corría a pasos agigantados hacia los dos millones de habitantes.

En menos de veinte años casi todas las cifras de Madrid se multiplican. La ciudad despierta, y actividades industriales y comerciales se unen a las suyas típicas y forman el conglomerado actual. La variedad y el contraste se dan de tal manera que impiden llamarla ciudad industrial, administrativa, turística o de diversiones. El descanso dura apenas cinco horas en Madrid. Riadas de hombres y mujeres desembocan de mañana en Atocha, Ventas, plaza de España, Puente de Vallecas, Cibeles, plaza de Castilla, Cuatro Caminos, Moncloa, etc., hacia sus talleres, oficinas, mostradores o aulas. Cuando ellos regresan el "centro" se enciende para apagarse de madrugada.

Esta inmensa proliferación humana de tráfico, comercios, cines y servicios de todas clases crea en todas partes un cúmulo de problemas algunos de los cuales precisan decisiones violentas para conseguir su solución. ¿Cómo ha reaccionado Madrid ante estos problemas? Ante algunos—los menos—adelantándose, ante otros, a remolque.

Es lógico, y ello no debe extrañar a nadie, que aquellos aspectos que de una manera más directa atañen a la economía de empresa se resuelvan de forma anticipada o al menos paralela con las necesidades. Así, la iniciativa privada ha resuelto bastante satisfactoriamente el comercio y los espectáculos de la capital. Sin embargo, y tal vez para confirmar el refrán de "No hay regla sin excepción", choca con esta corriente el caso del centro comercial de la avenida del Generalísimo. Planeado con indudable acierto es raro que el espíritu comercial, activo y eficiente en otros sectores se demore en éste y permita se edifiquen grandes y lujosos blo-

ques de viviendas sin proporcionarles los comercios adecuados que indudablemente necesitan.

Es en los aspectos económicamente no rentables donde Madrid suele ir a remolque, y esto no es patrimonio suyo, sino de la mayoría de las ciudades. Pese a que el presupuesto ordinario municipal ha dado el enorme salto que supone el pasar de alrededor de los 50 millones de después de la guerra a los 1.748 millones más los 365 para urbanismo, en 1962, son tan grandes los problemas creados por la gigantesca eclosión experimentada en los últimos veinte años, que su resolución tiene que ir escalonada y no paralela a su evolución. Esto crea graves problemas y por ello, en algunas ocasiones, es necesario tomar decisiones violentas que saliéndose del cauce clásico incapaz de atajar el problema, lo resuelvan de una manera sensata y justa. En este sentido hay que señalar el gran paso que supuso la supresión de todas las líneas de tranvías del centro de Madrid, adelantando varios años la reversión de la Compañía Madrileña de Tranvías y creando la Empresa Municipal de Transportes, que permitió el realizar los proyectos sin el peso de compromisos anteriores.

Uno de los problemas considerado siempre como tabú ha sido el de las reformas interiores. En Madrid el problema no es actual, viene ya planteándose desde principios de siglo. Modernamente, la congestión circulatoria por un lado, y el envejecimiento y hacinamiento de los edificios por otro, lo han agravado de tal modo que se ha hecho acuciante en determinados sectores. Frente a la necesidad de la reforma—factor positivo para su ejecución—existen dos grandes inconvenientes: la impopularidad del proyecto y el elevadísimo presupuesto, a veces con pérdida. En estas circunstancias, ¿quién arremete con una de estas reformas que probablemente acaban después de su mandato y que además de ser muy costosas son mal vistas por los afectados?

Pese a esa situación, Madrid se ha lanzado a algunas empresas de este tipo. Al principio con mucha prudencia, pero es de esperar que vistos los primeros resultados intensifique su actuación en este sentido.

Hoy hay una realidad en marcha y varios proyectos en cartera. La realidad reciente es la nueva avenida de los Reyes Católicos o gran vía Puerta de Toledo-San Francisco. Ya hace años se hizo notar la necesidad de



La zona de la reforma, años antes de iniciarse las obras. La labor de rescate se nota ya en alguna de las calvas surgidas por el derribo de edificios ruinosos.

un enlace Norte-Sur por el Oeste. En 1933 existe ya un proyecto de pliego de condiciones para su ejecución. Varias veces estuvo en el candelero su realización, pero unas por unas causas y otras por otras, y siempre por la falta de dinero, se pospuso. Al fin el actual Ayuntamiento resucitó el proyecto y lo ejecutó. Los factores que han intervenido en su ejecución son tantos y tan variados que merece la pena detenerse un poco en su consideración. Concurrían también aquí las tres características antes apuntadas. Necesidad, en cuanto Madrid necesitaba ese enlace N-S por el Oeste y por la orilla iz-

quierda del río, y además porque el estado de ruina, hacinamiento y envejecimiento de los edificios también lo pedía a voces. Presupuesto elevado, pues se estimaba que el coste oscilaría alrededor de los 150 millones. Y, por último, la impopularidad consiguiente del proyecto, sobre todo entre los afectados, ya que los que lamentaban la sustitución de edificios y calles castizos —por lo viejo más que por otra cosa— por nuevas y modernas construcciones y avenidas a las que faltaría el sabor de las antiguas, esgrimían argumentos de tan poco peso que pronto fueron desoídos. Quedaban, sí, los directamente afectados por la reforma y ellos fueron el objeto de las principales atenciones. Para trocar el desacuerdo en acuerdo no había otra solución que intentar llegar a avenencias directas con todos ellos. Más adelante veremos cómo se llegó a ello. A continuación ofrecemos un cuadro resumen de lo que era y es hoy el sector reformado.

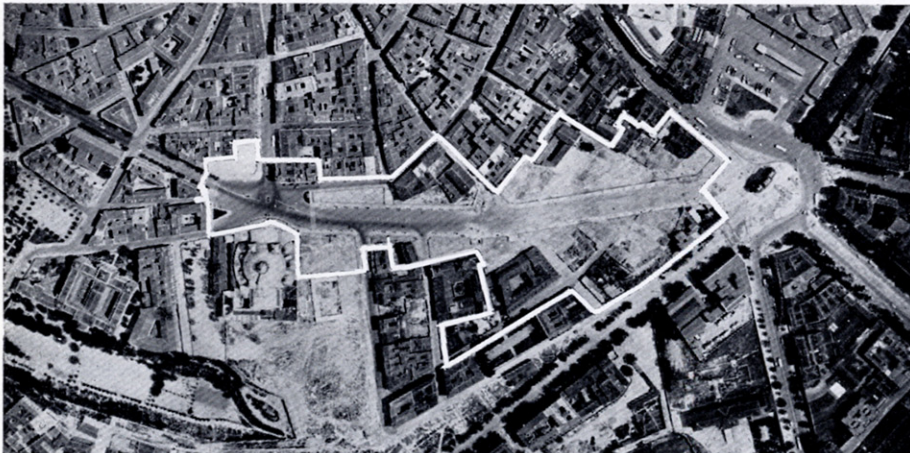
	Antes	Después
Viales	15.000 m ²	29.000 m ²
Edificios	38.000 m ²	23.000 m ²
Edificabilidad	6,8 m ³ /m ²	8,2 m ³ /m ²
Viviendas	1.300	1.400
Población	8.500	6.300
Densidad	1.600 Hab./Ha.	1.200 Hab./Ha.
Comercios	78	252

El coste total se elevó a 160 millones, repartidos de la siguiente manera: Expropiación, 91 millones; Desalojo, 29 millones; Indemnizaciones industriales, 20 millones; Urbanización, 20 millones.

A la vista de estas cifras se deducen inmediatamente algunas consideraciones.

1. Evidente mejora urbanística, que además de lograr el enlace Norte-Sur por el Oeste con una calzada de 30 metros, ha doblado la superficie de viales antes existente sin modificar las ordenanzas municipales.

2. Aunque el aumento del número de viviendas y la disminución de los metros cuadrados edificables con



La nueva Gran Vía, después de las obras de demolición y urbanización. Los edificios que por no entorpecer ésta no fueron derribados lo serán en el momento preciso.

respecto a los existentes antes de la reforma parezca una contradicción, no debe extrañarnos. Merced a un pequeño aumento de la edificabilidad y a una racional ocupación de las parcelas, se ha podido compensar la cesión de terrenos edificables a viales. Se da el caso de que aun habiendo más número de viviendas después que antes, las condiciones de vida serán muchísimo mejores, pues se han suprimido focos insalubres y viviendas hacinadas. Piénsese que antes de la reforma la densidad personas por vivienda era de 6,54 y después queda en 4,5.

3. La dotación comercial de la zona queda triplicada, habiendo además dos cines. Se aumenta en muy poco el número de viviendas. Los problemas de aparcamiento que estos aumentos puedan ocasionar quedan resueltos con la cesión de 14.000 m² de los destinados a edificios antes de la reforma, a las calles del nuevo trazado.

Entramos ahora en el análisis de cómo se han resuelto o piensan resolverse algunos de los problemas que toda reforma interior lleva consigo. En primer lugar problemas de tipo sociológico.

El más importante de todos era el realojamiento de las familias afectadas. La gran mayoría de estas familias era de condición modesta. Las viviendas que habitaban eran viejas e insalubres. El alquiler que pagaban era también pequeño, lo que hacía que si se aplicaba la Ley en todo su rigor las indemnizaciones serían tan exiguas que no servirían ni para el traslado de los enseres. En efecto, viviendas de 1.200 a 2.000 pesetas anuales de alquiler no tendrían derecho a más de 2.400 a 4.000 pesetas de indemnización. Es lógico que éste no podía ser el camino si quería lograrse un rápido desalojamiento. Por ello se decidió llegar a acuerdos razonables con todos los inquilinos. Esto no hubiera sido muy difícil si no existiese otro problema cual era el de los realquilados y familiares habitando una misma vivienda. ¿Cómo dejar en la calle a todas aquellas familias que no fuesen titulares de un contrato de arrendamiento? Aún a guisa de exponerse a ser engañado, el Ayuntamiento, con un criterio paternalista, decidió buscar casa para todos. Ni que decir tiene que el número de familias que se acomodó superó en mucho al número de arrendatarios. Esto, no obstante su dificultad, hizo desaparecer todo atisbo de impopularidad que pudiera quedar, pero en contrapartida aumentó los costes del proyecto considerablemente. Sólo por este capítulo se pagaron 29 millones de pesetas, más de 22.000 pesetas por vivienda, cantidad suficiente para pagar la cuota de entrada de una nueva vivienda en propiedad en cualquiera de los nuevos barrios del entorno de la capital. Creemos que el inconveniente de trasladarse a un barrio alejado del núcleo anterior de residencia queda más que compensado con la habitación

de una vivienda nueva e higiénica y la posibilidad de llegar a su propiedad. No obstante, las familias que debido a su bajo nivel de ingresos no pudiesen soportar las fuertes cuotas de amortización de viviendas nuevas fueron acomodadas en viviendas de alquiler al alcance de sus posibilidades.

Lo más arduo parecía enfocado, pues los capítulos de indemnizaciones industriales y expropiaciones, aparte de ser menos numerosos, ofrecían la posibilidad de arreglo siempre que se mantuviese el criterio de la generosidad razonable. Se pagaron 91 millones por expropiaciones, lo que supone un precio de 2.400 pesetas metro cuadrado edificado (incluido solar), precio que, si se considera el estado de vetustez de la mayoría de los edificios, no deja de ser bastante equitativo.

Respecto a las industrias se siguió el mismo criterio. Fueron 20 millones los pagados por indemnizaciones industriales, lo cual supone una media de unas 250.000 pesetas, cifra que supera con mucho la que se obtendría aplicando los procedimientos corrientemente usados.

En buena contabilidad todas estas cantidades repercuten en el precio medio del metro cuadrado edificable resultante, y lógicamente su cuantía hace pensar que la clase social que haya de habitar las nuevas viviendas no puede ser otra que la alta clase media. Surge entonces el interrogante: ¿creamos un barrio monoclasista a costa de las clases más humildes? En este caso el problema fué estudiado y puede considerarse que la inclusión de esa espina dorsal de viviendas lujosas en el barrio de la reforma lleva a un equilibrio entre las clases sociales que lo componen mucho mejor que el existente anteriormente. Merced a esta inclusión, se logra la mezcla propugnada por los sociólogos, por lo que cabe pensar que la realización ha de ser beneficiosa también desde este punto de vista.

Entramos ahora en otro capítulo, cual es el aspecto económico. Ya habíamos apuntado que uno de los obstáculos mayores que toda reforma de este tipo encuentra, es la disposición de un número elevado de millones para ejecutar la reforma en un plazo rápido. Casi todos los presupuestos municipales suelen estar ajustadísimos y un presupuesto extraordinario no se consigue todos los días.

Conviene aclarar que el hecho de que a veces figuren con superávit los balances municipales no quiere decir mucho. La mayoría de las ciudades en auge lo logran, debido a que no se puede presupuestar ningún año una cifra de gastos superior a los ingresos regulares del ejercicio pasado. Por eso el destinar una cantidad fuerte a renovación u otros capítulos es muy difícil de acoplar entre las partidas de gastos sin pensar en algún ingreso extraordinario.

Según una estimación previa, y pese a no perseguirse un fin lucrativo, la nueva vía madrileña originaría un déficit de 45 millones. El cálculo se ha hecho suponiendo un precio de 5.000 pesetas m² a los nuevos solares creados, precio que casi con toda seguridad no quedará ahí, al irse poblando la nueva gran vía. Es de esperar, pues, que debido a las magníficas condiciones de situación y urbanización que ofrece, el precio medio se acerque bastante a las 7.000 pesetas m² y con ello se enjugue el déficit y hasta puede que llegue a desaparecer.

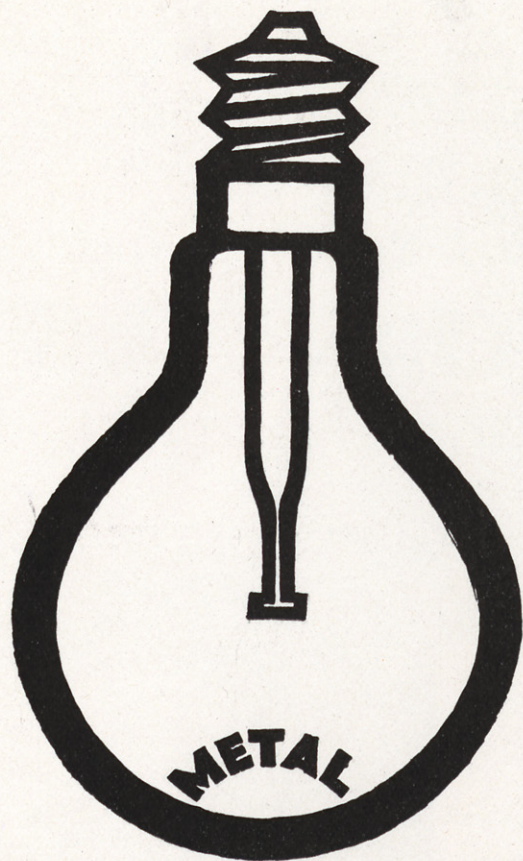
Hasta aquí la realización que inicia un camino, pero que no basta. Es tan grande el agobio circulatorio y tan urgente el saneamiento de ciertos núcleos que apremia la necesidad de hallar una solución viable al problema. Es fácil comprender que los municipios no pueden solos abordar todos los problemas. ¿Por qué no llamar a la iniciativa privada en su auxilio? Por supuesto que ésta precisaría de incentivos económicos para abordar tales empresas y es precisamente el temor de que se logren beneficios exagerados a costa de unas expropiaciones protegidas por las actuales normas lo que hace dudar a los ayuntamientos el conceder la ejecución de tales obras a empresas particulares. Sin embargo, parece que Madrid va a decidirse a hacer una prueba con uno de los proyectos de reforma interior que tiene en cartera. Esperemos que las negociaciones previas concluyan satisfactoriamente y que el éxito de su realización sea un ejemplo para las demás ciudades de España y se imite su proceder.

Ahora bien: existen grandes diferencias en la forma de actuar de un ente público y de una empresa privada. Un factor fundamental para ésta es el tiempo, menos importante para aquél. Un ayuntamiento que acuerda una reforma interior puede ir comprando inmuebles a medida que el tiempo u otras circunstancias los desahucian, y poco a poco esperar una opinión favorable para la ejecución definitiva del proyecto; pero una sociedad privada necesita recoger los frutos de su trabajo y capital o al menos parte de ellos en un período breve de tiempo, y no puede andar a merced de alternativas. Así, pues, si se encargase una empresa privada de la realización, tenía que ser a base de poder ejecutar la obra de un tirón y no estar expuesta a detenciones y retrasos ajenos a su gestión. Deberá estar provista de toda clase de garantías jurídicas que la autoricen a actuar en materia de expropiaciones dentro de unos límites convenidos de antemano. No puede faltarle tampoco el apoyo municipal en cuantos aspectos necesite. Ahora bien: ¿entre qué límites debe moverse esa empresa en materia de indemnizaciones y expropiaciones? Ahí está el quid de la cuestión. Ya hemos dicho que toda empresa privada persigue el lucro con su actuación. Este lucro no es fácil de lograr teniendo que

correr con fuertes indemnizaciones a inquilinos e industrias, amén de la expropiación en sí, y ceder más tarde parte de los solares para calles, parques, etc. Entonces la lucha se centrará sobre el coeficiente de edificabilidad. La empresa privada, para compensar los gastos, buscará ingresos a base edificación en altura. Por un lado están los preceptos urbanísticos, que desearán que la zona cumpla con ciertas normas constructivas, y por otro, los económicos, que determinarán un número mínimo de viviendas y locales comerciales para hacer rentable el proyecto. Para ponerlos de acuerdo hay que acudir a toda clase de informaciones y razonamientos, sin aferrarse a un camino determinado. Muchas veces el elevar el coeficiente de edificabilidad no supone el aumentar las densidades personas por vivienda o habitantes por hectárea. El hecho de haber más viviendas después que antes de la reforma no presupone que las nuevas vayan a estar más congestionadas que las viejas. No obstante, hay que velar por el mantenimiento de unos topes que nunca deben sobrepasarse ni aun con el pretexto de paliar anteriores pérdidas.

Existe además un inconveniente que, como todos, puede arreglarse. Si la empresa privada ha hecho ya un anteproyecto (a veces más que eso) y ha merecido la aquiescencia de los técnicos municipales, ¿por qué no concederle un derecho de tanteo en el concurso que se siga con su proyecto como base? Esta concesión un tanto ingenua, ¿no está plenamente justificada por unos trabajos tan enormes como los que suponen la redacción de ese proyecto?

Hay que tener en cuenta que una vez solicitada y concedida la autorización para hacer un proyecto de renovación de una zona no se trata sólo de confeccionar un proyecto arquitectónicamente hablando—ya de por sí costoso—, sino de estudiar y prever qué consecuencias va a acarrear su ejecución. Es preciso conocer a todas las familias que viven en la zona afectada, sus ingresos, categorías sociales, condiciones de vida y mil detalles más que definan su situación claramente y permitan un juicio exacto sobre ellas para resolverse la justamente. Además, es necesario tener una idea muy aproximada de lo que va a costar toda la expropiación, urbanización y posterior edificación para poder sacar un avance de rentabilidad. En resumen, un cúmulo de trabajos a efectuar por un equipo de técnicos que no puede exponerse al fracaso de ver desvanecidos sus esfuerzos. Es necesario se den algunas garantías previas que no supongan por otro lado menoscabo alguno de las facultades municipales. Si se llega a un acuerdo previo de actuación en este sentido pronto pueden ser una realidad proyectos como los estacionamientos de Luna-Desengaño o plaza de Santo Domingo, y quizá se vea resucitado el hace poco abandonado proyecto de la Gran Vía Diagonal, Colón-plaza de España.



ah!
y
para
la
iluminación
LAMPARAS

METAL





LUZ LOCALIZADA Y DIRIGIDA CON EL NUEVO TUBO FLUORESCENTE **PHILIPS "TL" F** CON REFLECTOR INCORPORADO.

Capa de polvo
fluorescente

Capa reflectora

Tubo de cristal



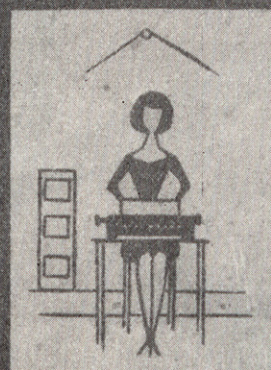
Salas de dibujo



Talleres y Fábricas



Vitrinas



Oficinas

"TL"

"TL" F

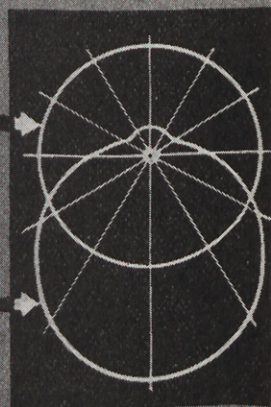
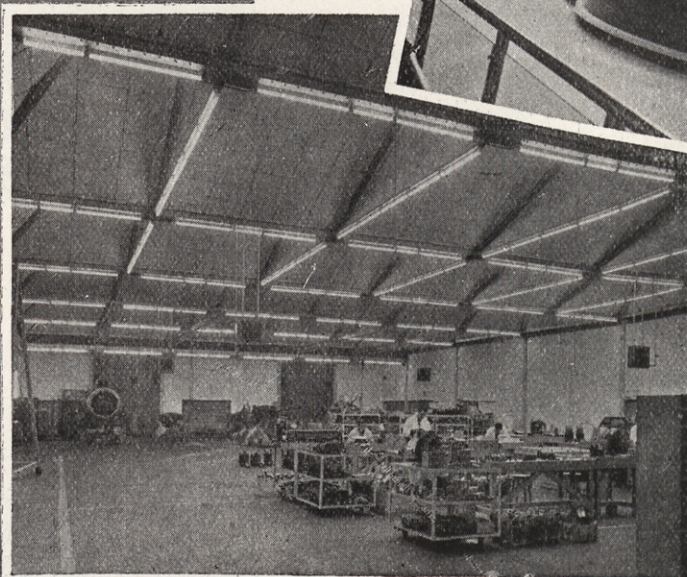


Diagrama de distribución luminosa

CARACTERISTICAS Y DATOS PARA EL PEDIDO

Diámetro de la lámpara	(40 y 20 W)	38 mm
Longitud » » »	(40 W)	120 cm.
» » » »	(20 W)	60 cm.
Casquillos	(40 y 20 W)	normales, de dos patillas
Tensión de la lámpara	(40 W)	108 V
» » » »	(20 W)	60 V
Corriente de la lámpara	40 W	0,42 A
» » » »	(20 W)	0,38 A
Unidad de embalaje	(40 y 20 W)	24 unidades
Peso unidad de embalaje	(40 W)	10,9 Kg.
» » » »	(20 W)	5,9 Kg.
Dimensiones embalaje	(40 W)	130 x 27,5 x 19 cm.
» » » »	(20 W)	68 x 27,5 x 19 cm.
Colores	(40 y 20 W)	blanco y luz día
Flujo luminoso	(40 W)	2.460 lm.
» » » »	(20 W)	970 lm.
Número de catálogo	(40 W)	"TL" F 40 W/33 & 55
» » » »	(20 W)	"TL" F 20 W/33 & 55

PHILIPS



Mejores no hay

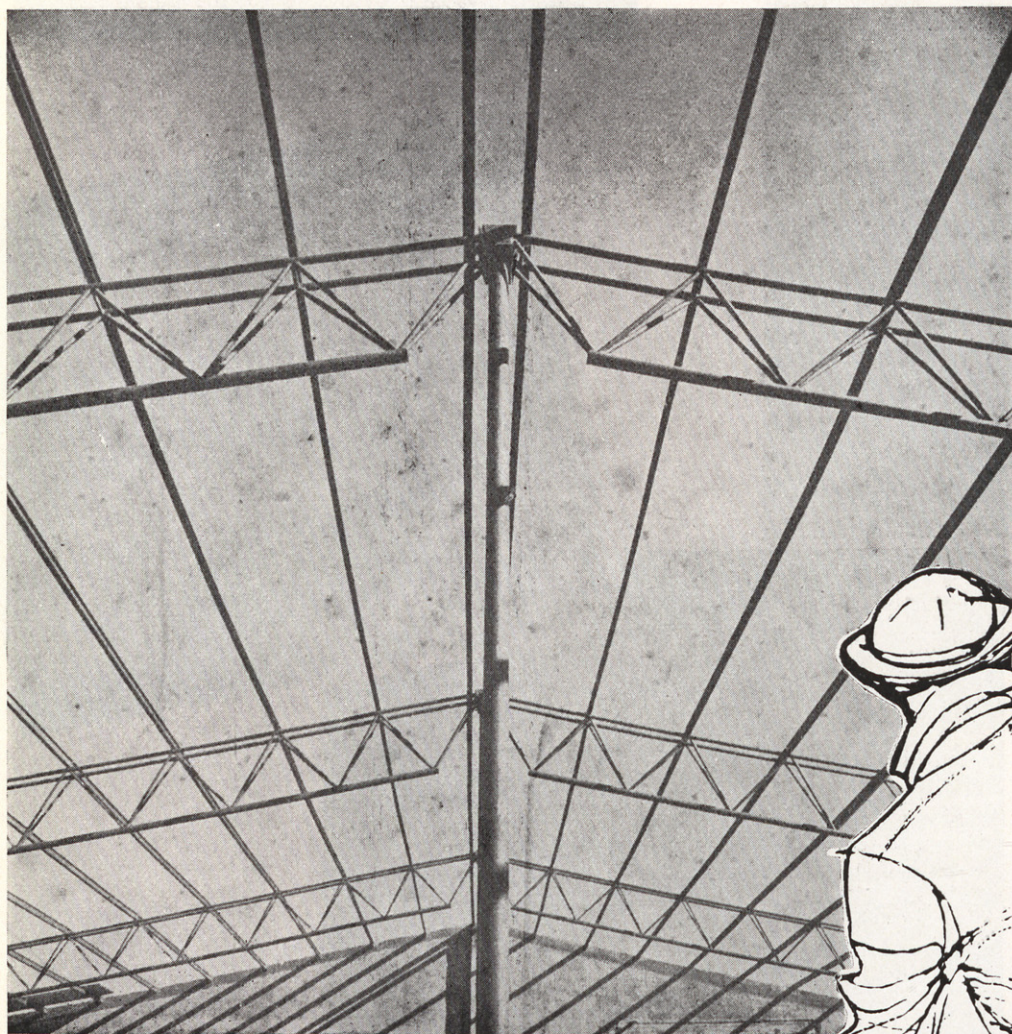
IMPORTANTE

Permite dirigir el flujo luminoso en la dirección deseada.

El flujo luminoso dirigido es, aproximadamente, 1,8 veces el de las lámparas fluorescentes normales.

La acumulación del polvo no influye en el rendimiento del tubo "TL" F, el espejo interior concentra y dirige la luz por la parte no afectada por dicho polvo. En los tubos normales, la acumulación de éste, es tal, que determina una baja del nivel luminoso hasta de un 40%.

Pueden colocarse los tubos desnudos sin necesidad de reflector; sin embargo, es aconsejable la colocación de una rejilla en los lugares en que sea necesaria la eliminación del deslumbramiento sobre el plano de trabajo.



MILLS

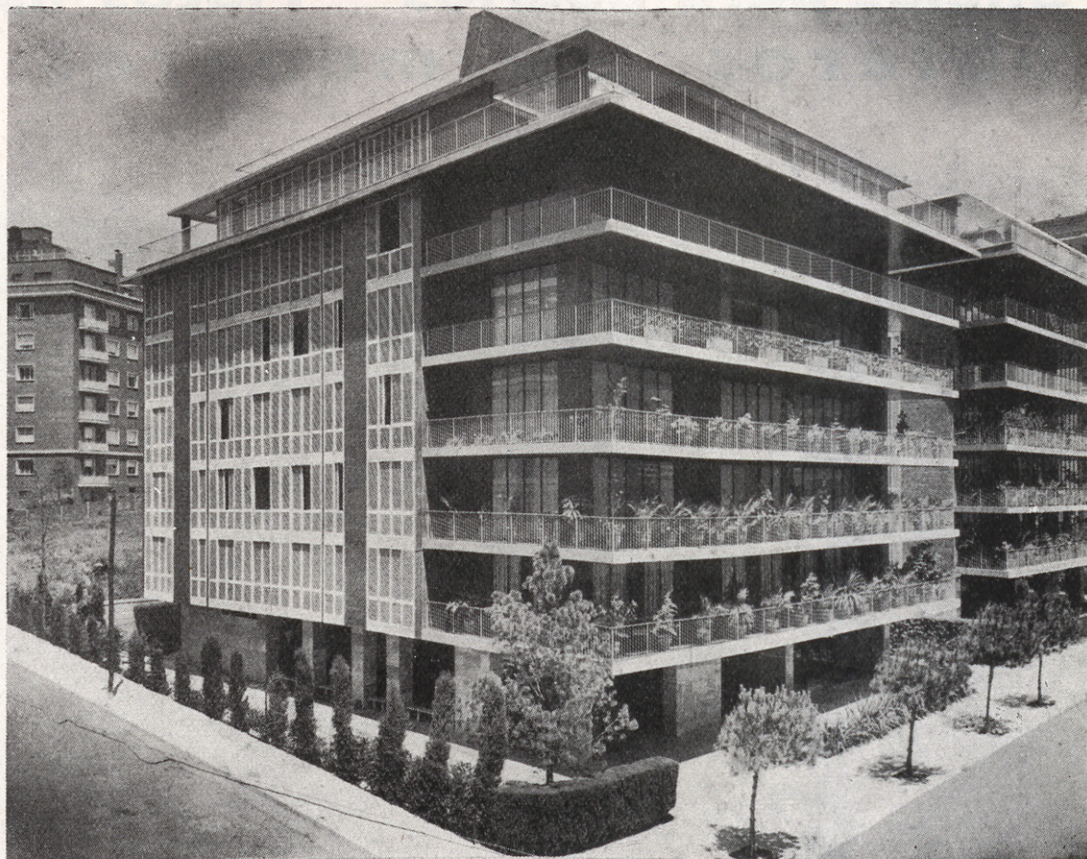
**ESTRUCTURAS
TUBULARES**

proyecto, ejecución y montaje

AMILLSA

José Ortega y Gasset, 5
Tlfs. 225 38 62 y 225 61 58
MADRID-(6)

EL MARMOL EN LA VIVIENDA



Grupo Residencial TURO PARK - Barcelona
Pavimentación: **MARMOL AGLOMERADO**

mab

Se presenta en losetas de 40x40x2 de composición marmórea íntegra, que prolonga su duración al permitir sucesivas pulimentaciones.

Señorial y elegante, revaloriza sensiblemente la vivienda, elevando su categoría social.

Ligero - peso específico 2'6 - , significa menor carga sobre el piso: 52 Kg/m².

Sin problemas de colocación, resuelta por los equipos especializados MAB.

ES UN ANUNCIO DE DANIS



OFICINAS GENERALES: PROVENZA, 277 - TEL. 2 28 06 66 - BARCELONA - 9
DELEGACION CENTRO: JACOMETREZO 4 - 6 - TEL. 2 22 93 53 - MADRID - 13

”

”

Norma

**Paneles para puertas · Placas listonadas
Tableros de maderas finas**



Panorámica de las Fábricas en San Leonardo de Yagüe

DISTRIBUIDORES EN MADRID

BADIOLA Y PICAZA, S. L.
LA COMERCIAL DE MADERAS, S. A.
MADERAS COMERCIALES.
MADERERA MADRILEÑA, S. A.
A. OCHOA ALLENDE.
ANTONIO SAEZ DE MONTAGUT.
URANGA, S. A.

Churruca, 18.
Paseo Imperial, 35.
Villaamil, 19.
Lago Constanza, 7 (V).
Tiziano, 7.
Fernando el Santo, 12.
Camino de Valderribas, 39.

Tel. 276388 y 399257.
" 270989 y 330040.
" 337833
" 554021
" 338853
" 337831
" 511601

**FABRICADAS POR CONSTRUCCIONES Y APLICACIONES DE LA MADERA, S. A.
SAN LEONARDO DE YAGÜE (SORIA) · TELEFONOS 9 Y 50**

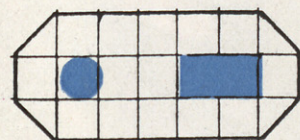
DISTRIBUIDORES EN TODA ESPAÑA

ni un solo cm. se pierde cualesquiera sean los contornos de su tienda

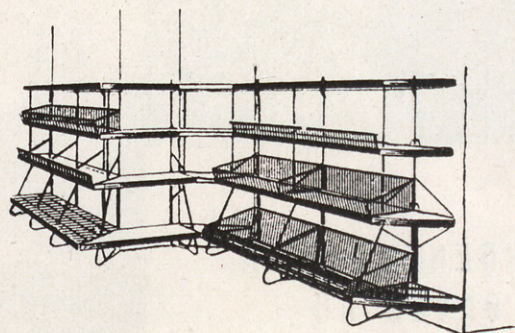
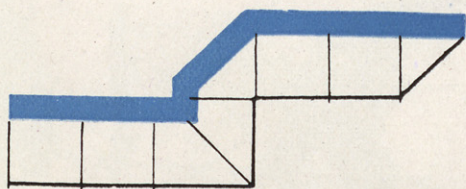


gracias al
nuevo material
TIRLET

ángulos
columnas, etc.
TODO VENDE



estanterías en alambre
y tableros
elementos extensibles
que se acoplan perfectamente
a todas las superficies



Hagan referencia a esta Revista



TIRLET ESPAÑOLA, S. A.

ASOCIADA DE ETS. G. TIRLET (FRANCIA)

Exposición: G. BALPARDA, 70 - BILBAO

Fábrica y Oficinas: BURCEÑA - BARACALDO

Arquitectos, Aparejadores

Constructores

BASILEUM[®]

BASILIT[®]



Los productos de confianza Bayer para la protección de la madera, en impregnaciones preventivas de todas clases; para la exterminación de los destructores de la madera, y para la protección de la misma contra el fuego.

Gustosamente le informaremos en todas sus preguntas relativas a conservación de maderas.



**FARBENFABRIKEN
BAYER AG**

Leverkusen (Alemania)



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO "ZELTIA" S. A. Departamento Conservación de Maderas

Rosellón 453 Tel 236 75 24 y 236 75 28 BARCELONA (13)

sobre todos los tejados...

Antenas



Fluma

INSTALADORES ESPECIALIZADOS

Pérez Ayuso, 22 - Tel. 255 54 04 (3 líneas) - MADRID-2

PLUS ULTRA
COMPAÑIA ANÓNIMA DE SEGUROS GENERALES

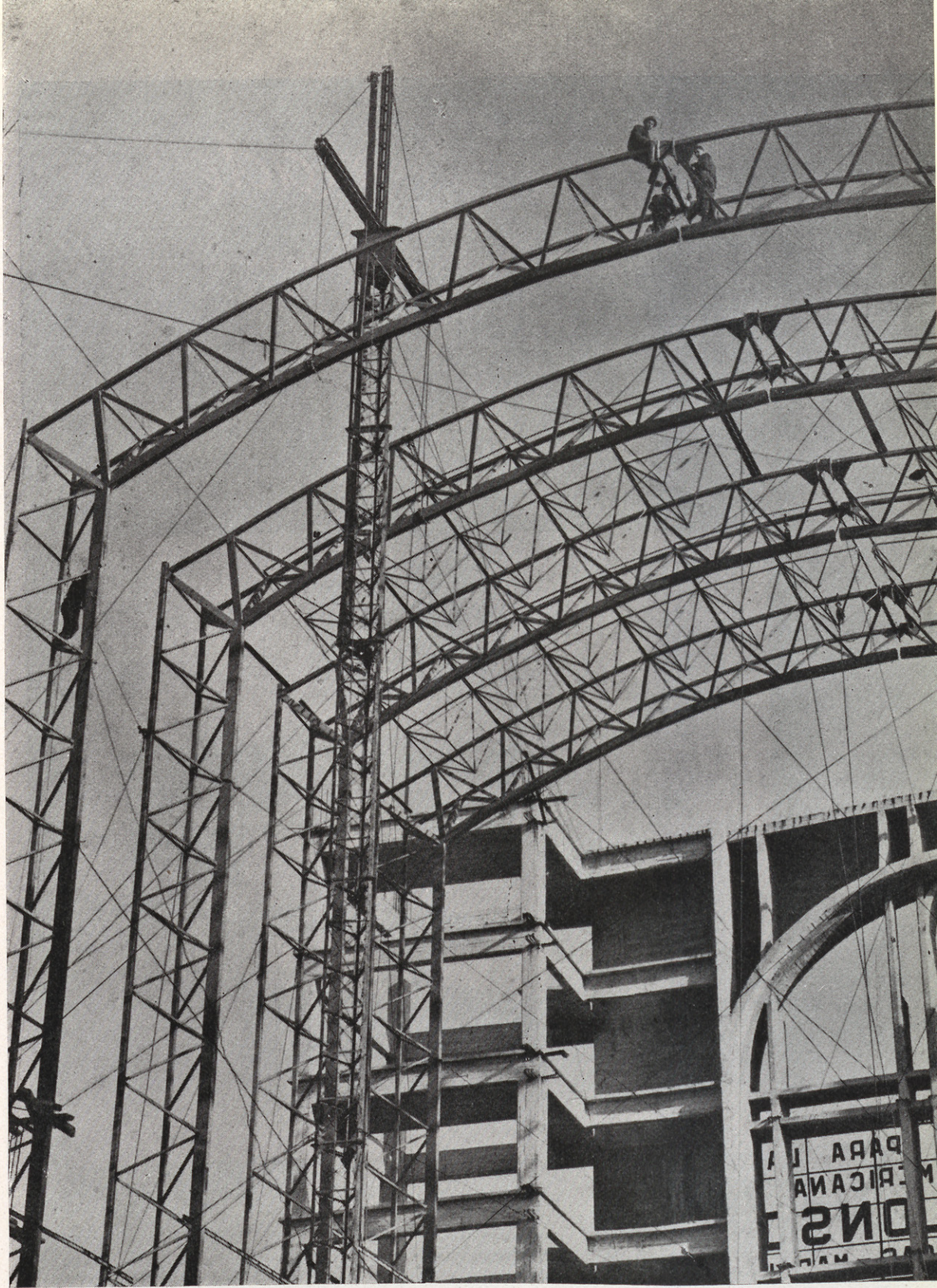
Capital y reservas en 31-12-60	417.647.062	Ptas.
Primas de seguros directos, año 1960	306.662.320	
Primas de reaseguro aceptado, año 1960	<u>83.806.552</u>	390.468.872 Ptas.

En el año 1960 el número de siniestros pagados fué de **55.199**, por un total de **191.369.199** pesetas. Es decir, que cada **diez minutos**, día y noche ocurrió **un siniestro** a cargo de **PLUS ULTRA** y por cada día, incluso contando festivos, pagó **quinientas veinticinco mil pesetas** de indemnizaciones



ESTA COMPAÑIA OPERA EN LOS RAMOS DE:

Accidentes Individuales y de Aviación. - Accidentes del Trabajo. - Automóviles. - Averías de Maquinaria. - Cinematografía. - Crédito y Caucción. - Incendios, incluso de Cosechas. - Mobiliario. - Combinado de Incendios, Robo y Expoliación. - Pedrisco. - Responsabilidad Civil General. - Robo. - Roturas de Cristales. - Transportes Marítimos, Terrestres y Aéreos. - Vida, en todas sus combinaciones, incluso Seguros de Rentas y de Vida Popular sin reconocimiento médico.



Estructura metálica para cubierta de la Basílica Hispanoamericana de Nuestra Señora de la Merced, en Madrid.

Vicente **ALONSO**

**CONSTRUCCIONES METALICAS
MONTAJES EN GENERAL**

**Oficinas y Talleres:
Rodríguez San Pedro, 13**

**Teléf. 224 61 02
M A D R I D**

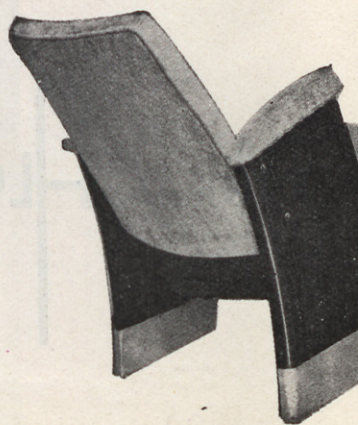
Inmade S.A.

AVENIDA JOSE ANTONIO, 59 MADRID (13)



- oficina técnica de proyectos.
- fabricación propia para todo tipo de mobiliarios e instalaciones.

ABRICAS EN MADRID y EZCARAY (Logroño)



- esta firma ha obtenido diversos premios en la exposición del mueble doméstico. (EXCO)



**Edificio en la calle Lerez, que bajo la dirección técnica del arquitecto
D. Luis Gutiérrez Soto, ha sido construido por**

OMES, S. A.

General Sanjurjo, 47

MADRID

TALLER DE ELABORACION Y CONSTRUCCION
CANTERIA - MARMOLES
GRANITOS Y PIEDRAS NATURALES

F. P A S T O R

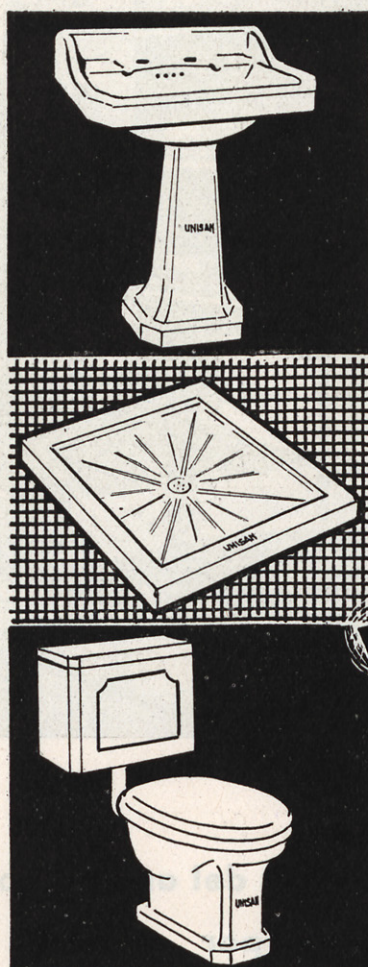
Esta Firma ha colaborado en la construcción del edificio de la calle Lerez, donde se han colocado las mejores calidades de mármoles que existen en España.

Talleres: Altamira, 2, (Carretera del Este)

Teléfono 255 42 68

-

MADRID-17



ES EL MATERIAL QUE GARANTIZA SU

EXITO



UNISAN, S.L.

ASOCIACIÓN DE FABRICANTES DE LOZA SANITARIA

(MANISES (VALENCIA))

Instalaciones de calefacción y saneamiento
en el edificio de la calle Lerez, a cargo de

M. C O R C H O

M A D R I D :
Veneras, 9
Teléfono 248 18 05

BARCELONA:
Córcega, 235
Teléfono 239 66 86

S E V I L L A :
Diego de Riaño, 5
Teléfono 32888

Sin espacio perdido...



Incombustibilidad reconocida oficialmente por el "Conservatoire des Arts et Metiers" (PV 104272).

Reducción de las primas de seguro-incendio. Sindicato Vertical del Seguro, oficio de 24-3-55. Salida núm. 1932. Grupo IV

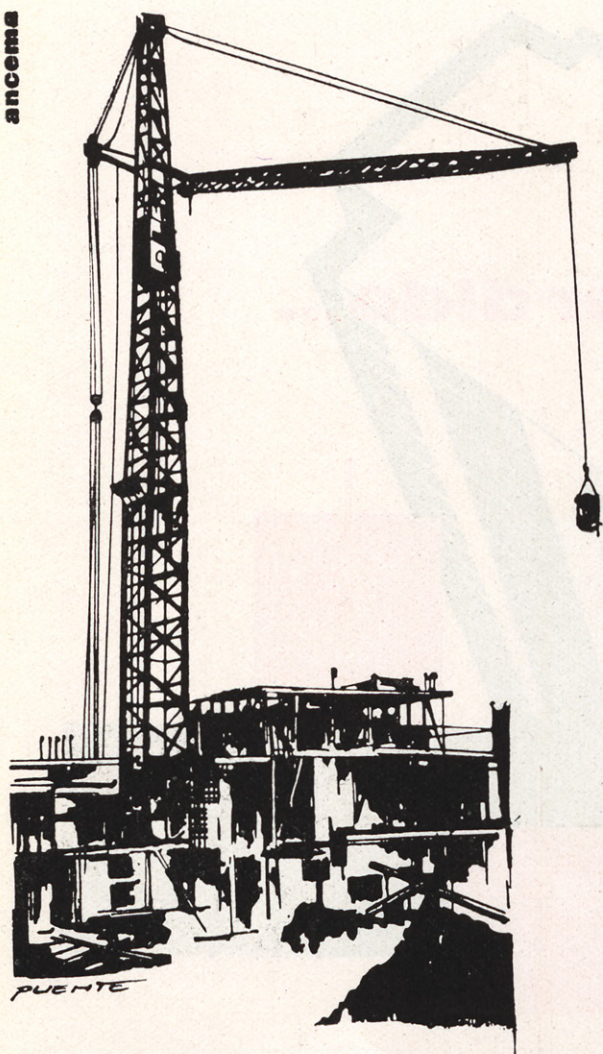
- Sin construcción especial
- Seguridad y economía instalando los

transformadores incombustibles al

PYRALENE

Elaborado por Electro-Química de Flix, S. A.
según patentes PRODELEC - París

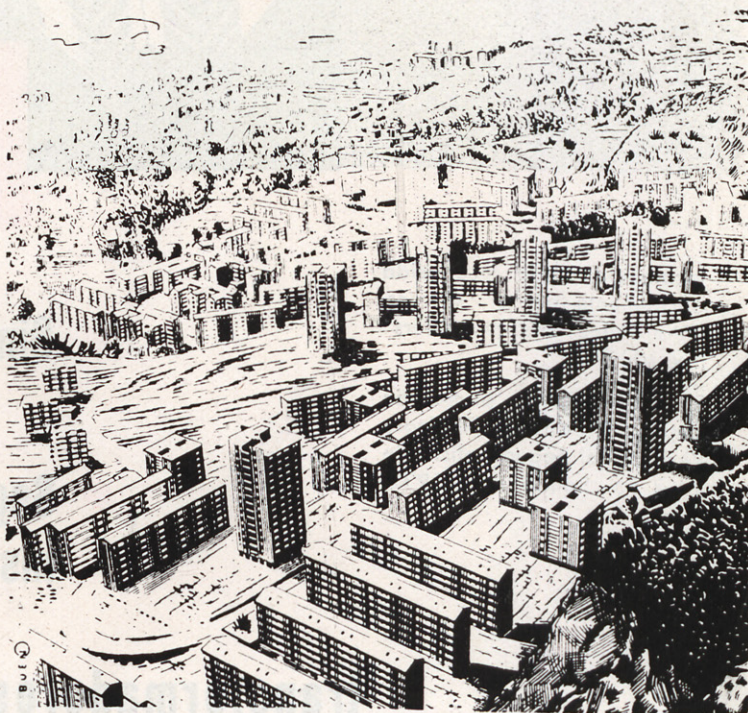
Información y Distribución: COQUISA, Comercial Química, S. A.
Leganitos n.º 35 - MADRID-13 - Tel. 241 02 29



Polígono de **OCHARCOAGA** (**BILBAO**)

Cuyo proyecto y dirección ha estado a cargo de la ORGANIZACION DE POBLADOS DIRIGIDOS DEL MINISTERIO DE LA VIVIENDA, en el cual ha edificado VIAS Y CONSTRUCCIONES, S. A. 1.248 viviendas subvencionadas que se entregan estos días a sus beneficiarios.

VIAS Y CONSTRUCCIONES, S. A. pone a disposición de sus clientes su DEPARTAMENTO TECNICO DE ESTUDIOS Y PROYECTOS, para edificaciones y obras civiles en general. Es también especialidad de esta Empresa la construcción y renovación de vías férreas y apartaderos, dedicándose asimismo a la construcción de todo tipo de obras públicas (carreteras, puentes, túneles, aeropuertos, abastecimiento de aguas... etc.)



VIAS Y CONSTRUCCIONES S. A.

Domicilio social: Mayor, 6 - MADRID - Tel. 222 46 75

Delegación en BARCELONA: Rosellón, 224-Teléf. 237 73 74

Delegación en BILBAO: Particular Goitía, 2 - Iralabarri - Tel. 32 27 06

**para todas las
construcciones**

4 ANCEMA



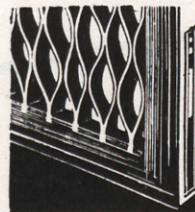
puertas y cercos
RECORD
de maderas
superlaminadas

Significan para el constructor
garantía de:

ESTABILIDAD-INDEFORMABILIDAD
RESISTENCIA Y ECONOMIA



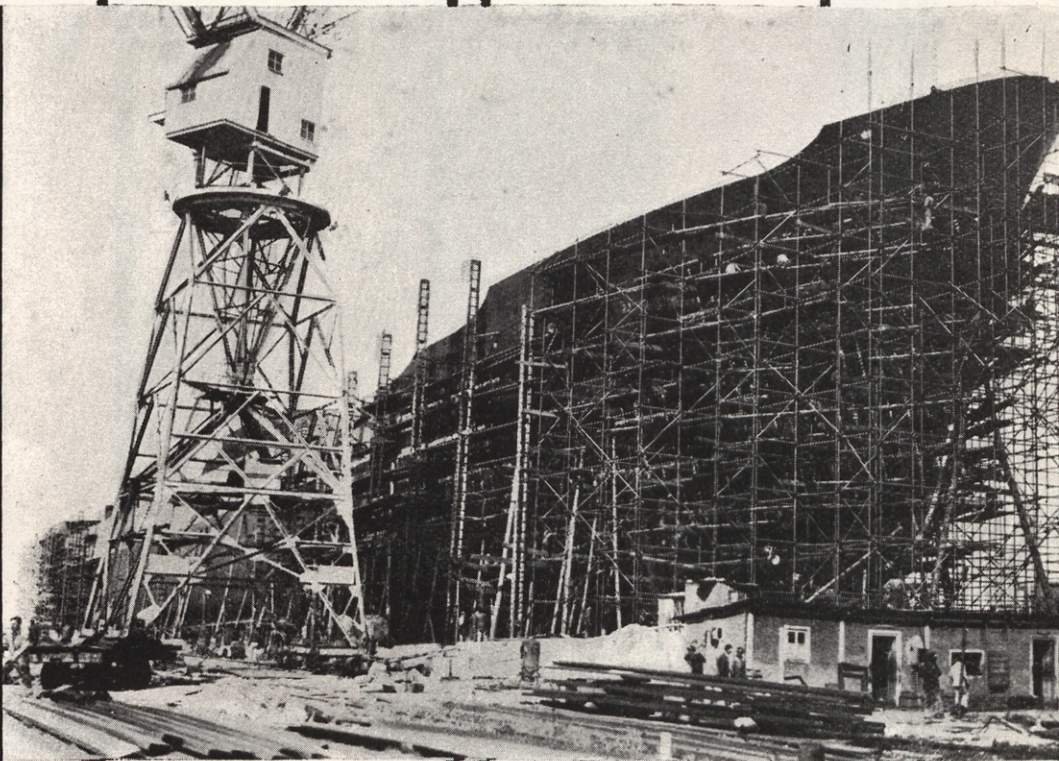
PUERTAS RECORD fabricadas bajo patentes y procedimientos de la **SCHWEPPENSTEDDE & FEUERBORN, K. G.**
de Alemania, introducidos en **ESPAÑA** por **PENINSULAR MADERERA, S. A. (Pernsa)**-Castellana, 78-MADRID-1



MUNDUS

ALIADOS

El sistema MUNDUS —el de mayor experiencia en nuestro país— es el único que emplea grapas Trisector, con las cuales se obtienen mayores cargas de deslizamiento y un mínimo riesgo de deterioro en el tubo, además de permitir el empalme de tubos con resistencia igual a la del perfil. En consecuencia no hay otro sistema desmontable que pueda ser adaptado para emplearse en estructuras fijas.



ANDAMIO PARA PETROLERO
DE 23.000 TONELADAS - CADIZ

GENERAL GODED, 21 - TEL. 224 22 14 - MADRID
VIA LAYETANA, 45 - TEL. 22 07 13 - BARCELONA

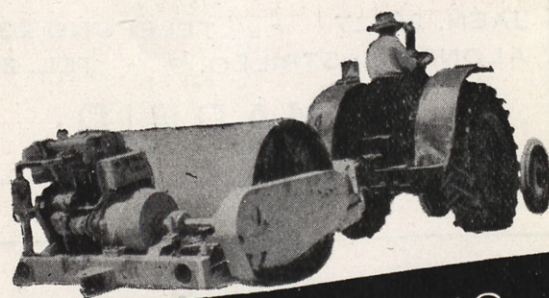
Liana

huarte

construcciones

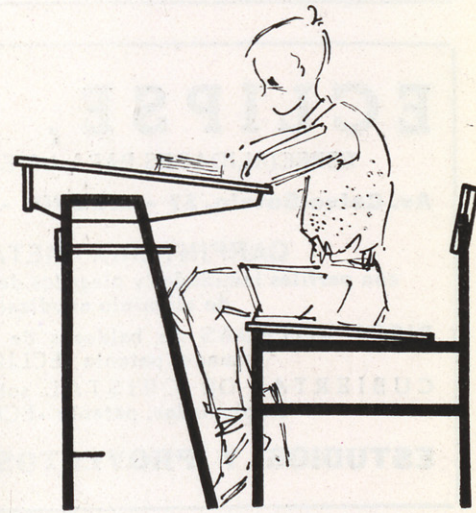
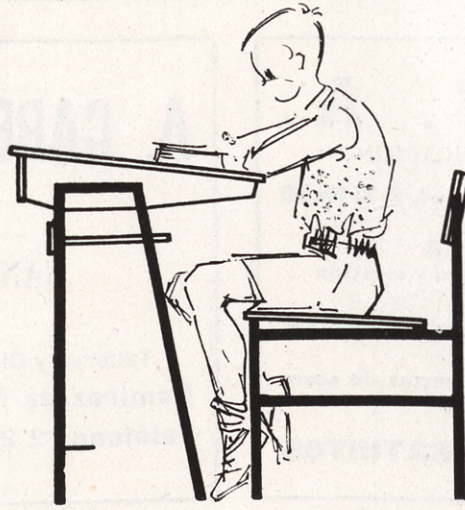
carreteras

Es sobradamente conocido que el papel que las carreteras representan en el desarrollo y en la unidad política de un país es decisivo. La importancia cada vez creciente de los parques de vehículos, con su repercusión en la vida política, social y económica de los pueblos, ha obligado a todos los Gobiernos a prestar atención preferente a este sistema de comunicación. Las necesidades de la defensa nacional y el constante incremento del turismo, son dos factores complementarios que vienen a confirmar el interés de una buena red de carreteras. • Cuando España ha alcanzado los últimos objetivos de su plan de estabilización y han desaparecido en su mayor parte las dificultades que en estos últimos años han venido limitando nuestra expansión económica, parece llegado el momento de acometer, con decisión, el problema latente de nuestras carreteras.



PLAN GENERAL DE CARRETERAS

NUEVAS TECNICAS PARA LA FABRICACION EN SERIE
Mobiliario escolar, salones de actos, etc.



**ESTUDIO: Carretas, 14
TELS. 2319933 y 2324906
Fabricación Propia
MADRID**

báltico

O B R A S

CARRETAS, 14, 6.º,-A-1



EN GENERAL

Tels. 2315207 y 2220683



Instalaciones Eléctricas de Luz y Fuerza

PROYECTOS Y MONTAJES COMPLETOS PARA
SUMINISTROS EN ALTA O BAJA TENSION

Oficinas y Almacenes: Paseo General Primo de Rivera, 18 - Teléfono 2 39 38 05
M A D R I D

ECLIPSE, S. A.

ESPECIALIDADES PARA LA EDIFICACION

Av. Calvo Sotelo, 37 - MADRID - Teléf. 2 31 85 00

CARPINTERIA METALICA

con perfiles laminados y plegados de acero y aleación
de aluminio anodizado

PISOS BOVEDAS de baldosas de cristal y hormigón
armado, patente «ECLIPSE»

CUBIERTAS DE CRISTAL sobre barras de acero
emplomadas, patente «ECLIPSE»

ESTUDIOS Y PROYECTOS GRATUITOS

A. CABELLO Y COMPAÑIA

(S. L.)

CANTERIA • MARMOLES

Talleres y Oficinas:

Ramírez de Prado, 8

Teléfono 2 27 53 02

M A D R I D

Constructora

DU - AR - IN

SOCIEDAD ANONIMA

CASA CENTRAL:
M A D R I D

LOS MADRAZO, 16 - TELEFONOS 2 21 09 56 - 2 22 39 38

CALEFACCIONES CENTRALES ECONOMICAS

Quema menudos de antracita

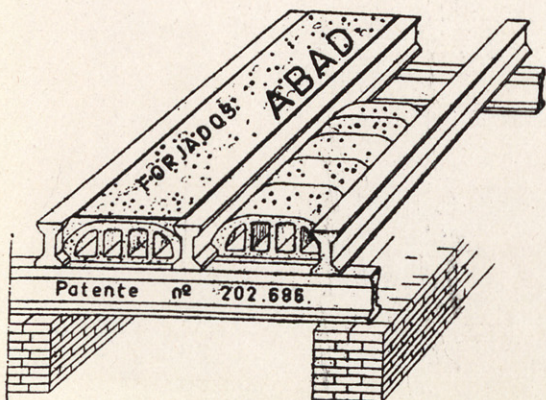
FUNCIONAN SIN INTERRUPCION CON SOLO UNA CARGA
CADA 24 HORAS

COMERCIAL J. A. K., S. L.

Ramón de Aguinaga, 10 (esquina a Bocángel)

Teléfono 255 24 97

M A D R I D



Construya sus forjados de pisos con viguetas y bovedillas

A B A D

Viguetas de pisos y Cargaderos

Patentada y registrada. Aprobada por la Dirección General de Arquitectura.

MADRID:

Arenal, 15 - Teléf. 2 48 11 43

FABRICA:

Alto del Paseo de Extremadura

Teléfono 2 41 73 56

GALLUR (Zaragoza):

OFICINA:

D. José Pané, 1 - Teléfono 113

FABRICA:

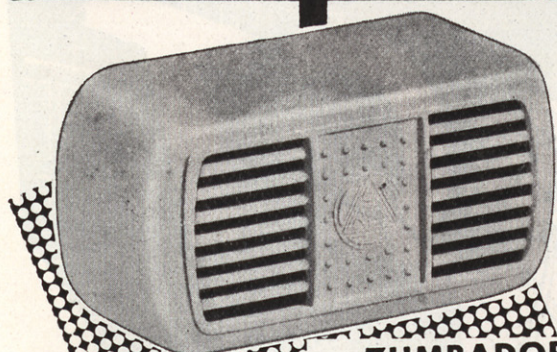
Carretera de Sangüesa

(junto a paso a nivel)

Teléfono 144

Material Eléctrico

ALTA FANTASIA



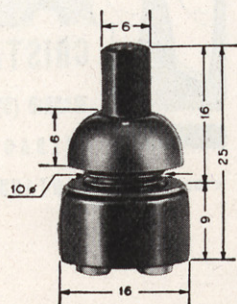
ZUMBADOR
(en negro, guinda o marfil).



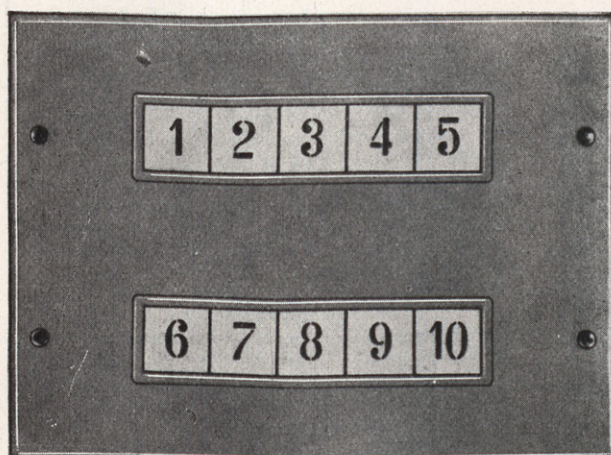
CUADRO INDICADOR
TIPO SUPERFICIAL, con pulsador de reposición.



"PERA" 6 A.
Cachas fosforescentes
(Diversos colores)



2 A. a 250 V.
INTERRUPTOR MINIATURA
Por pulsación.

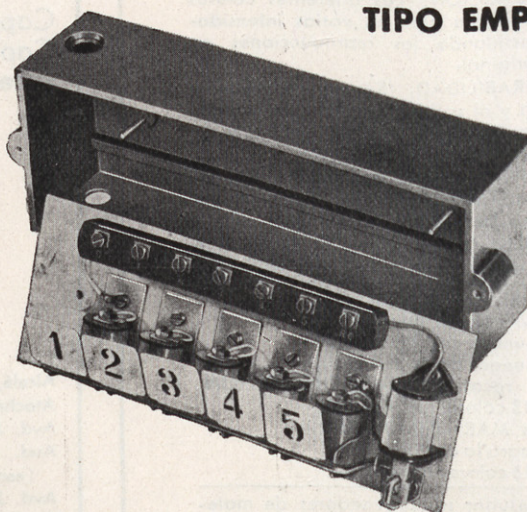


CUADRO INDICADOR
TIPO EMPOTRABLE

Reposición eléctrica.
Voltajes de 3/4,5
hasta 220 V.

**Zumbadores
incorporados,
completamente
desmontables.**

SOLICITE CATALOGO



"GUIRES" EXCLUSIVAS ELECTRICAS
San Felipe Neri, 2 • Teléfono 248 99 55 • MADRID (13)

¿Colorear
un dibujo
con esta
brocha?



¡Imposible!

Los trabajos especiales exigen instrumentos especiales. El delineante no puede utilizar cualquier lápiz, dado que con los lápices de color normales no se pueden producir trazos de la intensidad necesaria.

El nuevo MARS-LUMOCHROM de STAEDTLER con mina plástica, es una ayuda económica para mejorar y reproducir los dibujos técnicos mediante el elemento guiador de color.

Las minas

MARS-LUMOCHROM

tienen las siguientes notables características:

- **DURACIÓN y BRILLANTEZ:** de larga duración con intensidad destacada de la punta y, por lo tanto, líneas nítidas y de brillantes colores.
- **CONSISTENCIA:** todos los 24 colores tienen la misma y consistente solidez, no habiendo ninguna dificultad de variación al usar un nuevo tono. Fáciles de borrar.
- **REPRODUCCIÓN:** Los diferentes colores se reproducen bien en varias intensidades, facilitando las reproducciones en color original.
- **INALTERABILIDAD:** Resisten totalmente al agua y al ambiente, sin emborronarse. Resisten repetidas reproducciones y la luz del sol.
- **VERSATILIDAD:** Se recomienda su utilización para dibujar sobre tela y papel así como películas para dibujo.

El MARS-LUMOCHROM es el compañero de color del famoso MARS-LUMOGRAPH.

Lápices MARS-LUMOCHROM

24 colores individuales

juegos de 12 (N.º 2617)

juegos de 24 (N.º 2650)

Minas de recambio MARS-LUMOCHROM,

13 colores individuales

Portaminas MARS-LUMOCHROM

para la colección de

13 colores de minas

Sírvase consultar sus proveedores de material de dibujo referente a detalles y suministros



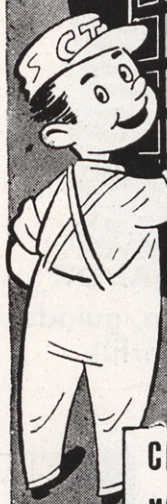
STAEDTLER

REPRESENTANTE:

FEDERICO PLATTE

Paseo Bonanova, 11 - BARCELONA

**Acristalamientos
en general
ultramodernos**



ALMACENISTA
DE
LUNA PULIDA
CRISTANOLA



CRISTERIAS TEJEIRO

MADRID (5): Sebastián Elcano, 8 - Tel. 2397307 (3 líneas)

BILBAO: Esperanza, 8 - Teléfono 14157

SANTANDER: José Ramón Dóriga, 4 - Teléfono 22044

c-59

BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital autorizado	700.000.000	Pts.
Capital desembolsado	675.000.000	»
Reservas	1.753.000.000	»

CASA CENTRAL:
Plaza de Canalejas, núm. 1

SUCURSALES EN LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DE
LA PENINSULA, CEUTA, MELILLA, BALEARES Y CANARIAS
CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

SERVICIO ESPECIALIZADO PARA LAS OPERACIONES
CON EL EXTERIOR EN SU DEPARTAMENTO EXTRANJERO

SUCURSALES URBANAS

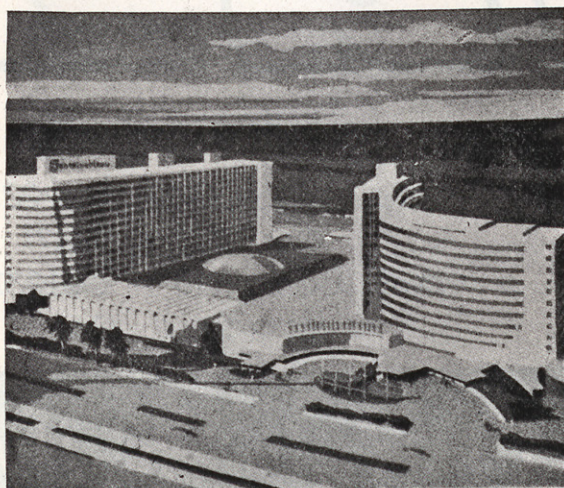
Alcalá, número 68.	Legazpi (Gta. Beata María Ana de Jesús, número 12).
Atocha, número 55.	Mantuan, número 4.
Avd. José Antonio, núm. 10.	Marcelo Usera, número 47.
Avd. José Antonio, número 29 (esquina a Chinchilla).	Mayor, número 30.
Avd. José Antonio, número 50.	Narváez, número 59.
Bravo Murillo, número 300.	Gral. Martínez Campos, núm. 35.
Carretera de Aragón, número 94.	Pza. Emperador Carlos V, núm. 5.
Conde de Peñalver, número 49.	P. Vallecás (A. Albufera, 26).
Duque de Alba, número 15.	Rodríguez San Pedro, número 66.
Eloy Gonzalo, número 19.	Sagasta, número 30.
Fuencarral, número 76.	San Bernardo, número 35.
J. García Morato, nús. 158 y 160.	San Leonardo, 12 (junto a la Plaza de España).
Lagasca, número 40.	
Serrano, número 64.	

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el número 3.696)

**hoy
se construye
para vivir
mejor**

**La comodidad y
sentido práctico de
los interiores...
La sencilla belleza de
las fachadas...
El funcionalismo
esencial del conjunto...**

por dentro y por fuera, los edificios de hoy están pensados para el hombre



**con nuevos estilos
con nuevas técnicas
con nuevos materiales**

los técnicos más expertos proyectan con YTONG

YTONG

HORMIGÓN LIGERO EN BLOQUES PARA PAREDES

**resistente, aislante, muy manejable, es un símbolo
del progreso en el arte de construir.**

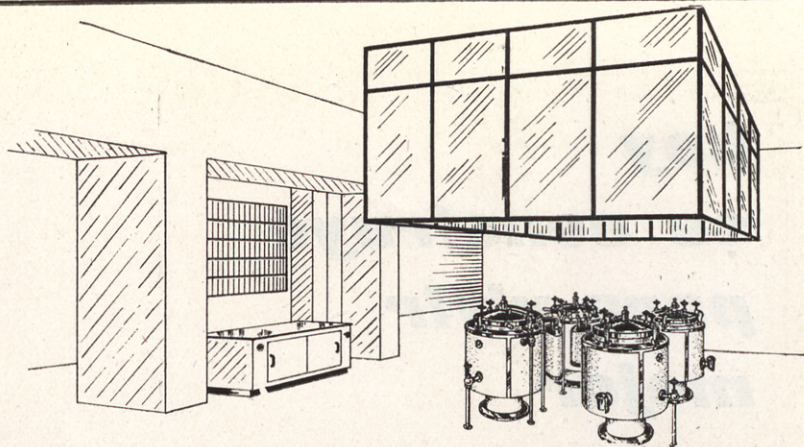
INDUSTRIAS SANITARIAS

SOCIEDAD ANÓNIMA

"HARTMANN"

COCINAS modernas a vapor, gas o electricidad, con marmitas a presión, ollas rápidas, freidoras, mesas calentadoras, máquinas de lavar vajilla, etc.

Innumerables referencias.



BARCELONA

Avda. José Antonio, 843-857
Teléfs. 25 30 64 al 25 30 67

MADRID

Fuencarral, 43
Tel. 22 47 10

SEVILLA

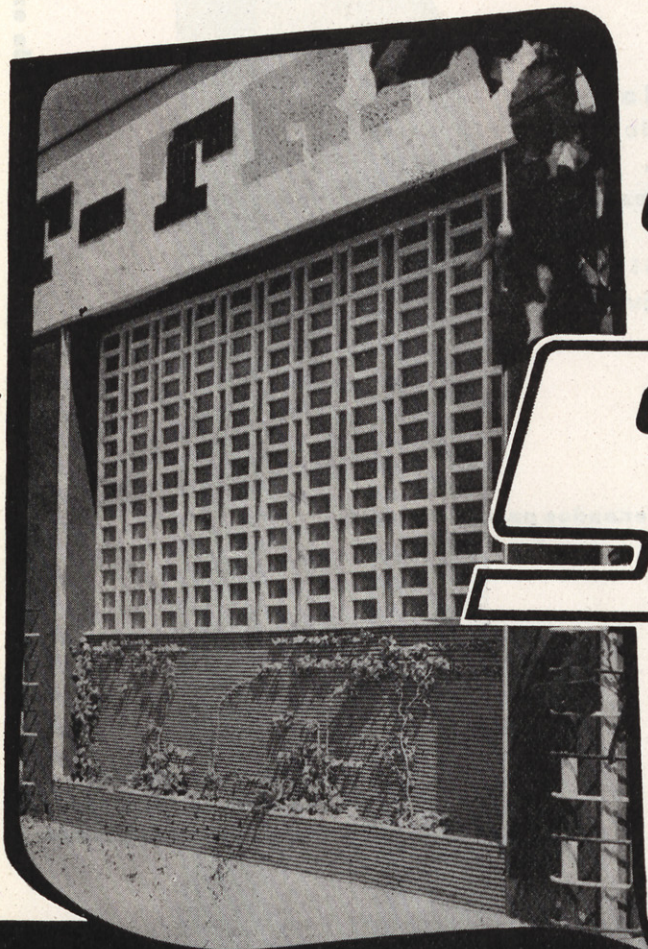
Rioja, 18
Tel. 26582

VALENCIA

Embajador Vich, 7
Tel. 11600

BILBAO

Aguirre, 16
Tel. 12328



ventanales de hormigón

SAS

aragón, 268 tel-2211870
barcelona (7)

aduanas, 15 tel-2319259
madrid (14)

aplicables a toda clase de obras

REAL COMPAÑIA ASTURIANA DE MINAS

MINAS

Reocín y La Florida
(Santander)
Arditurre (Guipúzcoa
y otras

OFICINA CENTRAL:

PLAZA DE ESPAÑA, 8 - MADRID
Dirección Telegráfica: «SUBASTUR»

FABRICAS:

Avilés (Asturias)
Hinojedo (Santander)
Rentería (Guipúzcoa)

BLENDA - GALENA - PIRITA - ZINC Y PLOMO
EN TODAS SUS FORMAS

CADMIO - AZUFRE - ALBAYALDE - MINIO - MASSICOT - ACIDO SULFURICO
ALEACIONES ZAMAKDE ZINC EXTRAPURO

AGENCIAS DE VENTA:

BARCELONA: P.º de Martínez Anido, 22
BILBAO: Barroeta Aldamar, 6
LA CORUÑA: Teresa Herrera, 12

MADRID: Plaza de España, 8
SEVILLA: Santo Tomás, 5
VALENCIA: Calle del Mar, 23



El ALUMINIO al servicio de la Arquitectura

después de triunfar en el mundo, llega a España la carpintería FEAL de Milán,

y presenta la ventana de guillotina en ALUMINIO ANODIZADO, con tapajuntas de plástico y goma que la hacen:

- SEGURA
- HERMETICA
- SILENCIOSA
- NO OCUPA ESPACIO
- NO NECESITA PINTARSE

VENTANAS BASCULANTES, PROYECTANTES Y A BISAGRAS.

MAS DE 50 PERFILES EN ALEACIONES LIGERAS.

FACHADAS, PUERTAS, E INSTALACIONES EN ALUMINIO ANODIZADO.

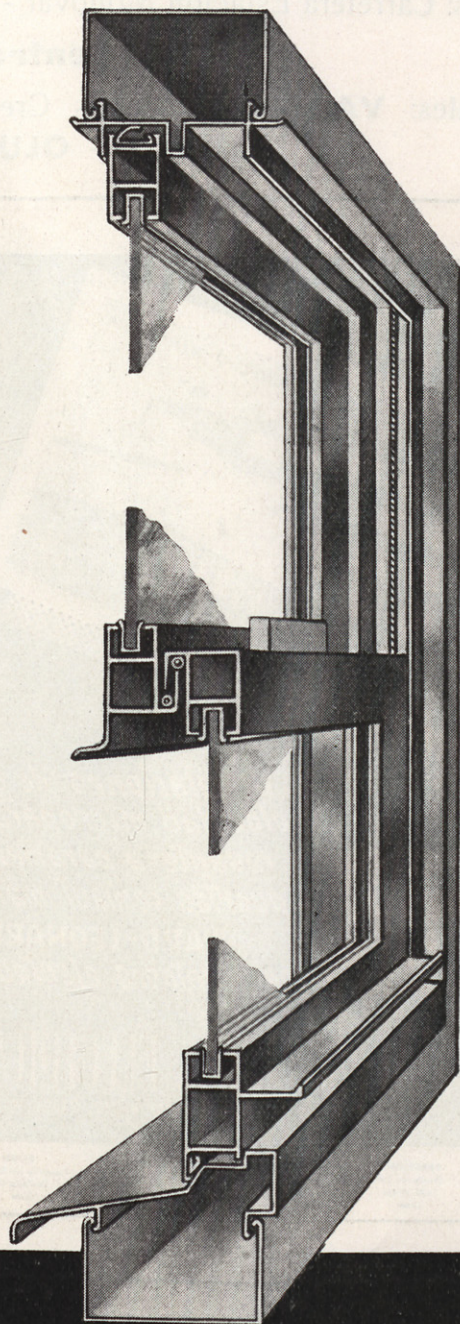
fabricada en España por:

representante general:

TECNIX, S. A.

Guzmán El Bueno, 4
M A D R I D

Sima



ALORSA
ALUMINIO ORTOPROT, S.A.

LA GASCA, 8 ZARAGOZA

CARLOS TORTOSA, S. A.

FUNDADA EN 1905

Capital desembolsado: 10.000.000 de pesetas

MARMOLES - PIEDRAS - GRANITOS - CONSTRUCCIONES

Oficinas: Carretera Estación Monóvar - Telegramas: CARTOMAR - Apartado 3 - Tels. 26 y 37

Casa Central: MONOVAR (Alicante)

Sucursales: **VALENCIA** Campos Crespo, 4 - Teléfono 253601 - **ZURGENA** (Almería) Teléfono 6 - **OLULA DEL RIO** (Almería) Teléfono 58

MODERNOS

FACULTAD DE DERECHO - BARCELONA

SEGUROS

SILENCIOSOS

Instalaciones de gran
velocidad, microparadas,
rasante a paramento,
puertas semiautomaticas
WARD-LEONARD
con maniobra electronica

Ascensores

Giesa

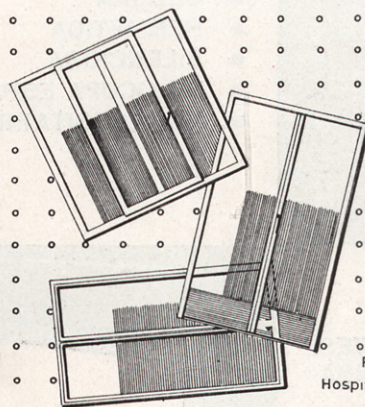
GUIRAL INDUSTRIAS ELECTRICAS, S.A.

SAN ANDRES, 17 - TEL 26728 - APART. Nº 218 - ZARAGOZA

MADRID Calle del Valle de S. Juan, 4 Teléfono 537805 Gies	BARCELONA Diputación, 134 Tel. 531834 Gies	VALENCIA Angel Gual, 24 Teléfono 555214 Gies	SEVILLA Avenida, 18 Tel. 51959 Gies	BILBAO Calle de Larrea, 39 Teléfono 51002 Gies	GIJÓN Marques de San Lázaro, 56 Teléfono 4854 Gies	VIGO Eduardo, 90 Tel. 21820 Gies
---	--	--	---	--	--	--

Ferroperfil, s.a

MODERNA . CARPINTERIA . METALICA



- basculantes
- correderas
- pivotantes
- basc-deslizantes
- vidrieras
- plegables, etc.

PJE. AMAT. letra A (Collblanch)
Hospitalet del Llobregat BARCELONA
Tfno. 230 48 05

Mármoles "Jocar"

GRANITOS - CANTERIA - PANTEONES

Oficinas y Talleres:

(La Piscina) COLLOTO
Teléfono 10

Teléfono particular 21349

O V I E D O

**EL REMATE
DE SU OBRA
UNA IMPERMEABILIZACION
EFICIENTE**



PRODUCTOS

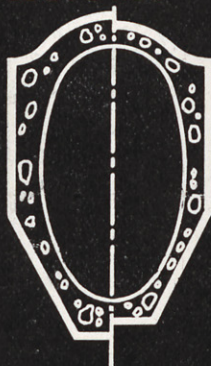
Aisla

SANCHEZ PANDO, S. A.

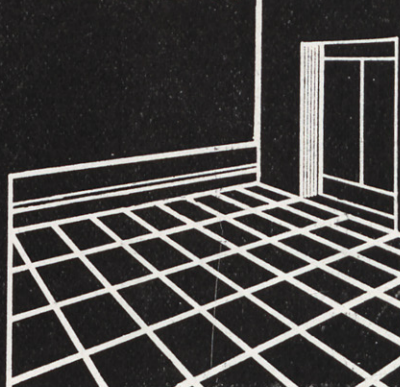
CASA CENTRAL EN BILBAO

M^a Díaz de Haro, 65 - Apdo. 147 - Teléfs. 31 66 10 - 19 - Teleg. «AISLA»

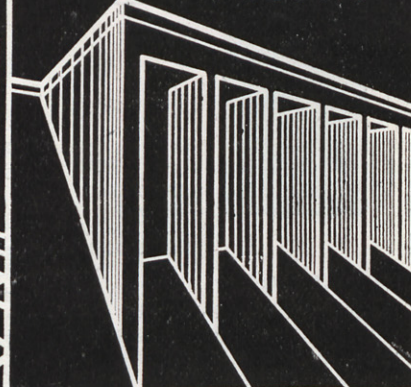
COLECTORES



TERRAZAS

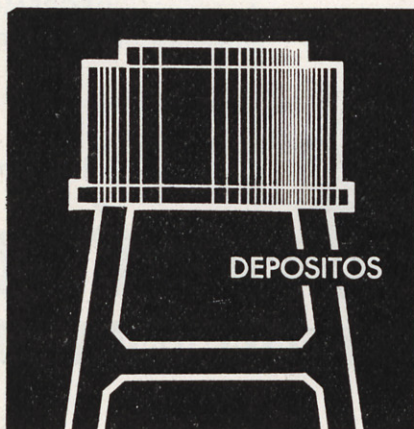


PRESAS

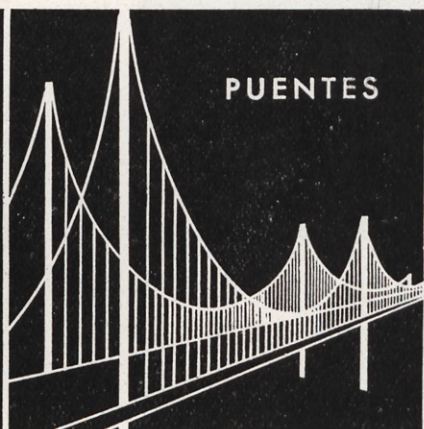


OBRAS HIDROFUGAS Y ANTICORROSIVAS

DEPOSITOS



PUENTES



**EDIFICIOS
INDUSTRIALES**



DELEGACION MADRID: AVDA. MENENDEZ PELAYO, 57 - TELF. 226 38 68

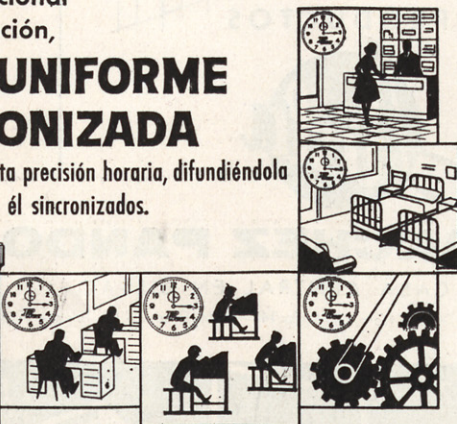
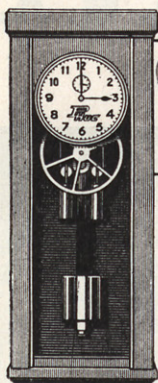
Torras Herrería y Construcciones, S. A.

Ronda San Pedro, 74
B A R C E L O N A

Para perfeccionar
su organización,

HORA UNIFORME SINCRONIZADA

Un Reloj-Patrón de alta precisión horaria, difundiéndola
a todos los demás a él sincronizados.



En Bancos, Clínicas, Comercios,
Escuelas, Fábricas, Hoteles,
etc., los relojes eléctricos PHUC
coordinan exactamente la
tarea.

CENTRAL:
Pelayo, 1
Tel. 21 40 97
BARCELONA

RELOJES ELECTRICOS PHUC

DELEGACIONES:

MADRID: Juan de Austria, 6, 2.º-Tel. 236240
VALENCIA: Gran Vía M. del Turia, 4-Tel. 276921
BILBAO: Avda. José Antonio, 42-Tel. 314489
TARRASA: Valle, 24-Tel. 5250
BADALONA: Cruz, 47-Tel. 802208
PALMA DE MALLORCA: Salud, 146-Tel. 15581
HOSPITALET: Corominas, 30-Tel. 432046
SABADELL: Salud, 29-Tel. 5851

...y el tiempo es MAS oro

PHUC

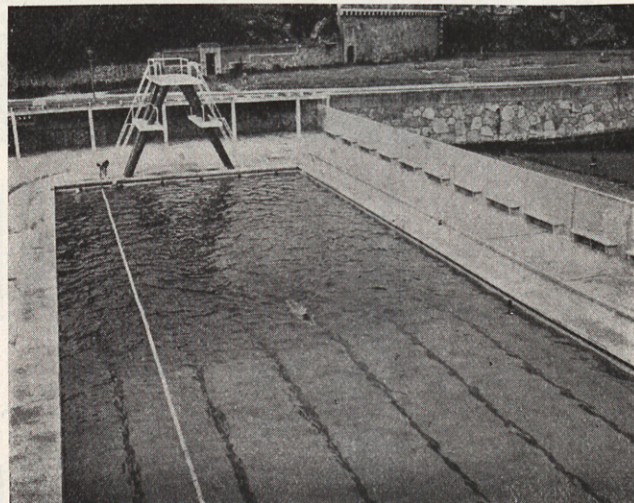
Vda. de Joaquín Padrós Salvatella

CONTRATISTA DE OBRAS

Enrique Borrás, 67 - Teléfono 80 06 32
B A D A L O N A

Lo importante
es el **AGUA!**

MUNICIPAL
DE
PORTUGALETE



Una piscina sólo es... un gran
recipiente que contiene agua
para nuestra distracción, salud
y deporte. Y esta agua, la Ley
lo exige por exigirlo la higiene
y la salud, debe ser renovada
totalmente o depurada en pla-
zos regulares y cortos.

Renovarla es caro, y no siempre
puede hacerse por su falta o
escasez.

Depurarla es fácil, cómodo, más
higiénico y muy económico.

Para las

PISCINAS PUBLICAS Y PRIVADAS

Se han creado los equipos de
depuración DEGREMON, que se
entregan inmediatamente.



Consulte o solicite información a:

Degremont
TRATAMIENTO DE AGUAS

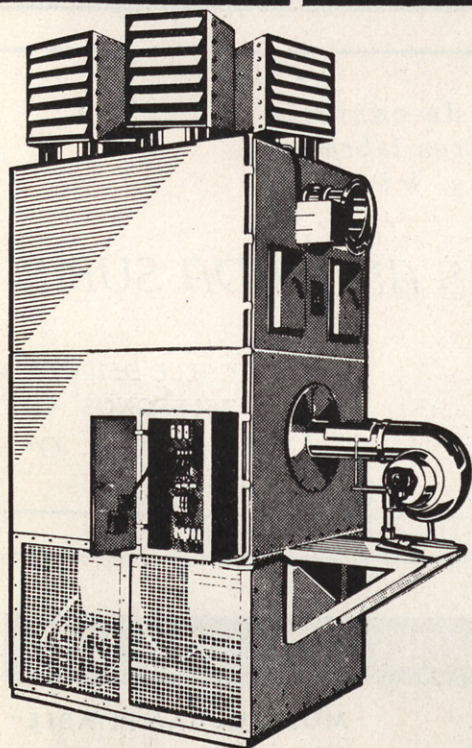
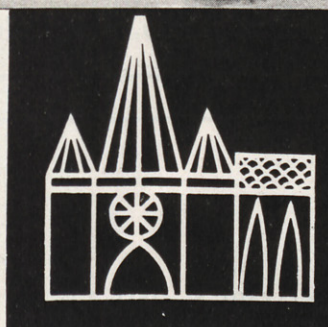
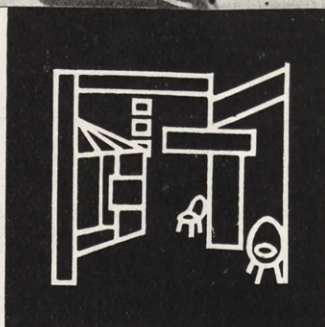
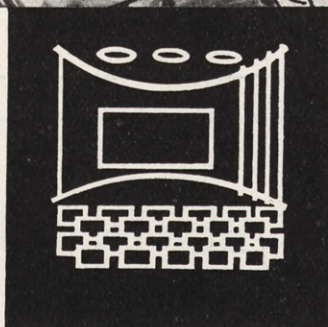
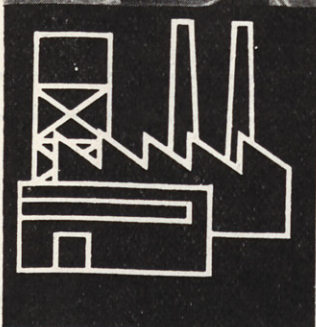
MADRID: Edificio España, planta 13, 4.º
Teléfono 2476832
BILBAO: Gran Vía, 20, 2.º-Tel. 243346

BARCELONA: R. Universidad, 7, 6.º 2.º
Teléfono 22 88 74
SEVILLA: Edificio Elcano, planta E n.º 5
Teléfono 34329

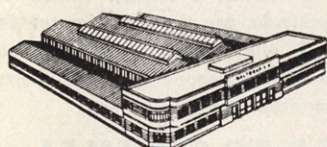
ES UN ANUNCIO DANIS



al proyectar



DANIS



VISTA GENERAL DE
NUESTROS TALLERES

recuerde

BALTOGAR **TEMPERATURA**

porque el generador Baltogar es el más moderno y eficiente sistema de calefacción-ventilación.

NO SE QUEMA...

- ▶ El aire se calienta directamente, alcanzando el máximo rendimiento térmico.
- ▶ En pocos minutos crea la temperatura deseada.
- ▶ Un solo aparato puede calentar varios locales, en la misma o en distinta planta.
- ▶ Quema combustibles líquidos o carbón.

NI AVERIA

- ▶ Encendido automático, incluso con fuel-oil.
- ▶ Gradúa la temperatura y mantiene constante la deseada.
- ▶ Es silencioso.
- ▶ No precisa flúidos intermedios.
- ▶ Posee boquillas de expulsión de aire orientables en cualquier sentido

Por favor, solicite sin compromiso alguno cuanto información considere interesante. Gracias.

BALTOGAR S. A.

Oficinas y Talleres: Luchana-Baracaldo (Vizcaya)

Capital Social desembolsado 12.500.000

MADRID (4)
Hortaleza, 108, 3.º
Teléf. 2 22 80 88

BILBAO
Apartado 1131
Teléf. 31 66 20

BARCELONA (7)
R. Universidad, 7, 6.º
Teléf. 2 31 50 89

SEVILLA
Imagen, 6, 3.º
Dep'to. 1-A

ANTHIDRO WATPROOF (líquido para amasar)
Impermeabiliza y refuerza revocos y hormigones
ANTIOL - Para depósitos de vino, aceites,
gas-oil, Salmuera, etc.

PRODUCTOS WATPROOF
MADRID - Teléfono 223 29 41



TECTINAS - Pastas bituminosas elásticas
TELA TECTINADA - Impermeabilización
de terrazas con garantía 10 años

Muntaner, 20 - Teléfono 23 02 03
BARCELONA

FABRICA DE ASERRAR
MARMOLES Y PIEDRAS

La Industrial Marmolista

Piedra artificial - Piedras
y mármoles naturales y
artificiales - Elaboración
con maquinaria moderna

TALLERES Y DESPACHO:

General Mola, 4 - Teléf. 21594 - LERIDA

Francisco Munarriz Gueembe
(El Navarro)

CONTRATISTA DE OBRAS PUBLICAS

Calvo Sotelo, 4
Teléfono 17278

O V I E D O

FINCAS:

G. PUIGVERT BERTRAN

MALLORCA, 250, 1.º

Teléfono 228 99 54

BARCELONA

PIEDRA ARTIFICIAL,
CEMENTO ARMADO,
MARMOLES Y TODA CLASE DE
ORNAMENTACION DE ESCULTURA

Roque Viladegut

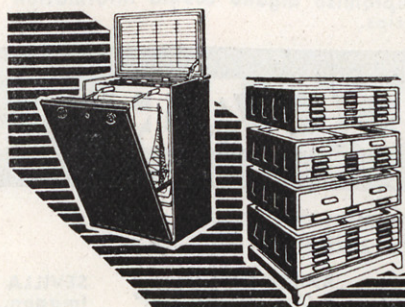
Carretera Torrefarrera, 11
(Al lado Casas Baratas)
Teléfono número 21181

LERIDA

Taller de cantería
de piedras labradas
azul y blanca

LUIS ANGLADA SUBIROS

CALLE DEL CARMEN, 95
TELEFONOS 4289 - 4320
GERONA



ARMARIOS ARCHIVADORES DE PLANOS

MODELO "VERTICAL"

Los planos se guardan colgantes y extendidos, sin pliegues ni arrugas. Los grandes originales o copias tienen muy buena conservación. Capacidad 1000 a 1200 planos.

MODELO "AMPLIABLE"

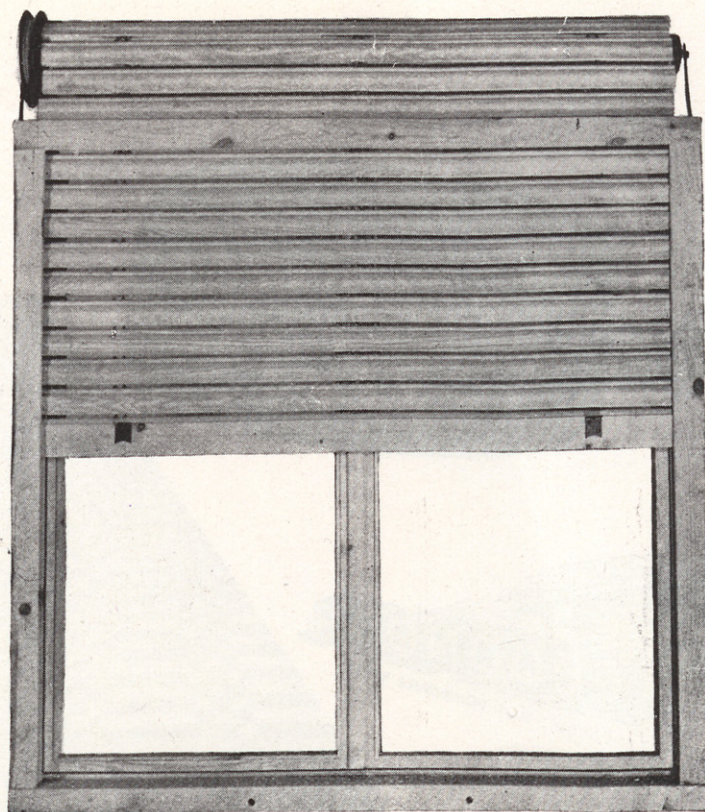
Cada sección 5 cajones. Permite el archivado por tamaños. Cajones en 1, 2, 4 u 8 departamentos tamaño normal DIN. Capacidad 200 a 300 hojas por departamento.

ESTABLECIMIENTOS LINEL

Material para Oficinas técnicas

Apartado 68

GERONA



Cesáreo García Trabanco

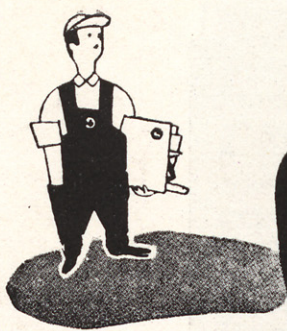
CARPINTERIA EN GENERAL PARA LA CONSTRUCCION
ASERRERIA MECANICA

FABRICA DE PERSIANAS ENROLLABLES Y PERSIANILLA DE TIPO MOVIBLE

M. Canillejas, 37

Teléfono 36

POLA DE SIERO



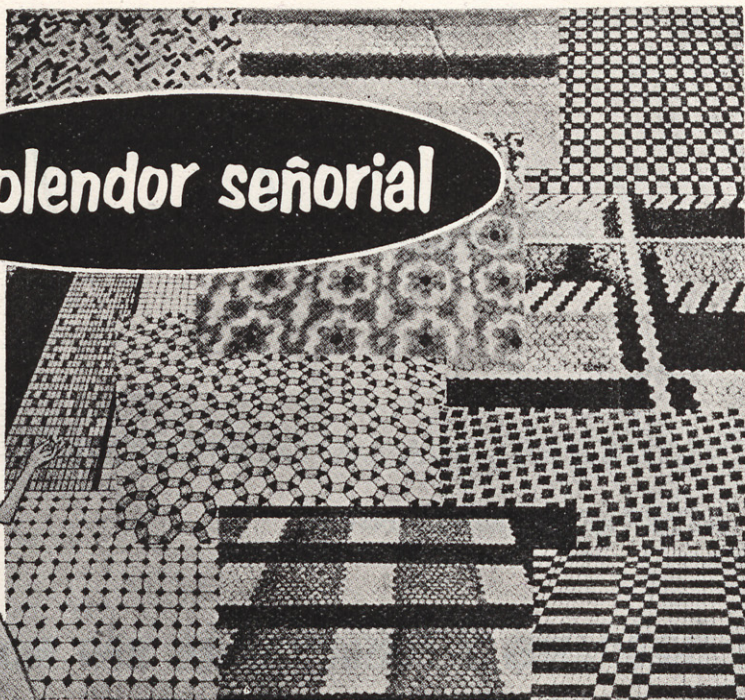
*Camine en su hogar
sobre MOSAICO
DE GRES PORCELANICO
"ELY"*



CATOIRA - PONTEVEDRA



Esplendor señorial



MARCA REGISTRADA



PROPORCIONARÁ A SU HOGAR EL MODERNO
MOSAICO DE GRÉS PORCELANICO «ELY»

TOTALMENTE IMPOROSO

No lo mancha ni el aceite ni la tinta

PLAVIT

garantiza sus fachadas

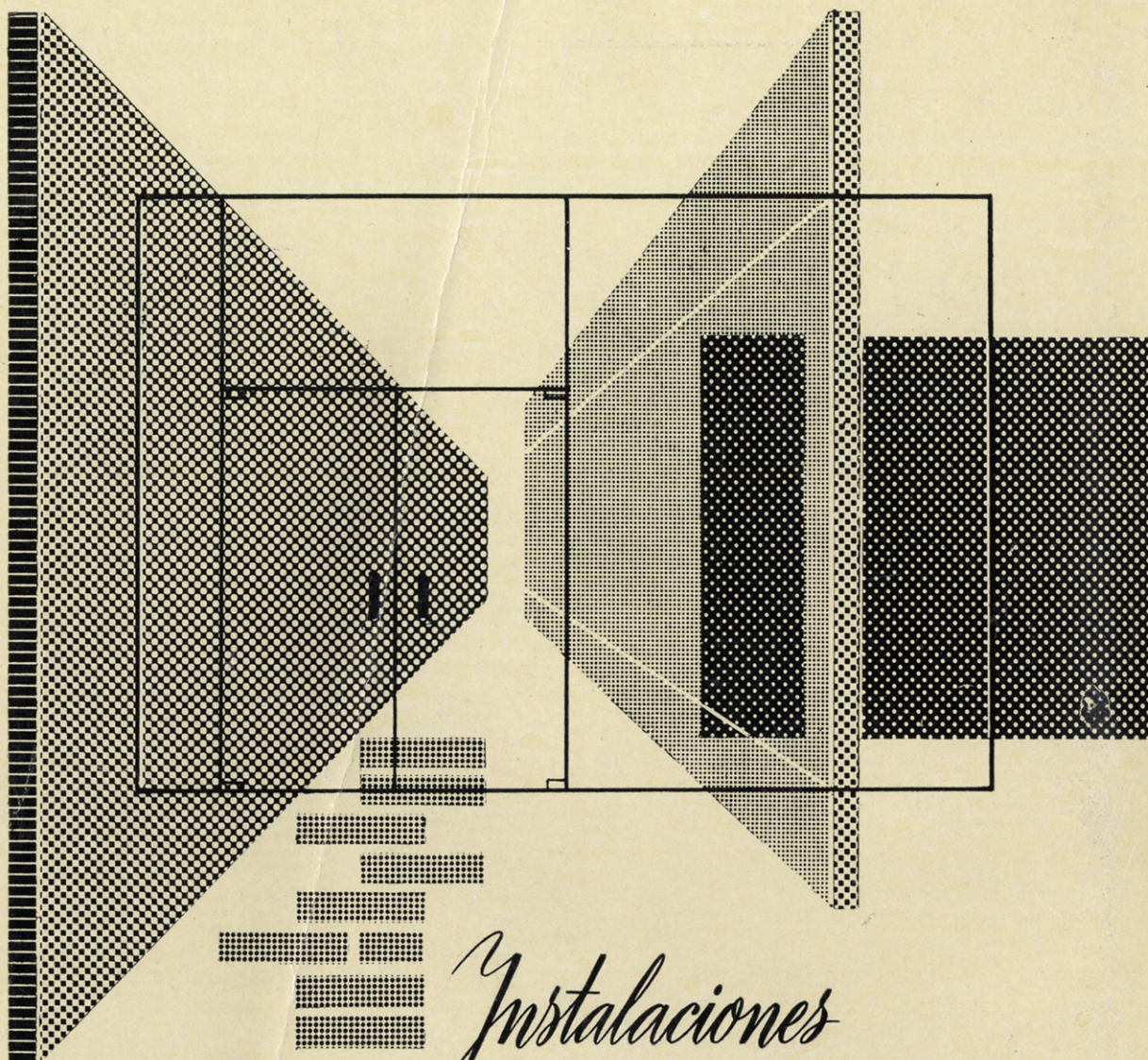
una fabricación de Cristalería Barcelonesa, s. a.



DELEGACION GENERAL DE VENTAS
AV. GENERAL GODED, 7. TEL. 501303
BARCELONA

DELEGACION EN MADRID. ACMA
EDIFICIO ESPAÑA - TEL. 414089

BLOQUES POLIGONO MOMBAU
BARCELONA



Instalaciones "SECURIT"

VISION-TOTAL

- Luminosas
- Decorativas
- Resistentes

La luz circula y se difunde libremente a su través; son diáfanos y modernas, aumentan la belleza, luminosidad y perspectivas de fachadas, cancelas, instalaciones comerciales, etc.

*Invitan
a entrar!*



DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ALMACENES DE CRISTAL PLANO